



**Universidad Autónoma de Querétaro**  
**Facultad de Filosofía**  
**Maestría en Historia**

# **Tesis**

**Santa Catarina, Guanajuato, a través del tiempo  
y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

**Maestro en Historia**

Presenta

**Israel Guevara Loya**

Centro Universitario, Querétaro, Qro. Octubre 2014. México



Universidad Autónoma de Querétaro  
Facultad de Filosofía  
Maestría en Historia

## Tesis

Santa Catarina, Guanajuato, a través del tiempo  
y sus últimos arrieros de 1930 a 1950

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

### Maestro en Historia

Presenta:

**Israel Guevara Loya**

Dirigido por el:

**Dr. José Óscar Ávila Juárez**

Sinodales

**Dr. José Óscar Ávila Juárez**

Presidente

**Dr. Francisco Javier Meyer Cosío**

Secretario

**Dra. Oliva Solís Hernández**

Vocal

**Mtra. Paulina Latapí Escalante**

Suplente

**Mtra. Maribel Miró Flaquer**

Suplente

**Dr. Blanca Estela Gutiérrez Grageda**

Directora de la Facultad de Filosofía

Firma

Firma

Firma

Firma

Firma

**Dr. Kineo Torres Pacheco**

Director de Investigación y Posgrado

Centro Universitario

Querétaro, Qro.

Octubre 2014

México

## RESUMEN

El objetivo de este estudio es la historia de Santa Catarina a través del tiempo y la descripción de sus últimos arrieros entre 1930 y 1950. Desde una perspectiva de larga duración se analiza el recorrido de Santa Catarina desde sus primeros pobladores cuyas actividades eran la caza y la recolección, geografía y vida social que definieron a lo que posteriormente se conoció como Cultura Pame. Más adelante se realiza una revisión a grandes rasgos de la sociedad novohispana y su impacto en el espacio santacatarinense. La vida cotidiana es señalada como parte de la significación del carácter de los pobladores. Teniendo en cuenta lo referente a los grandes episodios nacionales, se presenta la historia de Santa Catarina como parte del proceso de cambio que experimenta la nación luego de la independencia y la cimentación del Estado a lo largo del siglo XIX. Para entender la relación región-país se delibera sobre el rumbo que tomó Santa Catarina al calor de los acontecimientos revolucionarios y sus secuelas. De esta manera, en un contexto y un ambiente histórico *sui generis*, se da la aparición de los arrieros, hombres que desde tiempos pasados conectaron económica y socialmente a la población con otras que formaban parte de las carreteras del comercio regional. La perspectiva de estos individuos históricos permea una visión de la historia de Santa Catarina, sus viajes, sus derroteros, su información y diario vivir, le dan un sentido regional a este tipo de vivencias, que al final forman parte del gran conglomerado de la localidad, que a su vez, se articula al estado, país y al mundo. El presente estudio es un aporte a la historia local, un segmento de la historia regional, que tiene la susceptibilidad de ser proyectada a los grandes procesos del pasado. Los arrieros fueron un claro ejemplo de fortaleza y opción de sobrevivencia en Santa Catarina, con una geografía semiárida que condicionó la vida de sus pobladores en cada uno de sus periodos históricos. La falta de producción de alimentos, empleos y de dinero, obligó a sus habitantes a buscarlos fuera de su territorio.

**(Palabras clave:** Historia local, Santa Catarina, Guanajuato, Cultura Pame, geografía semiárida, historia regional, problemas nacionales, socialización local, economía regional y arrieros)



## SUMMARY

The objective of this study is the history of Santa Catarina throughout time and a description of its last muleteers between 1930 and 1950. The history of Santa Catarina is analyzed from a long term perspective beginning with the first settlers whose activities were hunting and gathering. From this perspective the history and social life which defined what was later to be known as the Pame culture is set forth. After, a general review of the characteristics of colonial society and its impact on Santa Catarina is carried out. An account of the importance of the environment on the establishment of settlers in this place is given. Daily life is shown to play a part in the defining of the settlers' character. Keeping in mind major national events, the history of Santa Catarina is presented as part of the process of change the nation experienced after independence and the consolidation of the State throughout the 19<sup>th</sup> Century. To understand the region-country relationship, the course followed by Santa Catarina in the heat of revolutionary events and their aftermath is considered. Thus, in a *sui generis* context and historical setting, the muleteers make their appearance. These muleteers had for years economically and socially connected the population with others that were part of the regional commercial routes. The overview of these historic individuals permeates the vision of Santa Catarina's history. Their travels, routes, information and daily lives give regional meaning to this type of experience which thus makes up a part of the great conglomerate of the place and in turn relates to the state, the country and the world. This study is a contribution to local history, a segment of the regional history that can be projected onto the great processes of the past. The muleteers were a clear example of the strength and option for survival in Santa Catarina which has a semi-arid geography that conditioned the lives of its inhabitants in each and every moment of its historical periods. The lack of food production, employment and money forced its inhabitants to seek them beyond their own territory.

**(Key words:** Local history, Santa Catarina, Guanajuato, Pame culture, semi-arid geography, regional history, national problems, local socialization, regional economy, muleteers)



y sus últimos arrieros de 1930 a 1950

## Homenaje

A todos los arrieros de Santa Catarina, que caminaron por veredas, arroyos, ríos y caminos, arriando animales de carga por lo áspero de la Sierra Gorda, distancias de 50 y en ocasiones hasta 100 kilómetros diarios, no fue una labor sencilla y genera sentimientos de admiración y respeto. Gracias a ellos se construyó una base sólida para el paso de las siguientes generaciones, misma que fue portadora de oportunidades para una vida diferente de los santacatarinenses. Desde aquí mi cariño y reconocimiento para todos ellos.



Desde lo más sensible y humano de mi existencia, **dedico esta investigación:**

A mis padres, por ser los mejores, a mi esposa, por compartir su vida a mi lado. Y con todos los honores, a mis pequeños hijos, Liz e Isra, porque a pesar de su corta edad, se comportaron como valientes guerreros, quienes estuvieron a la altura de las circunstancias para enfrentar todas las adversidades en el tiempo que duró esta obra. Eternamente mi gratitud y mi más alto reconocimiento, porque sin ustedes, simplemente, esta historia jamás se hubiera escrito.



**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

**Gracias a todos los que hicieron posible este estudio:**

A los arrieros de Santa Catarina, que me abrieron las puertas de su casa para compartirme parte de su vida y de sus recuerdos: J. Carmen Martínez, Erasto López Cabrera, J. Guadalupe González Pérez, José Cabrera, José Cárdenas, José Hernández, Teodoro Cárdenas y Victoriano Sánchez Olvera. Al sacerdote Manuel Valdez Sotelo, por su importante ayuda y contribución en el Archivo Parroquial. A Marcelino Montes Barrera, por su aporte fotográfico y documental, que enriqueció e ilustró este trabajo. A la Universidad Autónoma de Querétaro, por darme la oportunidad de estudiar la Maestría en Historia. A mis profesores y sinodales, por darme su conocimiento. A mi familia y al doctor José Óscar Ávila Juárez, por su incondicional apoyo y su apreciable calidad humana.

	<b>Índice</b>	<b><u>6</u></b>
<b>RESUMEN</b>	.....	<b><u>1</u></b>
<b>SUMMARY</b>	.....	<b><u>2</u></b>
Homenaje	.....	<b><u>3</u></b>
Dedicatorias	.....	<b><u>4</u></b>
Agradecimientos	.....	<b><u>5</u></b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	.....	<b><u>9</u></b>
Objetivos de la investigación	.....	<b><u>12</u></b>
Justificación del estudio	.....	<b><u>14</u></b>
Hipótesis de este tema de investigación	.....	<b><u>20</u></b>
Antecedentes (estado de la cuestión)	.....	<b><u>27</u></b>
Elementos teóricos y perspectivas metodológicas	.....	<b><u>31</u></b>
<b>CAPÍTULO I. SANTA CATARINA, GUANAJUATO, A TRAVÉS DEL TIEMPO</b>		
I.1. Periodos históricos de Santa Catarina	.....	<b><u>35</u></b>
I.1.1. Historia Antigua... desde sus primeros habitantes hasta 1580	.....	<b><u>37</u></b>



I.1.2. Periodo Colonial y dominio español (1580-1810)	<u>48</u>
I.1.3. Periodo Independiente (1810-1900)	<u>52</u>

## **CAPÍTULO II. INICIANDO EL SIGLO TURBULENTAMENTE**

II.1. Amanecer del siglo XX	<u>61</u>
II.2. Con pobreza y Revolución continuaron su vida	<u>68</u>
II.3. La Revolución entra a Santa Catarina por Pancho Villa	<u>70</u>
II.4. Después de la Revolución, llega la gripe y el hambre	<u>71</u>
II.5. Los años veinte y la esperanza de un cambio	<u>74</u>
II.6. ¡Viva Cristo Rey y pélenme otro buey!	<u>77</u>

## **CAPÍTULO III. LOS ÚLTIMOS ARRIEROS, 1930-1950**

III.1. Santa Catarina se abre al mundo	<u>87</u>
III.2. Y comenzaron los viajes	<u>90</u>
III.3. Por el rumbo de la Sierra	<u>93</u>
III.4. El dinero siempre escaso y necesario	<u>103</u>
III.5. Después nos fuimos a vender para Querétaro, 1940-1945	<u>113</u>



III.6. Factores externos: llegaron los camiones y los contratos de trabajo  
a Estados Unidos . . . . . 124

III.7. Acarreamos el carbón, 1945-1950... y la arriería se acabó . . . . . 127

**CONCLUSIONES** . . . . . 130

**FUENTES** . . . . . 137



## INTRODUCCIÓN

Desde hace unas décadas se ha estado realizando un revisionismo dentro de la historiografía mundial que busca adecuarse a las nuevas demandas sociales. En la década de los setenta, la Escuela de los Annales pondría en evidencia que la historia de larga duración y los procesos históricos ameritaba incorporar nuevos elementos como la historia mínima o microscópica, encabezada por estudios como *El queso y los gusanos* de Carlo Ginzburg y *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324* de Emmanuel Le Roy Ladurie. Las escuelas italiana y francesa se vieron complementadas con estudios relacionados a temas cotidianos, incluyendo los avatares culturales. A partir de ese momento hubo una avalancha de estudios que modificaron la perspectiva histórica, la educación, la juventud, la muerte, las emociones y otros temas, que se convirtieron en partes de una explicación más completa del hecho histórico. Bajo esa línea se encontró un horizonte amplio de los espacios y sus relaciones sociales. La descripción de los lugares como los barrios, las aldeas, los pueblos, ciudades y países, fue necesaria. Se trataba de describir y vincular los procesos teniendo en cuenta los impactos históricos de esos espacios. La historia mundial necesariamente se vería en perspectiva con lo local, aumentando la cantidad de información de los temas, haciendo un balance más completo e integral.

En el caso de México, el pionero de estos estudios fue Luis González y González, quien con su obra *Pueblo en vilo*, “revolucionó” la vista historiográfica en cuanto a los lugares. Tomando en cuenta la historia del pueblo de San José de Gracia en Michoacán, incorporó elementos novedosos como la *historia patria*, una presentación que complementa a la *historia patria*, las cuales marchan con ritmos paralelos, pero la repercusión es diferente. La historia de los pueblos como San



José de Gracia se debe al movimiento que las mismas personas aplican en su cotidiano devenir. El mismo es afectado por situaciones naturales como la erupción de un volcán o las construidas por el hombre como la llegada del ferrocarril. Procesos nacionales como la Independencia y la Revolución, influyeron en el camino de los habitantes, pero no al grado de alterar definitivamente sus hábitos y costumbres sociales. Esto no quiere decir que el cambio no llegó a San José de Gracia, sí se presentó, aunque con una mirada atenuada y gradual. El pueblo formaba parte de la construcción de México, con su ritmo propio, que seguiría su andar al compás de los nuevos tiempos.

El caso de Santa Catarina, Guanajuato, una población del semidesierto mexicano, ubicada en el Noreste de Guanajuato, con límites territoriales al Sur y Suroeste con el estado de Querétaro; puede ser un ejemplo para la propuesta de Luis González y González. La localidad semiárido-americana puede ponerse a prueba en cuanto a los cambios a lo largo del tiempo. Una historia *matria* que inició hace miles de años al modo de la caza y la recolección en el Paleolítico, prosiguió con sus asentamientos en el Neolítico y en el umbral de las grandes civilizaciones mesoamericanas. En el periodo Colonial tuvo contacto con la sociedad y cultura europea, y durante el siglo XIX construyó su identidad en el nuevo país llamado México. Los albores del siglo XX le serían complicados por la Revolución y sus secuelas. Todos estos cambios influyeron en los santacatarinenses, posibilitaron una conformación local y los articularon a los movimientos sociales, políticos, culturales y económicos de la región y del país. La definición del habitante de Santa Catarina se completó con la geografía, los cerros, montañas, arroyos, ríos, lluvias, y sobre todo, con su clima semidesértico. El modo de vida de los pobladores transcurrió con la adaptación y aprovechamiento de la naturaleza, su identidad se coronó en ese intercambio

y sus últimos arrieros de 1930 a 1950

social y ambiental cotidiano. Es aquí donde resaltan los arrieros santacatarinenses, personas que vincularon a la *matria* con múltiples partes de nuestro país. Ellos fueron abastecedores de los insumos de vida de sus familias y de su propio pueblo, principalmente en tiempos de escasez. Su importancia se acrecienta por ser los enlaces necesarios para la comunidad, los que aportaron las semillas, alimentos, noticias, monedas, entre otras cuestiones. Su labor fue relevante para la existencia de los habitantes de Santa Catarina. Igualmente, los arrieros sacaron el producto santacatarinense a otras latitudes. En medio de las penurias económicas que se presentaron en el pueblo por las carencias de vida que daba el semidesierto y su adversa articulación derivada de la lejanía de las decisiones políticas, estos hombres dieron alegría e inspiración a los santacatarinenses, al menos hasta que sus viajes fueron cancelados por la construcción de las carreteras que conectaron a Santa Catarina con el exterior de forma directa y cómoda.

En las décadas de los treinta y los cuarenta, los arrieros fueron protagonistas que aminoraron las penurias de la población, pues ellos llevaron el pulso de su patria chica a otros lugares, les inculcaron esperanza y forjaron parte de su identidad con sus actividades. A través de sus descripciones cotidianas, podemos acercarnos a su oficio, pero también a las prácticas sociales resultantes de la arriería. Bajo su esfuerzo se puede apreciar el sentir cultural de los santacatarinenses, sus deseos, fracasos, pretensiones, ideas, entre otras cosas más. Dibujando su trayecto podemos hacer una microhistoria de Santa Catarina, una visión que se dimensiona por la importancia de estos individuos en el diario vivir de la sociedad. De esta manera se aporta una porción del pasado de Santa Catarina, una población forjada por su medio ambiente, cuya vinculación al país se redujo y se dimensionó en la medida en que sus habitantes se aventuraron a



salir obligados por las escasas oportunidades de bienestar en la localidad y por el desinterés de sus propios gobiernos por atender las necesidades de este pueblo marginado.

De acuerdo a lo anterior se pretende responder a los siguientes cuestionamientos: ¿Qué factores naturales y sociales derivaron el trayecto de Santa Catarina a lo largo de su historia? ¿Cuáles fueron las actividades políticas, sociales, económicas y culturales de sus habitantes? ¿Qué papel jugaron los arrieros en la conformación social de la localidad? ¿Por qué sucumbió la arriería como actividad productiva? Y ¿Cuáles fueron las nuevas formas de contacto al exterior de los santacatarinenses?

### **Objetivos de la investigación**

La presente investigación pretende como objetivo general aportar una *molécula histórica* de conocimiento particularmente sobre el semidesierto y contribuir en los estudios regionales sobre los pueblos que conforman el extenso territorio nacional. Situar a Santa Catarina en el proceso histórico mexicano, permite entender los ritmos y articulaciones de estas localidades que se configuraron en el periodo Colonial, pero que maduraron a lo largo de los siglos XIX y XX en pleno trance del Estado nacional. Identificar sus enlaces económicos, políticos, sociales y culturales, así como sus situaciones particulares (ambiental y cotidiana), ayudará a descifrar el sentido de otros pueblos con inercia semejante. El país fue construido con importantes regionalismos, donde el interés de la elite y el “acomodo” a las condiciones naturales del lugar, emergieron como elementos nodales. Cada región fue diferente, cada una tuvo una articulación con la



centralidad del poder, por consiguiente, cada uno de los componentes regionales edificó sus particularidades sin perder de vista su vínculo con la base regional.

Por medio de la historia de los arrieros de Santa Catarina entre 1930 y 1950, se pretende rescatar una parte del pasado de esta localidad, que dentro de lo poco o mucho que pudo aportar a la región y al país, es un componente con su propio ritmo social y cultural. Santa Catarina experimentó un proceso histórico casi al margen de los grandes acontecimientos nacionales, aunque ese roce fue suficiente para alterar en parte la vida de sus habitantes, quienes buscando sobrevivir a los avatares naturales, consolidaron una historia que les dio identidad y significación social.

Con el aporte de los arrieros, personajes sobresalientes de la sociedad local, se busca rescatar su interpretación de la vida de Santa Catarina. Su legado de vivencias muestra el eco de los santacatarinenses, el paso del pueblo en el México posrevolucionario, la revuelta cristera, la crisis económica de 1929, la urbanización, la Segunda Guerra Mundial y la modernización nacional. De esta manera, al calor de las frases y expresiones santacatarinenses, el pasado va tomando una forma *sui generis*, pero con el color natural de la localidad. La historia oral de los últimos arrieros se magnifica en la medida en que sus narraciones sienten la cotidianidad, emociones, tristezas e ilusiones. Sin duda, el aporte de este tipo de historias, hará que se enriquezca el conocimiento de las localidades y regiones en México. Lo mismo propiciará que otros estudiosos tengan la inquietud en aproximarse al pasado de las muchas *micropatrias* que componen este vasto país llamado México.

Consciente de que con este estudio se hará una pequeña contribución para el entendimiento del pasado de este tema microscópico, se espera que el abordar la historia de Santa Catarina posibilite un caudal de investigaciones que aporten



más a la comprensión de la región. Hay que señalar que en este tipo de revisiones hay muy poco escrito y mucho por hacer, por lo que aquello que despierte este trabajo sobre los arrieros será una ganancia. Lo relevante por comentar es que estamos haciendo camino, tal como lo dijo el poeta español Antonio Machado, “caminante no hay camino, el camino se hace al andar”.

Es necesario mencionar que este estudio sobre Santa Catarina, es un primer paso susceptible a muchas consideraciones historiográficas. La intención es que esta historia local despierte el ansia para la investigación. Sin eludir las responsabilidades, habrá mucho polvo que tendremos que sopesar, pensando que cualquier trabajo de estas dimensiones por lo general siempre resulta salpicado con los lodos del camino andado. Lo sobresaliente es la brecha que se abre, las críticas se deliberarán y el conocimiento se ampliará en la medida de nuestro mayor acercamiento a los temas de esta historia local.

### **Justificación del estudio**

La investigación sobre Santa Catarina y sus últimos arrieros entre 1930 a 1950 es necesaria para construir una memoria histórica local que ayude a fortalecer la identidad de los santacatarinenses y su región. Adquiriendo relevancia porque la historia para los habitantes de estos lugares no ocupa un lugar importante, pelear con tantas necesidades vitales como son: la alimentación, la salud, y el empleo, lo que menos les importa es lo que ya sucedió (inclusive hay personas que aseguran que viven muy bien, con casa propia, automóvil, negocios, con suficiente dinero y que no requieren de la historia; que la historia según algunos de ellos, es para quien no tiene nada importante que hacer). A los pobladores rurales lo que les



interesa es tratar de sobrevivir, ocupándose en buscar la manera de poder llevar cualquier alimento al estómago, intentando en lo posible asistir a la escuela y no enfermarse. Ya cuando su situación es delicada debido a la escasez y necesidad del dinero, se ven obligados a buscar otras alternativas, siendo la principal la migración. Tienen que salir fuera de su comunidad para conseguir o mandar recursos económicos para los que se quedan en casa y puedan continuar subsistiendo. Con el fenómeno de la migración, en general, se obtienen mayores recursos económicos, como también una desintegración familiar y una aculturación, principalmente. Además de la marginación social, hay que sumarle la aridez moderada del suelo, las pocas tierras aptas para el cultivo y el reducido ganado que se tiene, la topografía extrema y los escasos servicios públicos y privados existentes. Esto es el pan de cada día en estos lugares rurales y semiurbanos de la Sierra Gorda guanajuatense.

El trabajo se justifica para construir la historia de Santa Catarina y asimismo despertar la conciencia histórica y social de los santacatarinenses, protagonistas activos de su entorno. En la que hay que valorar al campesino, como también a los profesionistas que han despegado de la localidad en busca de nuevos y mejores aires. También es necesario tener en consideración el ecosistema, sus miembros naturales, al igual que todo el proceso de socialización que da la convivencia diaria entre las idas a la escuela, a la plaza, a la iglesia, al baile y a la tienda. Tener en perspectiva a las autoridades e instituciones que dan espacialidad a Santa Catarina. Porque este tipo de poblaciones del semidesierto mexicano no dejan de tener su historia particular, necesaria para entender el entorno aunque ésta se encuentre en la apatía general. Porque como bien lo refiere Luis González y González en su libro de *Pueblo en vilo*, que:



Todos los pueblos que se miran de cerca sin amor y sin calma son un pueblo cualquiera, pero al acercarlos el ojo, cargado de simpatía se descubre en cada pueblo, su originalidad, su individualidad, su misión y destino singulares, y hasta se olvida lo que tiene de común con otros pueblos.<sup>1</sup>

Siguiendo con el mismo autor y obra, escribe que “el transcurso de una comunidad por minúscula que sea propone temas dignos de investigación, aún cuando no sean tantos ni tan valiosos como la vida urbana”.<sup>2</sup> Lo anterior es aplicable a Santa Catarina, una pequeña población mexicana con múltiples acontecimientos históricos, todos ellos por estudiar.

En medio de los avatares sociales, los habitantes ven pasar su existencia sin valorar su legado histórico, sin sentirse parte de este mosaico cultural que les dio sentido. De este modo surge el interés y desafío por conocer e investigar lo que es propio, lo nuestro, el pasado cultural de un sitio geográfico y social de México, un pueblo antiguo en donde vivieron y murieron mis antepasados, y en donde viven parte de mi familia, amigos y conocidos. Y para superar esta problemática social, fue necesario un cambio de pensamiento y actitud, para estar en condiciones de modificar los esquemas y hábitos ya establecidos (como la indiferencia y apatía social, el abandono, la irresponsabilidad y la negligencia social y del mal gobernar). Porque resultaba importante iniciar el rescate del pasado social que tenía como destino su constante destrucción. Era necesario romper con esos esquemas de desidia cultural, donde a plena luz del día y dentro del primer cuadro de la ciudad, se derriban construcciones del siglo XIX, sin ninguna restricción, ni impedimento por parte de ninguna autoridad, institución o dependencia gubernamental. Viviendo en completa anarquía, en donde cada

---

<sup>1</sup> Luis González y González. *Pueblo en vilo: microhistoria de San José de Gracia*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1995, p. 16.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p. 17.



persona hace lo que se quiere con sus propiedades. Ante esta vergonzante realidad, se tomó la iniciativa de poner en marcha la investigación histórica de esta población, porque como parte de esta sociedad santacatarinense, consideré apropiado escribir la historia de mi pueblo, porque tenemos un compromiso y deber ciudadano de velar y cuidar nuestra patria chica, aunque la mayoría de sus habitantes —por no decir todos— viven de manera rápida, egoísta, individualista y desinteresada por el bien común; buscando sus propios satisfactores, mayores bienes materiales y más recursos económicos —todos ellos insertos en el sistema capitalista, donde lucran con sus trabajadores en su mayor beneficio, o bien, son empleados explotados por sus superiores y/o por los dueños de la mano de obra—. Para otros santacatarinenses, no saber la historia de su pueblo, es parte de su vida diaria, porque existe un gran desconocimiento del pasado. Se conocen datos aislados, algunos recuerdos de sus abuelos y padres, pero gran parte de los acontecimientos históricos de la localidad, se ignoran por completo. Mientras que para los gobiernos, autoridades e instituciones; simplemente, la negligencia y la irresponsabilidad se apodera de ellos. ¿Para qué gastar recursos en la historia de los pueblos en el olvido? ¿En qué les puede beneficiar? ¿Para qué les sirve conocer algo que ya pasó? —Estas interrogantes las formularían si invirtieran tiempo para elaborarlas y un poco más si trataran de responderlas, para al final, no aportar un beneficio por la historia de este lugar—.

Esa primera voluntad se fue convirtiendo en una gran pasión, adicción y compromiso personal y familiar, por descubrir lo propio; porque como bien lo señala Luis González y González cuando refiere a Finberg, H.P.R., acerca de la simpatía por el terruño, de que “sólo lo semejante conoce a lo semejante” y “sólo se conoce bien lo que se ama”.<sup>3</sup> Y así, comenzó esta aventura de realizar esta

---

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 24.

primera investigación histórica sobre Santa Catarina, Guanajuato. Digo que inició esta aventura porque así fue hasta el final de este estudio, una completa odisea —que en algún momento bien valdría el esfuerzo escribir, por las grandes sorpresas e increíbles realidades—. Cómo la inicial anécdota, cuando asistí por primera vez al Archivo Municipal de Santa Catarina en busca de información histórica de este pueblo, la encargada del archivo municipal me señaló que sólo había documentos desde 1997, es decir, lo equivalente a un poco más de una década pasada. Le pregunté que en dónde se encontraba lo demás, ella amablemente me respondió, que no existían más documentos. De esta manera comenzó esta propuesta, con un panorama sombrío y poco alentador, por la triste y constante realidad de contar con escasa e incompleta información documental, que se da como resultado del inexistente interés por conservarla y protegerla adecuadamente. Por esta razón, el trabajo fue lento y difícil, y la investigación complicada.

Aunque había justificaciones y razones personales para desistir por el estudio de nuestra *micropatria*. Insistí en el reto de cristalizar el proyecto de tesis, acerca del pasado de Santa Catarina, porque solamente de esa manera se acortaría la distancia entre el abandono y el saber histórico de nuestro pueblo. También, encontré palabras de motivación de mi mejor amigo, quien con franqueza y en su juego de palabras me expresó lo siguiente: “respecto a lo extensa que es la historia, tu trabajo va a ser poco, porque falta mucho, y es mucho, porque se ha hecho poco”.<sup>4</sup>

Con esta investigación se pretende brindar un aporte en la historiografía local que posibilite el entendimiento entre el presente y pasado de los pobladores,

---

<sup>4</sup> Por razones personales y respetando la voluntad de no indicar su nombre, solamente cito el pensamiento de mi mejor amigo.



un diálogo que dé cuenta de sus procesos sociales, teniendo como telón de fondo el pasado reciente. Se busca que esta reflexión histórica aliente el interés por los vestigios y testimonios que han dado identidad a Santa Catarina. Al igual, se pretende construir una conciencia histórica para propiciar una mayor participación ciudadana y una amplia exigencia institucional en el sentido de preservar la memoria de la localidad.

Desde una perspectiva historiográfica, este tipo de estudios son esenciales para construir el pasado de México, tomando en cuenta que la historia del país se conoce mejor a través de sus regiones. La investigación sobre la microhistoria de Luis González y González acerca de su terruño San José de Gracia denominada *Pueblo en vilo*, marcó el camino para entender las historias locales. Este tipo de trabajos estimuló conocer la región repartida entre Jalisco y Michoacán. Con su tratado histórico, González y González, ubica los ritmos locales y regionales, alimenta la idea de una nación fragmentada en cientos de espacios con sus propias socializaciones al compás de su medio ambiente y sus articulaciones nacionales. De acuerdo a este especialista, la historia *matría*, en oposición a la historia patria, valora las acciones y elementos de las poblaciones minúsculas, aquellas localidades que sobreviven con una vida simple, donde la naturaleza imprime un dinamismo que se conjuga con las prácticas sociales entre el trabajo, religión y diversión. Santa Catarina es una de esas poblaciones necesarias para ver el México microscópico. Ubicada en el centro del país, es un termómetro para entender las dinámicas locales, espacios que dieron vida histórica a un extenso territorio, que articulado por la centralidad económica, política, social y cultural, también alimentó este tipo de asentamientos, los verdaderos pulsos de las regiones.



En cuanto a los arrieros y a su aporte, la investigación es relevante por el valor que representan estos personajes en dos sentidos. El primero, por su riqueza viva, se contaba con los últimos sobrevivientes, es decir, con algunos de los arrieros, —personas que superaban en promedio los 90 años de existencia— y resultaba urgente y trascendente rescatar sus recuerdos, vivencias, experiencias y modo de vida, tomando en cuenta la actividad de la arriería. A través de la historia oral se puede tener una aproximación de quiénes fueron los arrieros de Santa Catarina, por qué se dedicaron a esta actividad, con quiénes viajaban, dónde y qué comían, a dónde iban y a dónde llegaban, cuáles eran los productos que vendían, qué poblaciones formaban parte de su trayecto, cuáles fueron las carencias de la población, qué tipo de comunicación procuraban entre la localidad y el exterior, cuánto duraban sus viajes, qué experiencias enfrentaban en sus itinerarios, en fin, acercarse a una cosmovisión original que los hacía diferentes con respecto a los otros habitantes del pueblo.

Por otro lado, el segundo sentido, desde la perspectiva histórica regional, son pocos los estudios que han abordado a los arrieros, situándose estos en la época Colonial e Independiente, cuando para sobrepasar la geografía agreste, ellos utilizaban el medio de transporte animal para llevar y traer mercancías entre diversas localidades, por consiguiente, los arrieros santacatarinenses son un ejemplo de la actividad económica y su articulación socio-cultural, son necesarios para comprender una parte del pasado de Santa Catarina y son importantes para engrandecer la historiografía sobre el tema.

### **Hipótesis de este tema de investigación**

El estudio sobre Santa Catarina y sus últimos arrieros entre 1930 y 1950, parte de las siguientes hipótesis:



1. Acerca de los condicionantes de la población que ha vivido en lo que actualmente es el territorio del municipio de Santa Catarina, se puede considerar de manera amplia y como hipótesis central, que es la geografía el factor más determinante que ha condicionado y limitado a esta sociedad del semidesierto, su cultura y desarrollo; sus actividades productivas, económicas, sociales, educativas, políticas, militares, religiosas y demás. Que es la geografía la que ha influido en cada uno de los aspectos sociales: en la salud, alimentación, educación, vestido, vivienda, producción, tecnologías, comercio e industrias. Todo este andamiaje que parte desde sus primeros pobladores chichimecas hasta los últimos arrieros del siglo XX, le ha dado una identidad a Santa Catarina. Las condiciones climáticas, la aridez moderada del suelo, la vegetación, la topografía con pendientes considerables, las pocas tierras de cultivo, los periodos constantes de sequías como resultado de las escasas y esporádicas lluvias, la gran cantidad de montañas y cerros que circulan este territorio (como se observan en la Imagen 1 de la página siguiente), han influido directamente en la vida de sus habitantes pasados y contemporáneos como fue el caso de los últimos arrieros del siglo XX.

Hasta ahora ninguna de las sociedades que han habitado este espacio geográfico lo ha transformado de manera importante para su mayor beneficio, únicamente se han limitado a la adaptación a sus condiciones naturales. El medio natural y geográfico, únicamente les ha ofrecido satisfactores de subsistencia. Y consecuencia de ello, ha obligado a sus pobladores a buscar alternativas de sustento y desarrollo familiar, y lo han encontrado en la migración y/o en la movilidad social.<sup>5</sup> Esa necesidad de ir en busca de lo indispensable y un poco más, fue lo que han hecho sus habitantes. Un ejemplo de ello fue que realizaron

---

<sup>5</sup> Alfonso Teja Zabre. "Historia de México", en Álvaro Matute. *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 382.



los arrieros de Santa Catarina, un fenómeno histórico de alternativa de subsistencia, incipiente y mínimo desarrollo social y económico.

### Imagen 1

**La geografía ha sido un factor determinante en la vida del pueblo de Santa Catarina**



Fuente: Fotografía tomada por el autor y propia para esta investigación.

De acuerdo con Alfonso Teja Zabre, el hombre se acomoda o adapta a su mundo circundante, y de eso depende en gran medida el grado de complejidad de la sociedad.<sup>6</sup> Las propiedades del medio geográfico determinan el desarrollo de las fuerzas económicas, y con ellas, el de todas las otras relaciones sociales.<sup>7</sup> Esta visión puede ser aplicable para los pobladores de estos lugares serranos, en

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 431.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 426.



donde la vida les ha alcanzado para seguir sobreviviendo a lo largo del tiempo, a pesar de las adversidades, enfermedades, guerras, el sometimiento y escasez de alimentos. La estructura y actuación de esta sociedad ha sido muy simple, se han preocupado y ocupado por su primera necesidad humana básica: su alimentación.

El medio circundante inmediato no les ha permitido ser autosuficientes e independientes, porque la producción de granos básicos como el maíz y el frijol se produce en menor cantidad de lo que se requiere para el consumo, por dos factores que inciden directamente en este fenómeno, uno, son las pocas tierras aptas para el cultivo y dos, la dependencia de estas tierras a las escasas lluvias de temporal (como se observa en la siguiente fotografía).

#### **Imagen 2**

**La escasa producción de Santa Catarina, ha sido limitada por sus pocas tierras de cultivo y la falta de agua pluvial**



Fuente: Fotografía tomada por el autor, para ilustrar este trabajo.

Señala también Teja Zabre, aludiendo a Hippolyte Taine, que el hombre puede cambiar su mundo circundante, ya sea modificando la propia condición o transformando las condiciones del suelo.<sup>8</sup> En el caso de Santa Catarina, ha sido moderada y casi imperceptible la transformación geográfica, que más bien sus residentes se ha adaptado a su entorno, a las limitadas posibilidades de desarrollo y a satisfacer sus necesidades básicas.

### Imagen 3

**Otra panorámica de la geografía de Santa Catarina,  
pueblo del semidesierto mexicano**



Fuente: Fotografía tomada por el autor, para complementar este estudio.

Las propiedades del medio geográfico han determinado tanto el carácter de los productos de la naturaleza que sirven a las necesidades del hombre, como los

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 424.

objetos que este mismo produce con el mismo fin.<sup>9</sup> En este sentido, es como se puede argumentar que la población santacatarinense ha cambiado por las circunstancias, más allá de una consolidada transformación. Puede ser ejemplo sus arrieros; que intentaron de salir adelante, impulsados por su necesidad de alimentación, por su pobreza local. Se ocuparon en diversificar su agricultura, en sembrar jitomate, chile, cacahuate, productos que fueron llevados a otros lugares donde se carecía y se interesaban por su adquisición. Ellos realizarían sus recorridos con animales de carga, arriando normalmente burros y transitando por veredas estrechas, arroyos, ríos y caminos sinuosos, propios de la geografía local y regional.

2. Desde una óptica particular, podemos considerar otra hipótesis. Que la arriería se debió darse como resultado de su limitante y condicionante geografía, pero también como una propuesta de solución ante la insuficiente producción de granos básicos en la localidad, que los habitantes serranos tienen que aplicar para preservar la existencia y permanencia en sus propias tierras. También es de suponerse —aunque en grado menor— que la arriería también se practicó como una actividad económica, sea por la necesidad de vender sus productos fuera de la comunidad para generar ingresos o por el simple gusto de comerciar y viajar.

Este movimiento y traslado de personas, así como de animales de carga y mercancías, tuvo que traer cambios aunque fueran mínimos en la sociedad. Las mismas alteraciones tuvieron que modificar temporalmente el estilo de vida de las familias de los arrieros, y a la vez, beneficiar a la sociedad en su conjunto. Como también generar un vínculo entre localidades vecinas y lejanas, estrechando relaciones comerciales, sociales, familiares y de parentesco, entre otras cuestiones por comprobar.

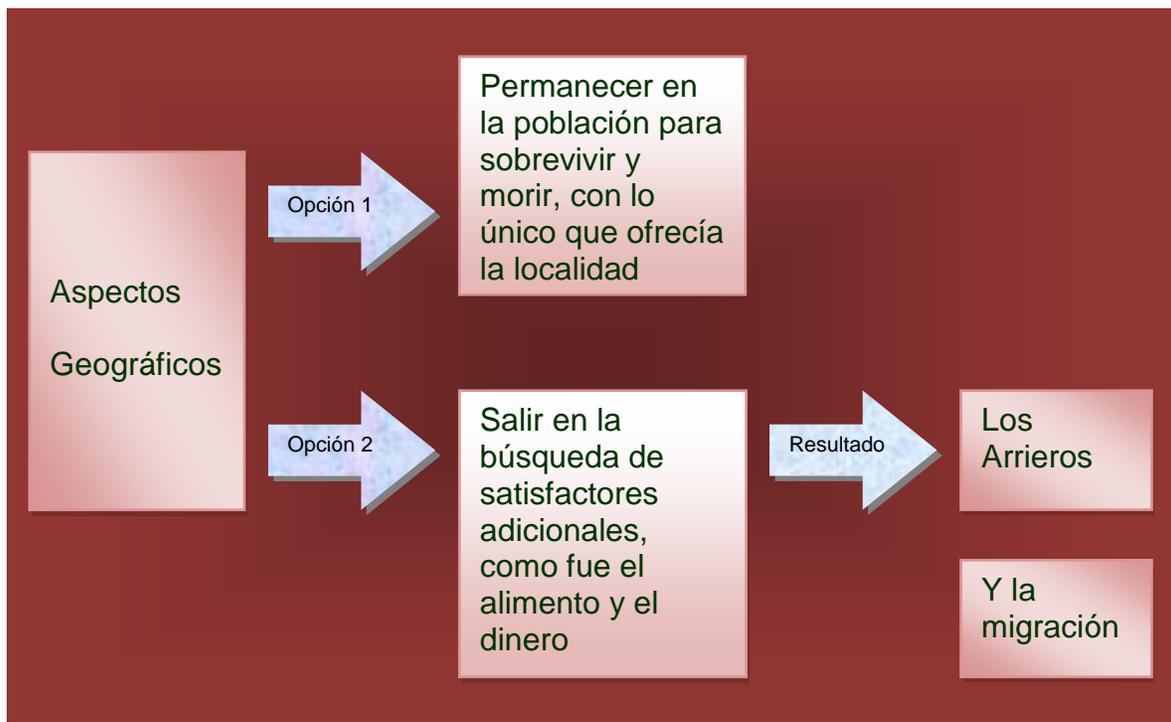
---

<sup>9</sup> *Ídem.*

En el siguiente Esquema 1, se puede sintetizar la influencia de los aspectos geográficos sobre la sociedad santacatarinense al paso del tiempo, que en su búsqueda habitual por la sobrevivencia, tuvo la necesidad de salir de su hábitat para obtenerla. Así lo hicieron los propios arrieros de Santa Catarina y lo justificaron al señalar que en su pueblo las producciones de básicos como, el maíz, frijol, garbanzo y la lenteja, fueron muy limitadas. Por lo que la supervivencia en los tiempos de crisis dio como resultado la actividad de la arriería.

### Esquema 1

#### Cómo los aspectos geográficos han influido en la población de Santa Catarina



Fuente: Elaboración propia.

Podemos referir en este mismo esquema, que otra opción elegida por los locales, en el mismo periodo de los arrieros, fue la migración temporal o definitiva

**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

de sus habitantes. Quienes algunos de ellos se vieron forzados a salir del pueblo, para trabajar y residir en otros lugares, en donde encontraron los medios necesarios para subsistir, aunque algunos santacatarinenses ya no regresaron. Acerca de la supervivencia, la arriería, el comercio y la migración, el historiador Francisco Javier Meyer Cosío escribe, que desde siempre:

El hombre ha hecho migraciones espectaculares, ha poblado tierras de casi todos los ámbitos y ha alcanzado a islas muy lejanas de la tierra firme. La mayoría de la gente somos viajeros compulsivos: se ve, recoge, inventa, traslada y adapta maneras de vivir de una comarca a otra, frecuentemente lo hacemos para mejorar la calidad de vida. En ocasiones, esos traslados culturales se han hecho con la brutal forma de la guerra y la persecución; otras veces el empleo, agricultura, industria, comercio y servicios en general –lícitos o ilícitos– han llevado horizontes humanos de un sitio a otro, y se dan abundantes casos en los que la supervivencia, mejora en la calidad de vida, etc., impulsan a los individuos para desplazarse hacia sitios lejanos.<sup>10</sup>

De lo anterior, destacamos la necesidad de los pobladores de estas tierras semidesérticas, por encontrar la forma de subsistencia. Para los que se quedaron a vivir en Santa Catarina, siguieron aprovechando lo que encontraron en su medio, y cuando esto fue insuficiente, su inteligencia y fortaleza los sacó adelante, prueba de ello, fueron sus arrieros.

## **Antecedentes**

Para adentrarse a los estudios de los pueblos es importante tomar en consideración las propuestas que se han realizado para llevar a cabo estas

---

<sup>10</sup> Francisco Javier Meyer Cosío. *Del acero de las armas al acero del riel*. México. Querétaro, Instituto de Estudios Constitucionales, 2006, p. 85.

investigaciones, como es la microhistoria mexicana e italiana, el estudio de la historia local, la historia parroquial, la historia *matria*, la misma historia regional y nacional. La historia *micro* puede ser tan simple o compleja como es el tejido del propio pasado humano en general, llegar a ser tan vasta y a dividirse en especialidades, y aún así; seguirá faltando un universo por estudiar y conocer, porque la historia tiene vida, está en movimiento, cambiando, transformándose, revolucionando y evolucionando. Se abandona y se retoma, se actualiza y se modifica, para finalmente seguir ahí en constante desarrollo. Tal es el caso de esta primera microhistoria (o historia molecular) de Santa Catarina, Guanajuato.

Luis González y González en su obra *Pueblo en vilo* presenta una historia universal de San José de Gracia, ahonda en las características socio-culturales de este tipo de localidades regionales. Manifiesta que San José de Gracia no tiene una importancia para entender la historia del estado o país, pero sí relevancia para las personas del lugar. Para este destacado historiador, lo sobresaliente de este tipo de estudios sobre los pueblos, es encontrar los puntos singulares que hacen que sus habitantes tengan sentimiento de identidad. Señala que con estas microhistorias lo interesante es averiguar los significados sociales de la localidad. Destaca que hay que observarlas de cerca para descubrir que no son aldeas cualquiera, que poseen sus propias singularidades e historia.

Desde esta óptica de la microhistoria o historia local, podemos ubicar momentos que no cubren las historias nacionales, tales como la socialización de los pueblos, su vida cotidiana y acondicionamiento al medio ambiente. Esta propuesta es aplicable a Santa Catarina, una pequeña población ubicada en el semidesierto mexicano. Una historia particular que es enriquecida por estudios referentes al estado de Guanajuato, mismo que fueron elaborados por autores como: Mónica Blanco, Pedro González, Manuel Sánchez Valle y José Arturo



y sus últimos arrieros de 1930 a 1950

Salazar y García. Quienes en conjunto, abonan con sus datos históricos al devenir de Santa Catarina, población casi imperceptible en el acontecer guanajuatense. Esta información es guía significativa para conocer el pasado de esta localidad santacatarinense.

Otros aportes a la investigación referentes sobre todo al tema de los arrieros, actores del desarrollo histórico de Santa Catarina, lo presentan algunas obras de carácter nacional. Una de ellas es *Camino real y carrera larga. La arriería en la Nueva España durante el siglo XVIII* de Clara Elena Suárez Argüello,<sup>11</sup> quien basa su propuesta sobre la producción y tráfico del tabaco. El estudio permite establecer la conformación y desarrollo de la economía de la Nueva España a través de los arrieros y sus actividades. Otra es *Cuando los arrieros perdieron sus caminos: la conformación regional del Totonacapan* de Emilia Velázquez Hernández,<sup>12</sup> quien en este estudio analiza el papel de la arriería en la región del Totonacapan conformada entre los estados de Puebla y Veracruz. Esta obra complementa el conocimiento en torno a la estructura económica de la Nueva España, además, presenta un punto importante para el estudio de los arrieros de Santa Catarina, el desarrollo de la arriería en un espacio similar a nuestro objeto de estudio, el caso de la Sierra Norte de Puebla, donde la topografía es bastante accidentada como la nuestra. Teniendo como antecedente el siglo XIX, la autora hace un balance de la arriería en la zona hasta 1985, año en el que seguía siendo el medio de transporte y comunicación del lugar. Algo similar a lo presentado en Santa Catarina. También, Velázquez Hernández escribe que la geografía fue un factor preponderante para las localidades de la Sierra Norte de Puebla, ya que limitó los cultivos, el ganado y las telecomunicaciones. Todos esos elementos

---

<sup>11</sup> Clara Elena Suárez Argüello. *Camino real y carrera larga. La arriería en la Nueva España durante el siglo XVII*. México, CIESAS, 1997.

<sup>12</sup> Emilia Velázquez Hernández. *Cuando los arrieros perdieron sus caminos: la conformación regional del Totonacapan*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1995.

comparados con las actividades de las Tierras Bajas del Norte de Puebla y la Llanura Costera. Agrega que entre 1920 y 1940, la arriería y el comercio fueron las dos principales actividades económicas en la región del Totonacapan. Los arrieros establecieron los vínculos entre la economía de las comunidades campesinas del Totonacapan y la economía regional. Son ellos los que transportaron los productos agrícolas del interior de la región a los centros rectores y regresaron a las comunidades rurales del Totonacapan con productos manufacturados de la industria nacional. Para el periodo de 1940 a 1970 se presentaron cambios sustanciales en la región, bajaron los precios internacionales de los productos de la vainilla, café, plátano y chile, haciendo que los campesinos reorientaran sus cultivos a los cítricos y ganadería. En ese lapso llegaría la comunicación moderna a la región de la Sierra Norte a través de carreteras y caminos, opción que cambió la orientación económica de los arrieros, que a partir de ese momento se convertirían en comerciantes.

Esta última propuesta es elemental para acercarse a la historia de Santa Catarina y sus arrieros de 1930 a 1950. El derrotero y singularidad de los arrieros en la Sierra Norte de Puebla es una pauta para entender el caso de los arrieros santacatarinenses. El andar y venir por la sierra, hicieron de los arrieros, unos baluartes para conocer la vida social de las localidades que estuvieron involucradas en sus trayectos. A la par de esta aproximación importante, y para enriquecer la propuesta, se aprovecha la historia viva aportada por los testimonios de sus protagonistas, los arrieros de Santa Catarina: J. Carmen Martínez, Erasto López Cabrera, J. Guadalupe Pérez, José Cárdenas, José Hernández, Teodoro Cárdenas y Victoriano Sánchez Olvera. Su aporte es esencial para desarrollar la historia de Santa Catarina a través de sus arrieros.



**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

## Elementos teóricos y perspectivas metodológicas

Para la realización de este proyecto de investigación se ha considerado la propuesta teórica de la historia local y de la microhistoria mexicana e italiana. Porque de acuerdo con Luis González y González son las minucias o elementos menos notorios de las cosas, los que marcan los tiempos de las *matrias*. Según él,

*matria* es la realidad por la que algunos hombres hacen lo que deberían hacer por la patria: arriesgarse, padecer y derramar sangre. La patria chica es la realización de la grande, es la unidad tribal culturalmente autosuficiente, es el pueblo entendido como conjunto de familias ligadas al suelo, es la ciudad menuda en la que todavía los vecinos se reconocen entre sí, es el barrio de la urbe con gente agrupada alrededor de una parroquia o espiritualmente unida de alguna manera, es la colonia de inmigrados a la gran ciudad (...)<sup>13</sup>

Con base en lo comentado por González y González, Santa Catarina es el espacio de socialización donde convive un grupo de individuos con plena identificación que han experimentado muchas situaciones a lo largo del tiempo. Es la *micropatria* donde se conocen, disfrutan y padecen el medio ambiente, temen a la adversidad y se congratulan con las buenas noticias. Asimismo, es el lugar donde sus habitantes van a la iglesia, concurren a la plaza al comercio, o en una banca bajo la sombra de los árboles, disfrutan de una agradable charla, donde se cuentan los momentos de la vida, se regocijan de los anuncios festivos y se entristecen de las tragedias recibidas (de esos irrepitibles instantes, quedó la siguiente Imagen 4, generosamente captada por la cámara para el recuerdo de sus habitantes y de la vida en Santa Catarina a mediados del siglo XX).

---

<sup>13</sup> Luis González y González. *Otra invitación a la microhistoria*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 31.

#### Imagen 4

De los buenos momentos en la plaza y una sonrisa inevitable para la foto



Fuente: Fotografía proporcionada por Marcelino Montes Barrera.

Para Luis González, “la unidad social actuante en la historia local la constituye generalmente un puñado de hombres que se conocen entre sí, cuyas relaciones son concretas y únicas”.<sup>14</sup>

El estudio sobre Santa Catarina y sus arrieros es una microhistoria de una localidad que fue tejiendo su proceso histórico hace miles de años, aunque de forma consolidada hace unos 400 años. La población santacatarinense fue testigo

---

<sup>14</sup> Luis González y González. “Hacia una teoría de la microhistoria”. Zamora, Revista Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad, Vol. XV, No. 57, Invierno 1995, p. 16.

**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

del caudal de acontecimientos que dieron curso al país. Se identificó y distanció del exterior, aunque mantuvo un camino propio que le hizo diferente de otras localidades de México.

Buscando adentrarse a los pormenores de Santa Catarina y sus arrieros, se utilizaron fuentes bibliográficas y hemerográficas depositadas en varios acervos tanto locales como nacionales. Asimismo, se revisaron los documentos que conforman los archivos municipales, los grupos documentales del Archivo Histórico del estado de Guanajuato y los del Archivo General de la Nación. Como parte fundamental y sustancial de la investigación se hizo uso de la historia oral, como un procedimiento útil y válido que permite recabar los recuerdos de las personas vivas para el conocimiento propio y de la localidad. Por lo que se realizaron visitas y entrevistas a los últimos arrieros de Santa Catarina, sobrevivientes de una época que definió a los habitantes de este lugar.

Respecto al trabajo documental, se realizó una revisión sobre dos aspectos: primero, lo que se refiere a la población de Santa Catarina; y segundo, lo que se encontró escrito acerca de los arrieros; estos trabajos realizados fueron de gran ayuda, porque ofrecieron un mayor conocimiento y una perspectiva histórica amplia y clara, desde el punto de vista local, regional y nacional de la arriería, investigada en sus lugares respectivos y situaciones particulares. Estos trabajos fueron leídos con atención, son citados y forman parte de este trabajo. De la misma manera se ha hecho con los datos, información y documentos que corresponden al pasado social de Santa Catarina.

El trabajo de campo se efectuó en el periodo del 12 de junio de 2010 al 29 de junio de 2012, el cuál consistió en realizar entrevistas y visitas a los arrieros de Santa Catarina, respetando la entrevista libre para dejar fluir la conversación con



ellos, y también se utilizaron preguntas específicas sobre un punto en particular del tema, para complementar y/o ampliar la información obtenida y requerida.

En los siguientes meses de julio de 2012 hasta mayo de 2013, se llevó a cabo el procesamiento de la información obtenida, que consistió en articularla de manera secuencial en los episodios de su pasado. Se definió la estructura y el contenido de este trabajo, en una composición de tres capítulos. El primero, referente al devenir de Santa Catarina, desde sus primeros pobladores hasta finales del siglo XIX. El segundo apartado, continua con los sucesos históricos de las primeras tres décadas del siglo XX y sirven de antecedentes inmediatos al proceso histórico de los últimos arrieros de Santa Catarina, que es tratado en su tercer capítulo, con la significativa aportación de sus últimos protagonistas que narran todo el proceso, desde sus primeros viajes hasta que finalizó esta actividad. Sin duda, su contribución para la comprensión de temas como el presentado en este estudio, es muy valioso, por el hecho de que de viva voz los arrieros expresan su parte de la historia, su experiencia y punto de vista del pueblo. No deja de admirarse su entusiasmo y su necesidad por dejar una huella de su paso por los caminos, y lo realizado por estos personajes, sirve para ilustrar la historia de Santa Catarina de manera natural, en la primera mitad del siglo XX. Posteriormente, se dio paso para la escritura de esta investigación hasta su conclusión.



**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

## CAPÍTULO I

### SANTA CATARINA, GUANAJUATO, A TRAVÉS DEL TIEMPO

En este primer capítulo es fundamental abordar y estudiar por primera vez la historia de Santa Catarina, Guanajuato. Por la importancia y necesidad de tener una primera aproximación a su conocimiento histórico y conocer los acontecimientos de la sociedad santacatarinense a su paso del tiempo, desde sus primeros pobladores en el Paleolítico hasta la sociedad contemporánea del siglo XX. Partiendo desde el inicio y como un primer momento, fue necesario definir las etapas históricas por las que ha transitado su existencia.

#### I.1. Periodos históricos de Santa Catarina

En el siguiente Esquema 2, se trazan las diferentes etapas por las que ha transcurrido la sociedad santacatarinense. Cuatro periodos le dan vida a su historia: Antiguo, Colonial, Siglo XIX y Contemporáneo (ésta última etapa es contemplada a partir del siglo XX). La cronología de cada uno de ellos, corresponde a su propio proceso histórico, afectado y vinculado al acontecer regional (como fue la llegada de los europeos a estas tierras hasta finales del siglo XVI), nacional (periodo Colonial e Independiente del siglo XIX) e internacional (Segunda Guerra Mundial, propicia la migración nacional a Estados Unidos y la apertura de infraestructura de caminos rurales). Son muchos años de vida transcurridos, de cultura y de sucesos humanos y naturales pretéritos. Todo esto conforma el pasado del pueblo de Santa Catarina, Guanajuato, y su diseño queda dibujado de la siguiente forma.



## Esquema 2

### Periodos históricos del pueblo de Santa Catarina



Fuente: Elaboración propia.

Siendo importante cada uno de sus periodos en la vida de los antiguos y actuales pobladores, gracias a sus testimonios y cultura material, se pudo estudiar y conocer el paso de Santa Catarina en cada una de sus etapas históricas. Una vez definidos los periodos históricos del espacio santacatarinense, fue necesario exponer en este primer capítulo, parte de lo registrado hasta el momento de su pasado remoto, lo que entendemos como Historia Antigua, es decir, el legado de las primeras personas que habitaron el actual territorio de la localidad hasta la confrontación con los europeos en el siglo XVI.

y sus últimos arrieros de 1930 a 1950

### **I.1.1. Historia Antigua... desde sus primeros habitantes hasta 1580**

Esta primera etapa histórica de Santa Catarina comprende desde los primeros pobladores que se asentaron en estas tierras desde el periodo Paleolítico (que data aproximadamente desde 6 000 a 8 000 años antes de Cristo, según las fechas que estiman algunos arqueólogos que han realizado estudios en la zona y aunque se han realizado excavaciones *in situ*, estos datos todavía no han sido publicados) hasta la posible fecha de fundación del pueblo y/o Misión de Santa Catarina Mártir en 1580.<sup>15</sup> Esta fecha se ha hecho oficial y es referida de la publicación del Semanario *El vocero del Norte* de la ciudad de San Miguel de Allende, del 9 de enero de 1966. En el mismo documento se lee que en 1751, el Bachiller Juan Ignacio Rodríguez, cuando se posesionó de la Misión de Santa Catarina, “se dedicó a examinar el Archivo Parroquial, no encontrando el Libro de la fundación de esta Misión”.<sup>16</sup> Ni en el lustró de esta investigación se localizó la Cédula Real de la fundación del pueblo y Misión de Santa Catarina Mártir. Sin embargo y de acuerdo a la tradición oral de los santacatarinenses, entre ellos, por lo menos desde la década de 1930 a la fecha, se ha celebrado el 25 de noviembre de 1580 como el día de la fundación de su pueblo, y su nombre, es en honor a Santa Catarina de Alejandría virgen y mártir.

---

<sup>15</sup> En fuentes secundarias se encuentran dos fechas distintas sobre la fundación de Santa Catarina. Los geógrafos Pedro González en su obra *Geografía local del Estado de Guanajuato* y Manuel Sánchez en *Geografía del estado de GUANAJUATO*, escriben que fue en el año de 1539, la fecha de fundación de este pueblo, mientras que en un documento incompleto en fotocopia, elaborado a máquina de escribir, sin fecha, ni autor, se indica como fecha de fundación y también de refundación el 25 de noviembre de 1580 y se menciona textualmente que: “por Real Cédula del señor Felipe II, Rey de Castilla de la Nueva España para crear en la Sierra Gorda ciudades, pueblos y misiones, la misión de Santa Catarina fue fundada por orden del Virrey don Luis de Velasco, por el Cacique de Tamascaltepec don Alejo de Guzmán, en el año de 1580”. Estos últimos datos aparecieron publicados en el Semanario *El vocero del Norte*, de San Miguel de Allende, Guanajuato, No. 383, de fecha: 9 de enero de 1966, p. 3.

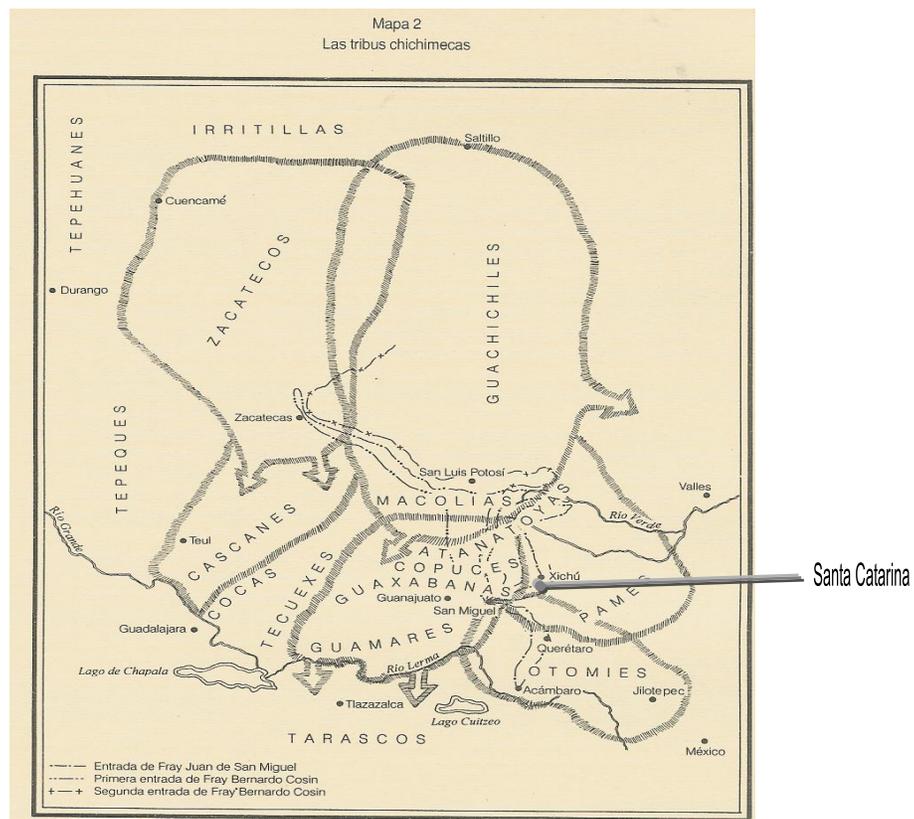
<sup>16</sup> Semanario *El vocero del Norte*, 386, fecha: 30 de enero de 1966, p. 3.



Ahora bien, este mismo sitio geográfico formó parte del territorio de la Gran Chichimeca, vinculado con la zona de Xichú y culturalmente a la sociedad Chichimeca Pame. Tomando como referencia el siguiente mapa realizado por Alberto Carrillo Cázares,<sup>17</sup> podemos observar el poblamiento y dominio territorial de la cultura Chichimeca, que abarcó también territorio Centro–Norte del país de México; incluyendo la parte de Santa Catarina.

### Mapa 1

#### Ubicación de Santa Catarina entre la cultura chichimeca



Fuente: Mapa elaborado por Alberto Carrillo Cázares.

<sup>17</sup> Alberto Carrillo Cázares. *El debate sobre la Guerra Chichimeca, 1531-1585*. Vol. I, Zamora, El Colegio de Michoacán y El Colegio de San Luis, 2000, p. 83.

Afortunadamente, se cuenta con diversos vestigios y referencias físicas y materiales de esos antiguos pobladores de Santa Catarina, que desarrollaron su cultura y formas de vida; como fueron sus sitios ceremoniales y sagrados, sus antiguas construcciones, sus refugios naturales, sus monolitos y esculturas en piedra, sus puntas de flecha con las que se defendían y cazaban, las pinturas rupestres dejadas en sitios estratégicos y con sentido religioso, como la Imagen 5 que se muestran a continuación.

#### **Imagen 5**

#### **Pintura rupestre con representación de tres figuras humanas y un Sol**



Fuente: Fotografía tomada por el autor y propia de este estudio.

Estos tempranos pobladores formaron parte de la unidad armónica de la geografía, que les proporcionó el sustento y protección. Respetaron a sus dioses y gobernantes, los ciclos de la vida; al Sol y la Luna; a la tierra, naturaleza, montañas; al agua, manantiales, arroyos y ríos; al viento, frío, lluvia y a los animales. Dedicaron tiempo para observar el movimiento de los astros y dejaron

sus registros y constancia de su conocimiento en diversos y variados monolitos y pinturas rupestres, como las Imágenes 6 y 7, que se muestran a continuación.

### Imágenes 6 y 7

#### Pinturas rupestres de la representación del Sol



Fuente: Fotografías tomadas por el autor para ilustrar esta investigación.

Hay que destacar la religión y la geografía como dos aspectos interrelacionados, y que tuvieron un impacto fundamental y directo en la vida de esta cultura antigua; en donde se integraron en unidad con la naturaleza, adaptando y adecuando la geografía local a sus manifestaciones de culto; utilizaron las piedras como símbolo ritual y de conocimiento (como se puede observar en la Imagen 8). En las principales montañas que circundan a Santa Catarina se pueden localizar estos espacios sagrados y sitios de contacto con los astros y naturaleza, donde la mano de obra rupestre de estos hombres todavía se conserva desafiando al tiempo y al conocimiento humano.

La religión fue importante para desarrollar sus labores cotidianas y funciones sagradas. Entre sus ocupaciones estuvo el abastecimiento de alimentos; la edificación de monumentos y labrado de piedras, con un significado



religioso, ritual y astronómico; y las actividades propias de la clase intelectual y gobernante.

### Imagen 8

#### Piedras con sentido religioso y orientación astronómica



Fuente: Fotografía propia.

La geografía del semidesierto jugó un papel determinante e influyente desde sus primeros pobladores, incidió directamente en su modo de vida: en su alimentación, vestido, refugios naturales y contruidos, en sus centros ceremoniales, en sus manifestaciones civiles, artísticas, religiosas y militares.

En un principio, estos pobladores se fueron adaptando paulatinamente a su entorno, construyendo sus refugios en cuevas y abrigos rocosos, en donde durmieron y se protegieron de la intemperie, del frío, de la lluvia, de los animales y de sus enemigos.

### Imagen 9

#### Refugios antiguos



Fuente: Fotografía propia.

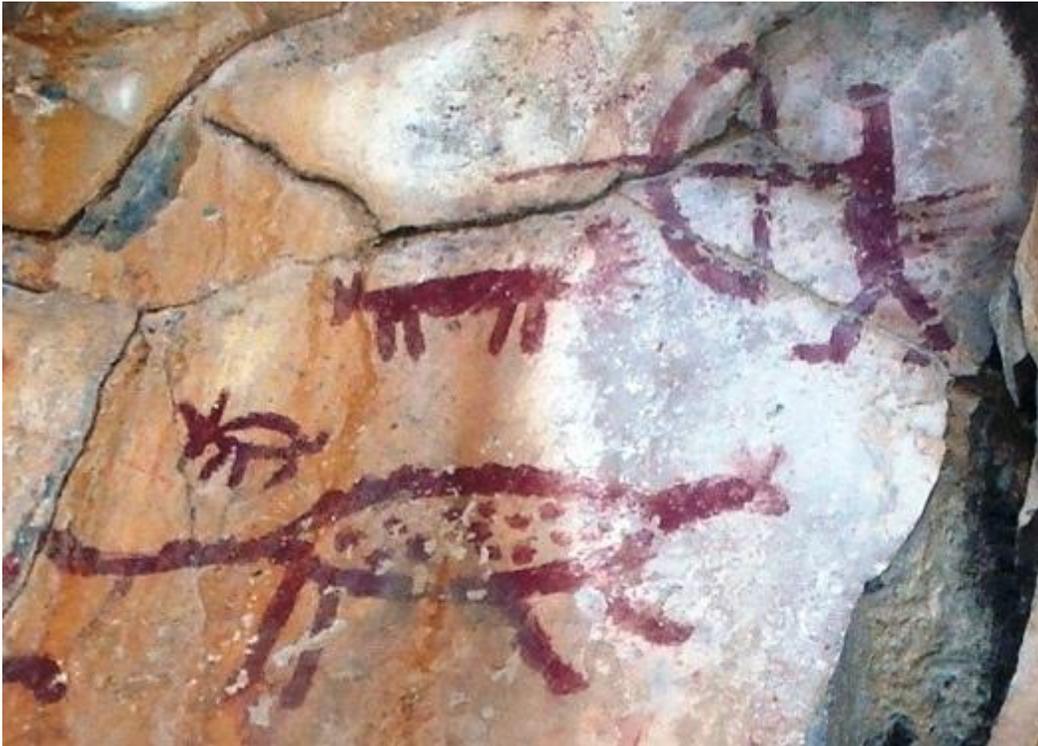
Su alimentación estuvo basada en la recolección de plantas y frutos silvestres, además de carne, que obtenían de la cacería de animales silvestres. Protegieron sus cuerpos con las pieles de los animales que cazaban, siendo sus

**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

principales armas de defensa y ataque: el arco y la flecha, como quedó representada por ellos, en la siguiente expresión gráfica.

#### Imagen 10

**Pintura rupestre que muestra la actividad de la cacería de animales de la región, de esa época**



Fuente: Fotografía tomada en la región de Santa Catarina, para ilustrar este trabajo.

Estos antepasados santacatarinenses pertenecieron a la Nación Chichimeca Pame —pueblo descendiente de las águilas, grandes guerreros en la tierra, según la tradición del lugar— y aunque se les asignan diversos significados y adjetivos referentes al término chichimeca (bárbaros, salvajes, indómitos, entre otros); por lo hecho y dejado en Santa Catarina, bien se puede definir, como una

cultura guerrera; una población humana de fortaleza física, respetuosa y adaptada a su entorno; que podía recorrer su territorio libremente y, en donde su libertad estaba condicionada o limitada por la geografía propia del semidesierto; pobladores locales que tuvieron que luchar permanentemente con su desafiante entorno y/o medio de subsistencia que les ofreció este territorio semiárido por miles de años. En los tiempos de escasez o falta de alimentos tuvieron la necesidad de emigrar para buscarlos en otros lugares.

Así transcurrían sus vidas de estos pobladores chichimecas, sin imaginar, que después de la mitad del siglo XVI, con la llegada de los españoles, nada volvería a ser igual en estas tierras; porque tendrían que librar con los invasores una de las más largas batallas de todos los tiempos en esta región y en nuestro país, la denominada Guerra Chichimeca. Que según Philip Wayne Powell, se dio entre 1550 y 1590, cuarenta años de enfrentamientos<sup>18</sup>, mientras para José Francisco Román Gutiérrez el tiempo de guerra fue con anterioridad, refiere que está inició,

desde 1530 con la conquista que emprendió Nuño de Guzmán entonces presidente de la primera Audiencia de México y gobernador de Pánuco, sobre los Teules-Chichimecas, y se prolongó hasta avanzado el siglo XIX con los grupos que todavía, con la misma estructura material para su supervivencia, se encontraban en los actuales norte de México y suroeste de los Estados Unidos.<sup>19</sup>

En el Mapa 2, elaborado por Powell se muestra la tierra de guerra en la Gran Chichimeca del siglo XVI.<sup>20</sup> Y dentro de éste, se indicó la ubicación de Santa Catarina.

---

<sup>18</sup> Philip Wayne Powell. *La Guerra Chichimeca (1550-1590)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 9-10.

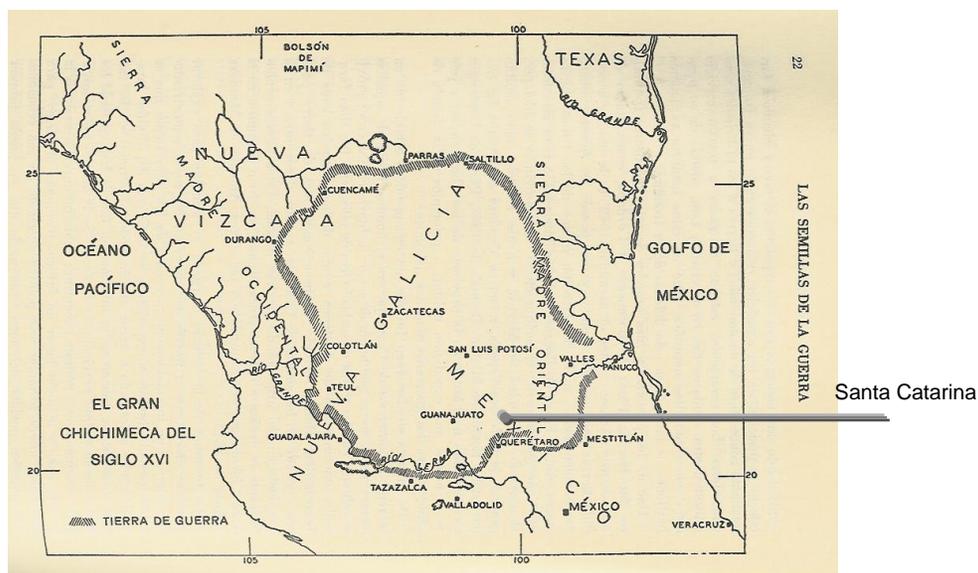
<sup>19</sup> Alberto Carrillo. *Op. cit.*, p. 23.

<sup>20</sup> Philip W. Powell. *Op. cit.*, p. 22.



## Mapa 2

### Área de guerra de la Gran Chichimeca



Fuente: Phillip W. Powell en su libro *La Guerra Chichimeca (1550-1590)*.

Con la conquista de los españoles de estas tierras semiáridas, vinieron las fundaciones de los pueblos locales, que no fue otra cosa que el sometimiento y reducción de la sociedad chichimeca ancestral a una vida completamente diferente a la de ellos; en la que no solamente se apropiaron de sus territorios, también les destruyeron parte de su cultura, les quitaron su libertad y cambiaron el rumbo de su existencia. Esto formó parte del pasado social de Santa Catarina y de sus pueblos vecinos. Mismos acontecimientos quedan graficados para su historia en el Esquema 3.



### Esquema 3

#### Antigua Chichimeca y la llegada y conquista de los españoles



Fuente: Realización propia.

En síntesis sobre la guerra contra los chichimecas, se puede decir que fue una guerra —injusta— a sangre y fuego; una invasión y conquista territorial, militar y religiosa, por parte de los españoles y sus pueblos aliados, que por la ambición y dominación de los europeos les hicieron a los pobladores locales. Las razones principales fueron la apropiación de sus territorios por parte de los extranjeros, para la explotación libremente de sus riquezas naturales, principalmente del oro y la plata, que fueron los metales más preciados por los europeos; además, de la conquista espiritual y la propagación de la evangelización sobre sus pobladores.

y sus últimos arrieros de 1930 a 1950

En cambio, los chichimecas en esta guerra, sólo defendieron con su vida lo que les era propio, sin lograr vencer a sus invasores.

Alfredo Guerrero Tarquín problematiza que los chichimecas de esta región, según otros autores por él consultados, eran salvajes y vagabundos. A lo que él réplica lo que sigue:

¡Cuán equivocados están en su juicio y cuánto orgullo y ligereza se advierte en él! Para comprender este craso error basta considerar la imposibilidad que hubiera tenido una raza de indios mal comidos, mal organizados y mal armados para mantener en jaque y dar la más sangrienta batalla de la historia a los españoles y a sus aliados, sosteniendo una guerra de setenta años contra los caciques que eran tan indios y tan valientes como los denigrados chichimecas.<sup>21</sup>

De acuerdo con Guerrero Tarquín, a estos grupos se les debe de hacer y tener un reconocimiento por su aporte cultural y por el valor mostrado, al defender lo que les pertenecía, sacrificando su propia vida. De igual forma el autor señala que la cultura chichimeca merece que los mexicanos pongan mayor atención a su proeza, pues libraron batallas por defender nuestro territorio.<sup>22</sup> Y además porque estos pueblos tienen su propia historia que debe conocerse, estos colectivos dieron lugar a que localidades como Santa Catarina y su región tuvieran una base consolidada de donde partieron.

---

<sup>21</sup> Alfredo Guerrero Tarquín. *Leyendas y tradiciones de la tribu chichimecas*. México, 1963, p. 19.

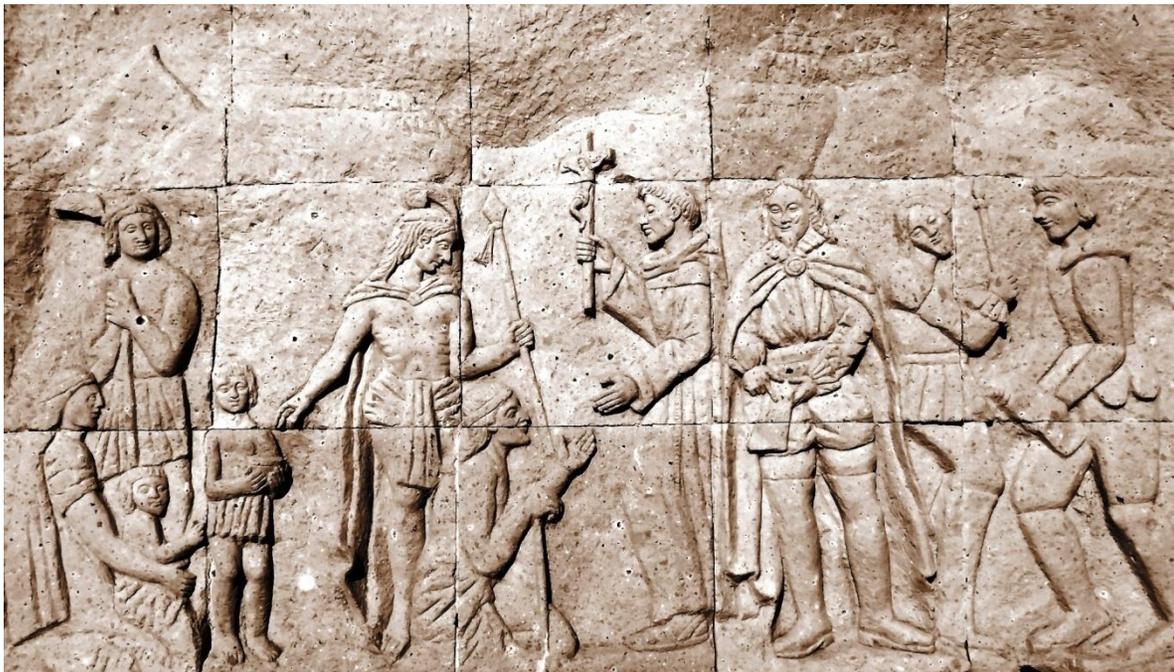
<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 20.

### I.1.2. Periodo Colonial y dominio español (1580–1810)

La etapa colonial en Santa Catarina empieza prácticamente con la llegada de los españoles al lugar a finales del siglo XVI, cuando fundaron los pueblos de Xichú y Santa Catarina. El encontronazo propició una vida nueva no buscada por ellos, sino generada por los europeos, quienes impusieron su estilo de vida, sus costumbres y tradiciones, que pronto se fusionaron con las características de sus pobladores, dando lugar a un proceso de transformación y confrontación cultural entre los españoles y los chichimecas. Parte de esos cambios se dieron a la fuerza, sin consenso, mediación, ni consideración alguna por parte de los conquistadores.

Imagen 11

Representación en cantera de la fundación del pueblo de Santa Catarina



Fuente: Fotografía tomada del bajorrelieve que se encuentra a un costado de la entrada a la notaría parroquial de Santa Catarina.

y sus últimos arrieros de 1930 a 1950

Aun ante la resistencia chichimeca, paulatinamente se fue imponiendo la cultura peninsular, porque la guerra, las muertes, persecuciones y castigos los hicieron cambiar. Con la fundación del pueblo, comenzó una nueva etapa; en contra de su voluntad, los habitantes se amoldaron a una vida totalmente diferente, dando lugar a una fusión resultante entre dos culturas, la propia y la opresora. Por lo que de inmediato se dieron cambios en la cosmovisión local, teniendo a la religión católica como el baluarte del cambio.

Una vez que se posesionaron los españoles del territorio y de su población a finales del siglo XVI, comenzó un nuevo derrotero para sus ocupantes, ahora con la identificación de Santa Catarina. La aculturación implicó un cambio de ideas, se implementaron nuevas costumbres, se constituyeron tradiciones y comenzó un trayecto de explotación. Los locales que fueron conquistados y subordinados, pasaron a formar parte de la propiedad y servidumbre de los españoles y de sus aliados. En Santa Catarina, no se dio tanto el abuso como en las poblaciones circunvecinas, por ser una tierra semiárida con pocos recursos explotables por los conquistadores, aunque, al ser repartida su tierra por los españoles, entró en la jurisdicción de los pobladores de origen europeo, quienes buscaron obtener los mayores beneficios de lo apropiado; siéndoles un incentivo para su establecer su residencia, las características propias del entorno, que a pesar de los áspero de la geografía, les presentaba singulares paisajes y atractivas panorámicas, por sus elevadas montañas, sus abundantes manantiales, arroyos y el serpentear mismo del cauce de sus dos ríos.

A parte de la conquista militar y territorial, también se impuso la espiritual. El cambio de su religión ancestral por la nueva religión católica que profesaban los españoles. De esta manera inició una lenta, contrastante y permanente asimilación. Para la finales del siglo XVI se realizaron los primeros bautismos y se



pusieron los primigenios nombres castellanos a los habitantes de la antigua Chichimeca. Particularmente en Santa Catarina los primeros nombres asignados mediante el bautizo católico, fueron: Ana, Beatriz, Catalina, Cristina, Juliana, Agustín, Diego, Francisco, Luis, Tomás, entre otros. Esto quedó constatado en sus primeras actas de bautismo.

Durante las primeras décadas del siglo XVII continuó la dominación y evangelización. Los frailes franciscanos llegados a la región siguieron ejerciendo con mayor frecuencia y asistencia su labor religiosa, bautizando a los habitantes del pueblo de Santa Catarina, Xichú, Tierra Blanca, San Luis de la Paz, entre otras localidades. Asimismo también se llevaron a cabo los primeros enlaces matrimoniales y certificaciones de defunciones, según los rituales católicos. Como parte de la conformación de la población, también aparecieron los registros de los hijos de españoles nacidos en tierras semiáridas.

A lo largo de la centuria se consolidó una población local, con un estilo de vida muy particular supeditado al medio ambiente. Lo difícil fue la adaptación de los nativos a la forma de vida impuesta. Los antiguos dueños y moradores del espacio santacatarinense pasaron a formar parte de la pertenencia de los extranjeros, unos desde la óptica de la encomienda caracterizada por el trabajo forzado, y otra, desde la perspectiva de las conciencias por el lado de los religiosos franciscanos. La utilización del arco y la flecha tuvo que transformarse en el uso y costumbre de la explotación de la tierra y el cuidado de ganado, ya fuera mayor o menor traído por los españoles. De vivir en cuevas, los lugareños pasaron a edificar casas y depender del abrigo de sus representantes, quienes a su vez, diseñaron un destino concreto a sus dirigidos. Con el tiempo se fue perdiendo y reorientando el culto tradicional de los moradores, surgiendo un sincretismo que ayudó a solventar la penetración del catolicismo, para lo cual



**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

construyeron templos y capillas destinados al Dios de los europeos. Igualmente, tuvieron que cubrir por completo sus cuerpos parcialmente desnudos, aprendieron el español y pasaron de la escritura en las rocas para dar señales de su historia, al manuscrito con tinta sobre papel.

Esta dominación y forma de vida en Santa Catarina se dio prácticamente en todo el periodo colonial. Debido a su condición de subordinados, paulatinamente fueron presas de la imposición, creando una especie de conflicto que se disiparía con el tiempo —no obstante, un ejemplo de la confrontación y resistencia por mantener vigente lo ancestral, lo podemos valorar con respecto al idioma Pame, que todavía hasta finales del siglo XIX, lo seguía hablando unas cuantas personas santacatarinenses—.

La geografía siguió siendo condicionante en la población por el reducido impacto que hubo en ella, a pesar de las nuevas actividades económicas que trajeron los extranjeros, como fue la implementación de la agricultura y la ganadería a estas tierras, de las cuales no obtuvieron mayor producción, ni redituaron mejores perspectivas de bienestar. La vida prosiguió su cauce natural, siendo esta limitada y escasa. Otra característica destacable en este periodo Colonial fue el lento crecimiento demográfico de la población, que quedó reducida después de la conquista. Con los datos obtenidos en los archivos, se estima que para 1800, la población total de Santa Catarina no superaba los 1 000 habitantes.

Al deambular el siglo XIX, nadie imaginaba los cambios significativos que iban a tener los santacatarinenses y la población mexicana en general, debido a que en 1810, después de casi 300 años de dominación europea, se iba a gestar una guerra para liberar a la Nueva España del yugo español. Con esto, los habitantes de este pueblo semidesértico de Santa Catarina, recuperaban su libertad y se perfilaban para iniciar una nueva etapa en su camino identitario.



### **I.1.3. Periodo Independiente (1810–1900)**

En 1821, después de 11 años de combate entre realistas e insurgentes, se consumó la separación de la Nueva España de España, dando paso a la conformación de un nuevo país llamado México. Esta lucha por la nueva patria devoró a miles de personas, quienes ofrendaron su vida por una situación social más armoniosa. Así, el 28 de septiembre de este mismo año, se firmó el acta de Independencia, en la que quedó inscrito, que a partir de ese día, la nueva nación emergió de la opresión extranjera en la que había vivido por 300 años. Como consecuencia de ese resultado, Santa Catarina comenzó una etapa nueva dentro del contexto mexicano, aunque siguió siendo una población reducida y restringida por su condicionante geografía.

Luego de la Independencia se inició la expansión material de Santa Catarina a lo largo y ancho de su territorio, de Norte a Sur y de Oriente a Poniente. La población continuó incrementándose lentamente saliendo del centro del poblado a los alrededores, habitando otros espacios y produciendo en nuevas tierras de cultivo, donde algunos pobladores —abusados y abusivos— se empezaron a apropiar de mayores extensiones de terreno, posesionándose principalmente en lugares donde había agua: manantiales, arroyos y a lo largo de las riberas de los ríos que cruzaban la localidad. Porque el agua, además del consumo humano, resultaba indispensable para el cultivo y la cría de animales, entonces, pequeñas familias empezaron a formar minúsculas comunidades como: Arroyo del Álamo, Arroyo del Chilar, Arroyo de las Limas, Canoa, Sabino, Saucito, Sauz Blanco y algunas más. Con mayor libertad, los habitantes del lugar pudieron desplazarse y entablaron relaciones sociales y de comercio con las localidades vecinas: Atarjea, Santa María Peñamiller, San José Iturbide, Tierra Blanca, Tolimán, Victoria y Xichú. Y con el tiempo, se conectaron también con pueblos



**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

sobresalientes como: San Luis de la Paz, San Miguel de Allende, San Ciro, Río Verde, Cárdenas, Jalpan, Xilitla y la destacada ciudad de Querétaro.

### Mapa 3

**Apertura de relaciones sociales y comerciales de Santa Catarina con sus localidades vecinas y pueblos importantes, en el periodo Independiente del siglo XIX**



Fuente: Elaboración propia.

Asimismo, en medio de los cambios sociales y económicos experimentados en tierra santacatarinense, se dieron abundantes relaciones de parentesco entre los propios habitantes del lugar y de otros pueblos aledaños, sumando un

mestizaje profundo manifestado en los diversos apellidos que fueron proliferando en el pueblo. De alguna manera, Santa Catarina seguía siendo un lugar atractivo para los visitantes y pobladores colindantes —por su panorámica geografía y la tranquilidad y hospitalidad de su gente—, para formar un hogar y procrear su familia. Esto se puede constatar, con los datos que fueron asentados en las actas de matrimonio parroquial de Santa Catarina, por ejemplo, para el año de 1872, de los 16 matrimonios registrados, 6 personas fueron originarias de las localidades vecinas del Mineral de Xichú, Tierra Blanca, Tolimán y San José Iturbide. Con una edad promedio de 18 años para las mujeres y 24 años para sus acompañantes celebraban su enlace nupcial.

Territorial y administrativamente, Santa Catarina pasó a formar parte de las municipalidades de la Jurisdicción de la Sierra Gorda de Guanajuato, del Distrito de San Luis de la Paz y del Partido de San José Iturbide. En lo poblacional, Santa Catarina experimentó un incremento significativo. Al finalizar la colonia, se estimaban casi 1 000 habitantes, y para mediados del siglo XIX, rondaba por los 1 500 habitantes. La mayor parte de ellos residía en el centro del pueblo y los demás en diversas y pequeñas comunidades, entre algunas de ellas: Agua Buena, Apartadero, Corral Blanco, Chilar, Chapín, Hierbabuena, Juan Diego, Ordeña, Partido, Peña Colorada y El Tablón. Para estos años ya estaban presentes los apellidos: Briseño, Camacho, Castañón, Conde, Ledesma, Licea, Luna, Mancha, Mata, Mejía, Rincón, Romero, Uribe, Vega, Yáñez, entre otros más.

Referente a sus edificaciones, en el pueblo se multiplicaron las construcciones de casas y capillas, con materiales y mano de obra local. La composición de las viviendas eran desde uno a cuatro espacios habitables, una de estas áreas se destinaba como cocina-comedor y hasta recámara cuando la familia era de escasos recursos; y si se contaba con más espacios, estos eran



**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

utilizados como recámaras. Las dimensiones de cada habitación variaban de 3 a 4 metros de cada lado, y de 3 a 4 metros de altura. Los pudieses del lugar construyeron sus casas con cimientos y muros de piedra labrada y asentada con lodo, de 40 a 50 centímetros de ancho, con techumbre a base de vigas de madera que soportaban sobre tablas o tejamanil, un entortado de 20 a 30 centímetros de espesor elaborado integralmente con mortero: cal-arena y piedras, con pendientes en una dirección para desalojar el agua pluvial. Los pisos eran de piedra o tierra natural; y sus puertas y ventanas de madera. Por otra parte, las capillas fueron edificaciones mejor elaboradas: con muros de piedra labrada y asentada con lodo, de 50 hasta 80 centímetros de ancho, aplanado con mortero de cal-arena en su interior. Las techumbres se hicieron con vigas de madera, tablas o tejamanil y entortados de 30 centímetros de espesor, con mortero de cal-arena y piedra, con pendientes en una dirección y en alguna utilizaron la bóveda de cañón; en sus interiores se construyeron nichos, donde se encontraba la imagen del Santo o Virgen de su devoción; no habían ventanas, sólo la puerta de entrada que era construida de madera; los pisos de piedra o ladrillo, y en el acceso se construyeron escalones también de piedra, para ingresar a estos espacios de culto. La capilla de la comunidad de Peña Colorada se edificó con una sección aproximada de 4.50 metros de ancho por 7.50 metros de largo y 3.00 metros de altura de sus muros de piedra, desde donde se desplantó la losa de bóveda de cañón —todavía se conserva parte de esta capilla del siglo XIX, que actualmente se encuentra en abandono y descuido, como la historia de su pueblo. En las Imágenes 12 y 13 se puede verificar el inexistente interés por conservar en buen estado esta construcción, que fue registrada dentro de los sitios históricos de Santa Catarina por parte del INAH, y sigue su destrucción diaria sin afectarle o importarle a nadie su deterioro o su necesaria conservación—.

## Imágenes 12 y 13

### Vista exterior e interior de la Capilla de Peña Colorada



Fuente: Fotografías propias de esta investigación.

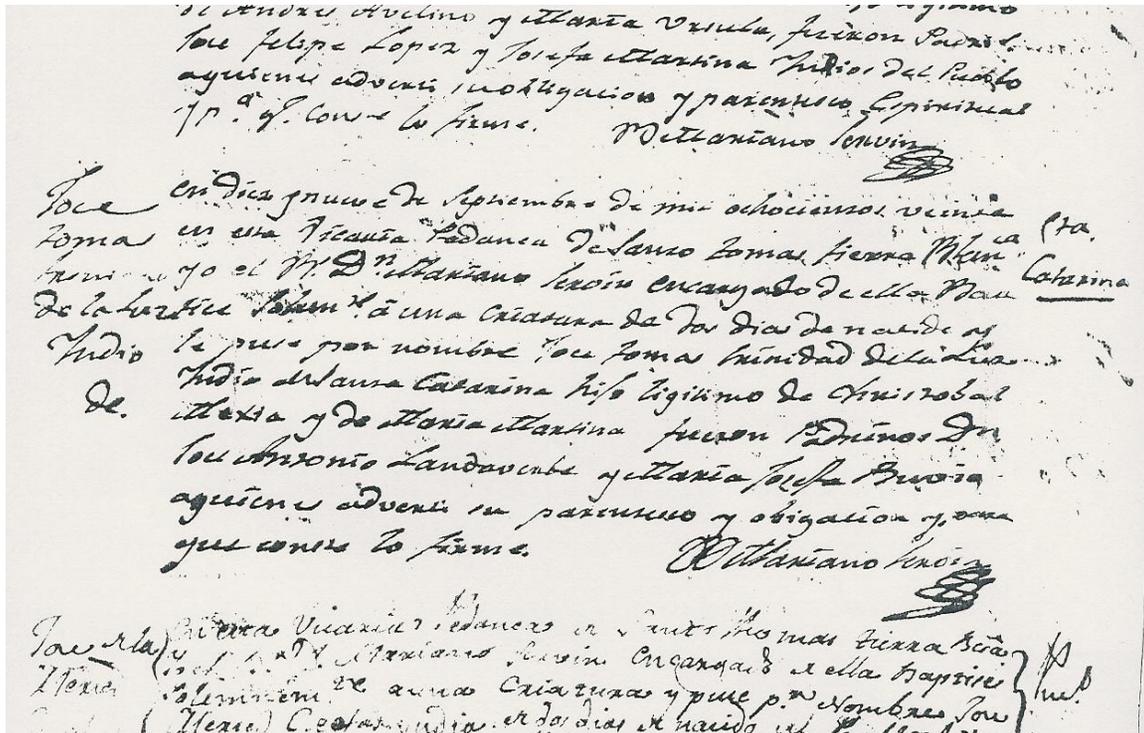
La centuria decimonónica fue de definición para México. Este periodo se caracterizó por sus constantes conflictos que atrasaron la consolidación del Estado nación mexicano. Hubo en el lapso enfrentamientos armados, inestabilidad política e invasiones extranjeras, que incidieron en su derrotero. Después del último episodio donde los liberales encabezados por el presidente Benito Juárez vencieron a los conservadores monarquistas que enaltecieron la figura de Maximiliano de Habsburgo, el país navegó por aguas más o menos tranquilas. A partir de 1867 hay cierto optimismo nacional. En lo referente a Santa Catarina, sus registros no detectan algún movimiento armado generalizado.

Por otro lado, hubo un hombre nacido en Santa Catarina que trascendió históricamente en este periodo, el general Tomás Mejía (véase en la siguiente Imagen 14, la constancia del registro de su procedencia).

**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

Imagen 14

Cédula de bautismo de Tomás Mejía<sup>23</sup>



Acerca del lugar de nacimiento de Tomas Mejía, Manuel Sánchez Valle en su libro *Geografía del estado de Guanajuato*, en el apartado de la Sierra Gorda y con respecto a Santa Catarina, además de referir que Tomás Mejía fue originario de este pueblo, transcribe en parte esta Acta de bautismo:

En 19 de septiembre de mil ochocientos veinte, en esta vicaría foránea de Santo Tomas Tierra Blanca, yo el Bachiller D. Mariano Servín, bauticé solemnemente a una criatura de dos años de nacida

<sup>23</sup> La siguiente fotocopia de la Cédula de bautismo del general Tomás Mejía, fue proporcionada por el sacerdote Gabino Tepetate Hernández. Según el documento, nació el 17 de septiembre de 1820 en Santa Catarina. De acuerdo a la tradición oral, su vivienda estaba ubicada en la parte baja Oriental del Cerro de la Faja.

y le puse por nombre José Tomás Trinidad de la Luz, indio de Santa Catarina, hijo legítimo de Cristóbal Mejía y de María Martina.<sup>24</sup>

Este mexicano que vivió y disfrutó de sus primeros años en Santa Catarina, fue un personaje militarmente importante a nivel regional y nacional, peleó en una revuelta federalista de la Sierra Gorda al lado de su padre, el Teniente Coronel Cristóbal Mejía (quién murió en Aguacatlán el 8 de diciembre de 1840),<sup>25</sup> participó activamente en la guerra de México contra Estados Unidos (1846-1848), combatió del lado de las fuerzas conservadoras, francesas e imperialistas contra el presidente Benito Juárez García. Siendo capturado, sentenciado y fusilado en la mañana del 19 de junio de 1867 en el Cerro de las Campanas, en la ciudad de Querétaro, al lado del general Miguel Miramón y del archiduque Maximiliano de Habsburgo. Es importante destacar que Tomás Mejía no es recordado por los santacatarinenses, porque desde muy pequeño salió con su familia a vivir fuera del pueblo.

Durante el porfiriato (1876-1880, 1884-1911), el país inició un trayecto de cambio debido a la estabilidad política y económica, hubo una relativa paz social, muchas veces impuesta por la fuerza. Mientras tanto, los pobladores de Santa Catarina seguían en su lucha permanente por la sobrevivencia diaria; porque para la mayoría de la población todo era escaso, debido a su lenta integración a la vida económica estatal y nacional. Santa Catarina quedaba alejada de los caminos, pueblos y ciudades, siendo su única comunicación social y comercial, las veredas sinuosas y los estrechos caminos de herradura, transitados a pie o sobre animales

---

<sup>24</sup> Manuel Sánchez Valle. *Geografía del estado de Guanajuato*. Guanajuato, Ediciones La Rana, 2005, pp. 116-117.

<sup>25</sup> Alfredo Pérez Bolde. "Notas sobre la rebelión de la Sierra Gorda", en José Arturo Salazar y García, coordinador, *Guanajuato: evolución social y política*, México, El Colegio del Bajío, A. C., 1988, p.194.



y sus últimos arrieros de 1930 a 1950

de carga. Los santacatarinenses tenían que recorrer distancias de 55 kilómetros para llegar a San José de Iturbide y 68 kilómetros a San Luis de la Paz, poblados con mayor infraestructura, servicios e integración al desarrollo nacional.

Con el triunfo de la República en 1867, comenzó una nueva etapa en la vida de México. Pero, en poblaciones pequeñas y rurales como Santa Catarina, seguía la desigualdad social —entre pobres y *ricos*—. Las mejores y extensas tierras se fueron quedando en un número reducido de familias, que obtuvieron los mejores beneficios económicos usufructuando sus propiedades. En las casas de las familias acomodadas había abundancia, mientras que en la gran mayoría de las viviendas santacatarinenses estaba permanentemente establecida la escasez. Como en tiempos de la Colonia, estuvieron presentes y vigentes: el amo, el patrón, el cacique, los sirvientes, los ayudantes, los peones y los jornaleros, con la única diferencia de que no había esclavos, aunque sí la explotación y el aprovechamiento por parte de unos cuantos. La población de Santa Catarina quedó limitada a tres actividades primordiales: la agricultura, el cuidado de los animales y los quehaceres del hogar.

Por otro lado, en 1890, rompiendo con la tradición y lo cotidiano, se realizó un evento especial en la Cuesta del Chilar, a las 9:00 de la mañana del miércoles 5 de febrero. Reunidas con puntualidad las “fuerzas vivas” de la comunidad, salpicadas de *glamour* y adornadas con el aire serrano se celebró uno de los matrimonios más prestigiados y distinguidos de Santa Catarina y de la región misma: el del señor Gregorio Olvera Ledesma, originario y vecino del pueblo de Jalpan, con la *doncella* Dominga Cabrera Rubio, originaria y vecina de la Cuesta del Chilar del pueblo de Santa Catarina. Con este enlace no sólo se unían sentimentalmente dos personas enamoradas, también lo hacían sus riquezas y su poder, de lo cual quedó constancia y testimonio en los siguientes años.



Un matrimonio más, que demostraba que Santa Catarina, era un lugar atrayente para vivir y formar familia, aún para personas de localidades lejanas. Además de contar con una singular geografía y hospitalidad de su gente, Santa Catarina reunía otros atractivos, sus bellas mujeres y la integridad de sus hombres, que se sobreponían a las inclemencias de la naturaleza y con su labor generaban la vida en la aridez del semidesierto (bueno, con sus deshonrosas excepciones derivadas del ejercicio político).

Para 1895, la sociedad de Santa Catarina siguió incrementándose considerablemente; ese año se publicó el primer censo de población a nivel nacional y se registraron oficialmente 2 240 santacatarinenses,<sup>26</sup> sólo 38 personas menos que el pueblo de Maravatío, dos de las municipalidades más pequeñas de Guanajuato. Un lustro más tarde, terminaba el siglo XIX y daba comienzo al nuevo, al periodo Contemporáneo de Santa Catarina a través del tiempo, a la etapa cumbre y final de sus arrieros.

---

<sup>26</sup> Datos tomados de un cuadro que manifiesta el censo de la población del Estado que corresponde á cada demarcación rentística y lo que produce virtualmente cada habitante, Guanajuato, 15 de septiembre de 1894. P.M. Iburgüengoitia, en Memoria sobre la Administración Pública del Estado de Guanajuato, presentada al Congreso del mismo por el C. Gobernador Constitucional Lic. Joaquín Obregón González. 1° de abril de 1895. Morelia, Imprenta y Litografía de la Escuela LM Porfirio Díaz.



**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

## CAPÍTULO II

### INICIANDO EL SIGLO TURBULENTAMENTE

#### II.1. Amanecer del siglo XX

Con pobreza y desigualdad inició un nuevo siglo para los santacatarinenses, y en general, para todos los mexicanos. Tras muchos años en el poder, Porfirio Díaz, seguía gobernando el país; un territorio con más de 13 millones de habitantes deseosos de prosperidad, equidad, democracia y justicia social, anhelos que cada día se diluían y se veían más lejos de alcanzar. La clase poderosa y gobernante que era una minoría, acumulaba cada día más riquezas y ambicionaba mayor poder, viviendo y disfrutando de la opulencia; mientras que para la mayoría del pueblo, campesinos y obreros, los abusos eran constantes, para ellos era el maltrato, trabajos pesados, explotación, miseria y la necesidad. Una vida difícil para la mayoría de la población mexicana con fuertes omisiones en la parte nutricional. Andrés Molina Enríquez en su obra *Los grandes problemas nacionales*, escribe que para inicios de 1900, la mayoría del pueblo mexicano se alimentaba principalmente de maíz, frijol, chile y pulque.<sup>27</sup> Las condiciones de existencia en la sociedad rural eran muy precarias, donde apenas les alcanzaba para seguir sobreviviendo con grandes penalidades. Aún con todo esto, el pueblo de Santa Catarina seguía siendo un lugar agradable y tranquilo, tanto para sus habitantes como para sus visitantes, conservaba tradicionalmente estas dos características distintivas propias de esta población semiárida, desde tiempos anteriores. Cuando el geógrafo Pedro González estuvo por esos años de visita, así describió a Santa Catarina:

---

<sup>27</sup> Andrés Molina Enríquez. *Los grandes problemas nacionales (1909) (y otros textos, 1911-1919)*. México, Ediciones Era, 1983.



Bonita es la situación del pueblito en las angostas márgenes de la cañada, con sus huertas y arboledas, algunas siembras de riego y abundante criadero bovino y caballar, especialmente en la hacienda El Chapín; esto, y los viajes que emprenden los habitantes, les da esa vida que sobrellevan con tranquilidad, que suele alterarse por el abuso del pulque, porque desgraciadamente nuestros indígenas tienen como obligatoria la embriaguez, cuando menos en los días festivos, los que ellos procuran multiplicar.<sup>28</sup>

*Bonito el pueblito*, sólo que con grandes problemas vitales como la alimentación y la salud, que tuvieron que enfrentar sus habitantes. Los santacatarinenses siguieron aferrados a su patria chica, al lugar que los vio nacer, crecer y morir, mientras que las condiciones de pobreza eran generalizadas en todas las comunidades. En la cabecera municipal de la población de Santa Catarina, había familias que tuvieron una mejor situación, entre algunas de ellas, las que vivían y fueron dueñas de las haciendas del Chapín y del Chilar, propiedades productoras de ganado mayor.

En 1900, la población de Santa Catarina había disminuido 43 habitantes con respecto al censo anterior de 1895. Relativo a porcentajes, 49.50% correspondían a los hombres y 50.50% a las mujeres. La mayor parte de la población se concentraba en la cabecera municipal: 530 personas. Mientras que la comunidad del Chilar reunía 158, Peña Colorada contaba con 125, El Potrero con 111 y 23 ranchos con menos de 100 habitantes cada uno. Las comunidades con menos pobladores registrados fueron: La Jabonería con 6 y Sauz Blanco con 3.<sup>29</sup> La agricultura y ganadería seguían siendo las actividades predominantes a que se

---

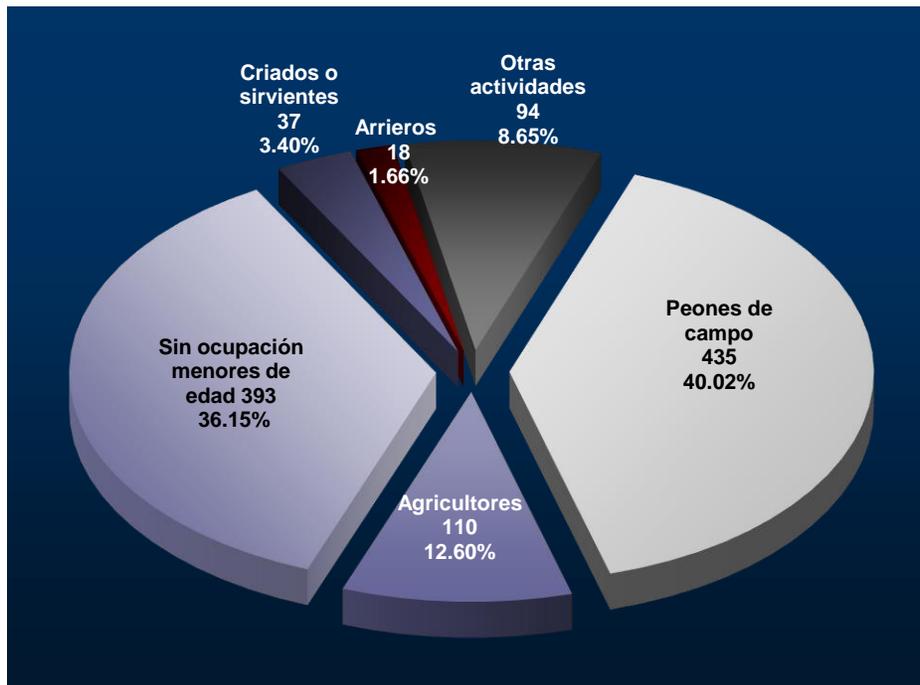
<sup>28</sup> Pedro González. *Geografía local del estado de Guanajuato*. México, Ediciones La Rana, 2000, p. 542.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 541.

dedicaban la mayor parte de su población masculina.<sup>30</sup> Sus pobladores continuaban sembrando maíz y frijol básicamente, que apenas les servía para su consumo y supervivencia (véase en la siguiente gráfica las actividades y la ocupación porcentual masculina).

**Esquema 4**

**Ocupación principal de los hombres santacatarinenses, en 1900**



Fuente: Construcción propia, con datos del segundo censo nacional de 1900.

Los que no tuvieron tierras propias para sembrar, fueron ocupados como peones o jornaleros en las actividades del campo: reconstruyendo tajos y cercas de piedra que eran afectadas por las corrientes de las aguas de los ríos, en

<sup>30</sup> De acuerdo con los datos del Cuadro correspondiente a la población según la ocupación principal, del Estado de Guanajuato en División Territorial de la República Mexicana formada con los datos del Censo Verificado el 28 de octubre de 1900. Estado de Guanajuato. Secretaría de Fomento, Colonización é Industria. Dirección General de Estadística á cargo del Dr. Antonio Peñafiel. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1903, pp. 220-246.

tiempos de lluvia. También, estos trabajadores fueron contratados para el cuidado de los animales y cercados de los terrenos. Aunque, estas últimas actividades fueron eventuales y escasas por la carencia de superficies productivas, tanto para el cultivo como para el ganado.

Después de la agricultura y del cuidado de los animales, un porcentaje mínimo del 1.66% de los hombres se dedicó a la arriería, a vender y comprar productos, principalmente para la Sierra en Jalpan y Xilitla. Mientras que el 1% se dedicó al comercio local.<sup>31</sup>

En menor escala y número de habitantes, hubo otros oficios de primera necesidad que aprender y desempeñar en la población, ninguno de estos fue de manera profesional, más bien, todos fueron artesanales y en pequeña cantidad para autosuficiencia. De acuerdo con la información del Censo de 1900, había en el pueblo: 12 comerciantes, 8 tejedores de lana y algodón, 4 sastres, 4 carpinteros, 3 empleados públicos, 3 herreros, 3 albañiles, 3 filarmónicos, 1 profesor, 1 empleado particular, 1 alfarero, 1 platero, 1 sombrerero y 1 zapatero.<sup>32</sup> Lo anterior denotaba una proliferación de actividades que proyectaba una comunidad en ascenso, al menos en las ocupaciones cotidianas —y hacía que Santa Catarina sobresaliera de algunos de sus pueblos vecinos—.

Un factor que limitó la diversidad de oficios y servicios en la sociedad de Santa Catarina fue la carencia de dinero de las personas, sobre todo, para generarlo. Tener comida, frijoles y tortillas, dos veces al día resultaba un lujo para la mayoría de estos pobladores serranos, lo demás, ni siquiera estaba en su mente, ni en sus bolsillos. Un ejemplo de la carencia de oficios ubicados en el sector de bienes y servicios, era el de pastelero, pues no hubo su presencia y

---

<sup>31</sup>*Ídem.*

<sup>32</sup>*Ídem.*

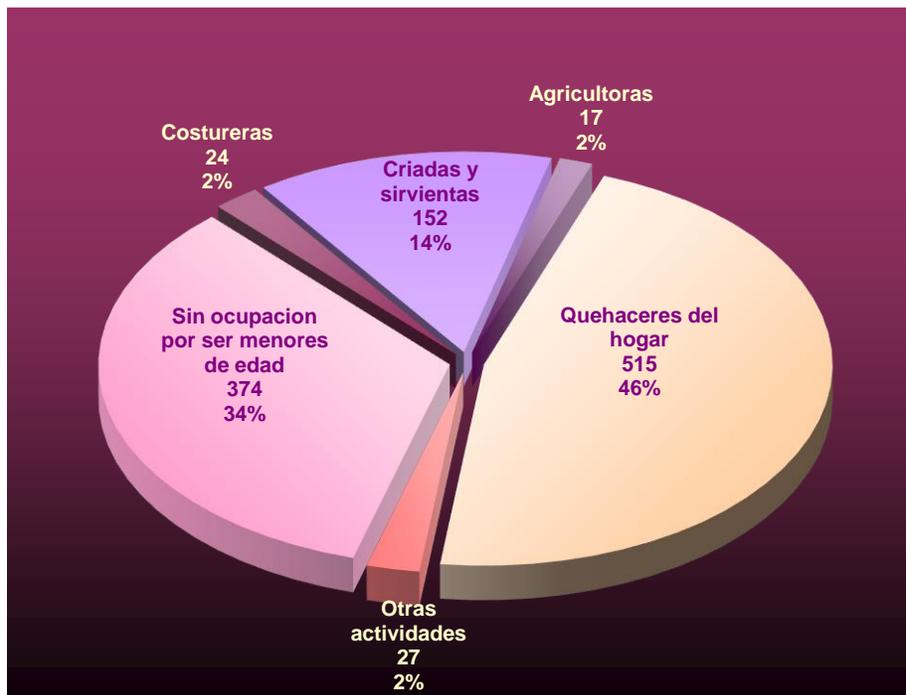


actividad en todo el distrito de Iturbide, que era conformado por cuatro municipalidades incluyendo a Santa Catarina<sup>33</sup> —por lo que los sucesos festivos se podían celebrar y complacer sin la asistencia de un pastel, porque para tenerlo y disfrutarlo, había que caminar dos días para llegar a la ciudad de Querétaro, que era el lugar donde los vendían, y dos días más para el regreso—. Así se vivía en esta región rural y apartada de nuestra patria mexicana al umbral del siglo XX.

Por su parte, la mayoría de las mujeres santacatarinenses se dedicaron a los quehaceres del hogar y apoyar a sus hombres en las labores del campo básicamente (véase la siguiente ilustración).

### Esquema 5

Ocupación principal de las mujeres de Santa Catarina, en 1900



Fuente: Elaboración propia, basada en la información del censo nacional de 1900.

<sup>33</sup>Ídem.

Las actividades menores de las mujeres no fueron tan diversas como las de los hombres en Santa Catarina; porque sólo había: 10 comerciantes, 4 tejedoras de algodón y lana, 4 lavanderas, 1 curandera, 1 profesora y 1 panadera.<sup>34</sup> Eran oficios muy limitados, pero necesarios dentro de la población, básicamente en el servicio de salud, que les ofrecía la partera-curandera, porque no había otra persona que los atendiera, ni les recetara en el pueblo; los médicos se encontraban hasta la ciudad de Querétaro, a 100 kilómetros de distancia, equivalente a dos días de camino.

Para 1900, Santa Catarina era una sociedad joven, la mayoría de su población no rebasaba la edad de 20 años<sup>35</sup> y representaba el 55.87%, un porcentaje mayor a la media nacional, el cual era de 51.84%. A una edad promedio de 20 años, los jóvenes se casaban y procreaban a sus primeros hijos, aunque había adolescentes que desde sus 14 años, hacían su presencia en el altar parroquial para contraer matrimonio —y meses después, estaban en condiciones de cambiar pañales—.

En los primeros años del siglo XX, comenzaron a salir pobladores de Santa Catarina al exterior de manera continua y frecuente, esto motivado por conseguir lo indispensable para vivir. Los santacatarinenses emigraron a diversos lugares, sin importarles la distancia; fueron hasta donde encontraron las oportunidades, donde estaban los ingresos. A su regreso, además de traer dinero, compraban algunas cosas que llevaban al pueblo, algunas de estas resultaban novedosas para los habitantes de la comunidad. Este hecho extraordinario generaba un sentimiento de respeto y envidia para los portadores de las nuevas informaciones, dando motivo para que la gente más traviesa y perversa hiciera acto de presencia,

---

<sup>34</sup> *Ídem.*

<sup>35</sup> *Ibíd.*, pp. 180-190.

haciéndoles pasar un mal momento a los recién llegados de tierras lejanas con alguna broma improvisada, tal como lo refiere este agradable relato extraído de la memoria lúcida de uno de los arrieros de Santa Catarina:

Al inicio del siglo pasado, muchos de aquí salieron a buscarle, algunos de aquí fueron a trabajar a los pozos petroleros de Tampico, iban hasta allá, por los centavos, en ese tiempo era la ruta que agarraba la gente para trabajar; y de allá para acá, venían con unos pantalones muy blancos, de esos medios raros, que se usaban pa' allá. Y un tal Cirilo, vino *refachoso* de allá, con un pantalón blanco, y luego un travieso fue y le puso una pitahaya ahí donde se sentó, después, cuando se levantó, andaba con una *manchonona* roja atrás en su pantalón. Otros más, también salieron, se iban a las cosechas del maíz y del garbanzo a San Ciro, terminando los trabajos de las cosechas, se regresaban, aunque también algunos se quedaron por allá.<sup>36</sup>

En la búsqueda por el sustento en esos años, muchas familias emigraron a diversos lugares, viajaron a entidades del Noreste de México como San Luis Potosí y Tamaulipas, básicamente, a las poblaciones de Rio Verde, Cárdenas, Ciudad del Maíz, Ciudad Valles y Ciudad Mante, donde decidieron adaptarse y quedarse a vivir permanente. Los anteriores fueron tiempos difíciles y el sentimiento por lo propio fue superado por la necesidad.

---

<sup>36</sup> Las siguientes 67 referencias históricas, forman parte del objetivo de esta investigación, conocer el pasado colectivo de los arrieros de Santa Catarina, que desarrollaron responsablemente esta actividad tan importante para el sostenimiento de una sociedad que encontró en ella una solvencia para su permanencia y continuidad. Para ello fue necesario recurrir a sus últimos protagonistas, que con gran disposición y amabilidad proporcionaron parte de sus vivencias, experiencias y acontecimientos, para el entendimiento de este tema del pasado. Sirvan sus recuerdos como un pequeño homenaje a estas honorables personas, entre ellos: J. Carmen Martínez, Erasto López Cabrera, J. Guadalupe González Pérez, José Cabrera, José Cárdenas, José Hernández, Teodoro Cárdenas y Victoriano Sánchez Olvera; que aportaron sus esfuerzos para consolidar la *micropatria* de Santa Catarina. Y para conservar su memoria y riqueza cultural en la historia, se escriben sus expresiones de forma natural. Para cuestiones metodológicas, cada aportación de ellos, se citaran colectivamente como Testimonios de los Arrieros de Santa Catarina (abreviado en adelante con las siglas: ASC, testimonio número 1; ASC, testimonio número 2; ASC, testimonio número 3..., hasta llegar al último, al testimonio número 67). Correspondiendo esta referencia al primero de ellos.

## II.2. Con pobreza y Revolución continuaron su vida

Llegaba el año de 1910 con un descontento social generalizado en todo el país, con más de treinta años en el poder, Porfirio Díaz, daba muestras de poderío político y económico, mas no de lo concerniente al aspecto social, donde la mayoría de la población en el país se debatía entre la pobreza y la marginación. En ese ínter, Santa Catarina incrementaba su población en un 21.40%, sumaría 470 habitantes con respecto a los datos del censo de 1900. Se contabilizaron 2 666 pobladores,<sup>37</sup> dispersos en la cabecera municipal y en 25 ranchos. Siendo tres las localidades más pobladas: la cabecera municipal con 718 personas, seguida por la del Chilar con 282 y la del Chapín con 170. Por su parte, las rancherías menos habitadas fueron: El Sauz con 7 y Charco del Muerto con 15.

En esta primera década del siglo XX, hicieron su incursión los arrieros de Santa Catarina conectando el pueblo con la Sierra queretana y Xilitla, San Luis Potosí. Poco a poco, los frecuentes viajes consolidaron una ruta comercial importante, que más tarde fue transitada por los santacatarinenses. Esta comunicación se convertiría en la mejor opción de sobrevivencia para la mayoría de la población, porque en Jalpan se conseguía el maíz barato y en grandes cantidades. Aunque, el problema siguió siendo el dinero, pues no lo hubo en grandes cantidades, por lo que en ocasiones se implementó el método de trueque, con el intercambio de mercancías.

Por otro lado, la situación de escasez a causa de los periodos constantes de sequías y de malas cosechas, agobiaba a la mayoría de los santacatarinenses,

---

<sup>37</sup> De acuerdo con los datos del cuadro del Tercer Censo de Población (1910) correspondiente a la población por municipalidades del Estado de Guanajuato en División Territorial de los Estados Unidos Mexicanos formada por la Dirección General de Estadística a cargo del Ingeniero Salvador Echagaray. Estado de Guanajuato. Secretaría de Fomento, Colonización e Industria. México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Industria y Comercio, 1914, p. 154.



no así, a los propietarios del rancho de El Mastranto y de las haciendas del Chapín y del Chilar, en donde pastaban plácidamente la mayor cantidad de ganado vacuno y caballar que se tenga en la memoria colectiva de Santa Catarina. En el rancho aludido había más de 400 yeguas, que con el paso del tiempo esa *riqueza* se fue acabando por la necesidad de sus propietarios.

Como parte del contexto de la época y en vista de la insistencia del presidente Díaz en permanecer en el poder, el 5 de octubre de 1910, a través del Plan de San Luis Potosí, Francisco I. Madero, convocaba al pueblo de México para que tomaran las armas y derrocaran al gobierno, no sólo por no respetar su triunfo en las elecciones presidenciales, sino para resolver los graves problemas que atravesaba la nación. Así, al mes siguiente, el 20 de noviembre, iniciaba otra lucha armada en México, como la que habían realizado los insurgentes 100 años atrás.

La guerra civil sería un proceso complejo y con grandes pérdidas humanas y materiales, por siete años se librarían batallas a lo largo y ancho del país. Este fue el precio para mejorar las condiciones de la sociedad de manera general, sobre todo, para atender a los más necesitados, es decir, a la mayoría de los mexicanos. Muchos episodios de la revuelta serían enmarcados por el pueblo a través de los corridos, narraciones de la vida cotidiana que reflejaban el trajín de las batallas. Un ejemplo de lo anterior es la siguiente estrofa de la canción *Carabina 30-30*:

Con mi treinta, treinta, me voy a marchar,  
a engrosar las filas de la rebelión,  
si mi sangre piden, mi sangre les doy,  
por los explotados de nuestra nación.<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> Canción popular revolucionaria de autor anónimo.

Mientras esto acontecía a nivel nacional, en Santa Catarina la vida seguía siendo difícil y la Revolución la vino a complicar aún más, el sector primario de la producción inmediatamente se vio sacudido y disminuyó sus números, y como consecuencia, a lo largo del periodo hubo escasez de alimentos en el pueblo, y una gran inestabilidad por la carencia de los más indispensable para sobrevivir, a las inclemencias de la naturaleza, se le agregaron las del hombre.

### **II.3. La Revolución entra a Santa Catarina por Pancho Villa**

Fue hasta cinco años después de iniciada la Revolución Mexicana, que tenemos información de que los santacatarinenses, en contra de su voluntad, tomaron las armas, formando parte del ejército civil constitucionalista de Venustiano Carranza y Álvaro Obregón, para combatir al otro frente revolucionario (creado luego de la Convención de Aguascalientes de 1914, que desconocía a Carranza), al liderado por Francisco Villa, el Centauro del Norte, quien se hizo del poder militar de la convención. Según los arrieros y familiares de los revolucionarios locales, el mismo general Villa les perdonó la vida y les dio la oportunidad de regresar al pueblo para contarlos, quedando así registrados sus recuerdos:

En tiempos de la Revolución, cuando pasó por aquí el ejército se llevó todo lo que podía y lo que había en las casas, también se llevó algunas personas de aquí del pueblo. En leva, se los llevaron a la fuerza, para que pelearan en contra del ejército de Pancho Villa, pelearon como soldados en el Norte, donde fueron adoctrinados y preparados por parte de Carranza y Obregón, combatieron al ejército de Villa en Zacatecas. Pero en una pelea que ganó Villa a Obregón, los acorralaron y los agarraron prisioneros, a muchos los mandaban matar, pero a ellos no, Villa en persona les dijo: que los que querían seguir con él voluntariamente podían y el que no quería que se fuera para su casa, y tenían miedo que al decir que no se



**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

iban con él, los matara; entonces, le dijeron todos los que estaban presos ahí, que sí, que sí se iban con él, pero que Villa les dijo, no, yo pienso que nada más dicen eso porque tienen miedo que los mate, no, váyanse y no los mato, váyanse para su casa y así salvaron la vida para contarnos.<sup>39</sup>

De esta manera se puede referir que la población de Santa Catarina también estuvo vinculada al proceso revolucionario, al ser una localidad situada en el centro de operaciones, frecuentemente asolada por las partidas de combatientes. Tanto sus hombres como sus fuentes de alimentación fueron utilizados en uno de los acontecimientos más importantes de la historia de México.

#### **II.4. Después de la Revolución, llega la gripe y el hambre**

En el periodo de la Revolución Mexicana vieron por primera vez la luz de este mundo nuestros últimos arrieros de Santa Catarina. Algunos de ellos nacieron en la cabecera del pueblo y otros más, en sus comunidades de origen: Corral Blanco, El Chilar, La Rusia, Santa Rosa y El Zapote. Los primeros lo hicieron a partir del año de 1913, y el último de ellos, fue hasta 1927, naciendo la mayoría entre los años de 1916 y 1917. Llegaron a la vida en medio de la alegría de sus padres y familiares; que enfrentaban las limitaciones propias de su pueblo.

Un año después de la promulgación de la Constitución de 1917, los santacatarinenses como muchos más mexicanos, se enfrentaron a dos grandes problemas nacionales: el de salud con la epidemia de la gripe española y el de la

---

<sup>39</sup> Referencia histórica rescatada de la memoria de los últimos arrieros de Santa Catarina. ASC, testimonio número 2.

alimentación con el hambre y la escasez de alimentos. El año 1918 se recuerda muy bien y se tiene en la memoria colectiva, como uno de los más difíciles en las zonas rurales, no había que comer y mucho menos atención médica para curarse de una epidemia. Fue una situación muy lamentable, desesperante y complicada por superar; aquí se presenta una de las múltiples expresiones descritas de ese acontecimiento social:

En el tiempo cuando se dio la enfermedad, de la epidemia de la gripa, en ese tiempo se dio también la escasez de alimentos. La gente se moría en todas partes. Y que cuando los iban a enterrar al panteón, los enfermos decían: ¡quiero atole!, ¡quiero atole!, y los que los llevaban les respondían; cuál atole, cierre los ojos, que ahí le va la tierra. Y los enterraban vivos, algunos de ellos, al otro día, ya estaban en casa, pidiendo nuevamente de comer.<sup>40</sup>

Para los que lograron permanecer con vida, siguió el problema vital de la alimentación, porque persistió la escasez de provisiones. Se comía, sí, pero apenas para sobrevivir con abundante carestía y sobrada necesidad. De acuerdo con los arrieros santacatarinenses, “sólo en algunas casas había sal en la mesa para comer, porque había mucha necesidad; se comía limitado, una sola vez al día y se racionaba la comida, todo era muy escaso y triste”.<sup>41</sup> Como en los tiempos antiguos, los pobladores de ese año de 1918, se alimentaron de la caza de animales, de la recolección de plantas y frutos silvestres. Fue necesario comer de lo que la naturaleza generosamente les proveía.

Un hecho sobresaliente de gran valor local que no debe perderse de la historia, es el siguiente recuerdo, que sin importar las enfermedades, ni la pobreza, ni otros factores, en esos años de inestabilidad política, económica y

---

<sup>40</sup> Conocimiento generalizado en las personas de mayor edad en Santa Catarina.

<sup>41</sup> ASC, testimonio número 3.

social en el país, a los santacatarinenses les tocó defender la autonomía de Santa Catarina. Con gran determinación, valor, coraje y decisión se aprestaron a defender su tierra frente a la amenaza externa, tal es lo narrado por un arriero, quien aduce que en 1918, don Filomeno Osornio Tinajero, hombre prominente del pueblo, defendió la sede del Registro Civil en Santa Catarina, en oposición a don Constancio Ramos, quien quería trasladarlo al municipio vecino de Tierra Blanca:

Quería don Constancio Ramos llevarse el Registro Civil para Tierra Blanca, y entonces, don Bruno Conde era el del Registro Civil y cuando don Constancio vino a avisarle, dijo: vengo a llevarme el Registro para que ustedes pertenezcan a Tierra Blanca, señor le dijo: cálmese tantito, yo no se lo puedo entregar, voy a avisar. Fue y le avisó a don Filomeno Osornio, don Filomeno nos quieren que pertenezcamos a Tierra Blanca, se quieren llevar el Registro Civil, ¿quién?, don Constancio Ramos, vamos para allá. Ya llegó don Filomeno, con unos hombres armados, ¿qué quiere llevarse el Registro Civil?, tengo órdenes de Guanajuato para llevármelo. Usted se va inmediatamente, se retira y avise lo que quiera, pero de aquí no se lleva nada, dijo, voy a avisar, pues avise, pero aquí no nos vamos a dejar, querían que perteneciéramos a Tierra Blanca y don Filomeno se los dijo, no señor, no vamos a pertenecer a Tierra Blanca, somos un municipio libre y aquí tenemos que sostenernos, que vamos a avisar a Guanajuato, avísenle a su madre, pero de aquí no nos vamos y no se lo llevaron, querían ya llevarse los libros del Registro Civil, ya traían la orden, para que nos fuéramos a registrar a Tierra Blanca, no, don Filomeno se paró bien.<sup>42</sup>

Lo sobresaliente de este suceso fue la prestancia de Filomeno Osornio por defender a su pueblo de la amenaza que encarnaba Constancio Ramos. Osornio fue una figura pública con respetable representación y autoridad en la sociedad santacatarinense.

---

<sup>42</sup> *Ibíd.*, núm. 4.

Por otro lado, la municipalidad de Santa Catarina, para estos años, se perfilaba para tener mayor presencia como población, con altos vuelos políticos y dividendos administrativos. Sus dirigentes tenían mayor autonomía al interior del municipio, pues ya no estaban sujetos a otros municipios como sucedía a finales del siglo XIX, que pedían autorización y el visto bueno de sus acciones a la Jefatura del Partido Político del pueblo de Victoria.

## **II.5. Los años veinte y la esperanza de un cambio**

Para 1920, después de una década de enfrentamientos sangrientos entre mexicanos, el país seguía hundido en la pobreza y desigualdad social. La Revolución tuvo consecuencias en todo el país, a nivel local impactó directamente en las dos haciendas del pueblo, algo por demás importante para los habitantes de Santa Catarina. El proceso de transformación social terminó con la abundancia y riqueza a nivel local. La hacienda del Chilar pasaría años más tarde a ser ejido y en el caso de la del Chapín, su destino fue diferente: su fraccionamiento. Así lo refieren los arrieros:

Los dueños de la Hacienda del Chapín, que no eran de aquí y ante el temor de perderla, prefirieron fraccionarla y venderla en partes [a los pobladores locales], acabándose esa personalidad, estuvieron dando a 6 pesos la hectárea en aquel tiempo, era muy barato, con la venta de un novillito alcanzaba para comprar al menos una hectárea.<sup>43</sup>

La población también resultó afectada por la guerra civil y la gripe española, disminuyó un 10% (o sea 240 habitantes menos) con respecto a los registrados

---

<sup>43</sup> *Ibíd.*, núm. 5.

en 1910. Según los datos del censo de 1921, Santa Catarina contaba con 2 426 personas distribuidas en una cabecera municipal, las dos haciendas: San José del Chilar y Chapín, y 30 ranchos más.<sup>44</sup> Habían aumentado las localidades más no así su población.

Sin detener el tiempo su marcha, para 1925, habían transcurrido los primeros años de los arrieros (nuestros protagonistas), desarrollando su primera etapa de vida, al lado de sus familias en Santa Catarina, un pueblo apacible y limitado. Ayudando a sus padres en las labores comunes del campo y del hogar, sin dejar de divertirse con sus amigos y familiares de su misma edad, así lo traen a la memoria:

Aquí nosotros jugábamos a la pirinola, al trompo, a la reata, a las escondidas, a la *matatena*, a los encantados, no había canchas, no había pelotas; y las niñas jugaban a las muñequitas que hacían con los olotes de las mazorcas de maíz.<sup>45</sup>

Entre juegos y alegrías, raspones y llantos, los arrieros pasaron la etapa de su infancia. Más adelante, entraron a la escuela, por su gusto o contra su voluntad, había que aprender las primeras letras, de esta forma quedaron marcados los recuerdos escolares:

La escuela primaria era de medio tiempo y estaba aquí en la cabecera, la profesora era de Victoria y se llamaba Macedonia Mejía. Las clases empezaban a las nueve de la mañana y terminábamos a las dos de la tarde. Teníamos unos libros que se llamaban *Libro cuarto* y otros. Éramos pocos los que íbamos a la

---

<sup>44</sup> Información obtenida de la División Territorial, del Municipio de Santa Catarina integrada su población en 33 localidades en Departamento de la Estadística Nacional de los Estados Unidos Mexicanos. Censo General de Habitantes. 30 de Noviembre de 1921. Estado de Guanajuato. México D.F., Talleres Gráficos de la Nación "Diario Oficial", 1927, p. 154.

<sup>45</sup> ASC, testimonio número 6.

escuela, éramos como unos diez niños en todo, no había muchos alumnos; en otras partes no había escuelas. Venían de Juan Diegos, del Chiquihuitillo, de Limitas, de otros lugares venían a la escuela aquí, caminando, madrugaban los padres para llegar temprano.<sup>46</sup>

Señalan también que aparte de la maestra de la escuela, el sacerdote de la parroquia contribuyó en el aprendizaje de los niños, les enseñó a leer y a escribir, entre otras cosas propias de la religión católica.

En una escuela que tenía el padre, nos daba clases allá donde estaba la campana de la iglesia, ahí estaba la escuela que le decían católica. También íbamos a la escuela que estaba aquí en la plaza, nuestra maestra se llama Macedonia, ahí, hacíamos unos *pleitazos* con la raza, a pelear a las *pedradas* con los muchachos de la misma edad. Ahí estuvimos un *tiempecillo* ahí con esos, pero quien más nos enseñaba era el padre, y asistíamos a la escuela cuando podíamos, porque ayudábamos a nuestros padres o nos prestaban para trabajar con las demás gentes.<sup>47</sup>

Los niños que no pudieron asistir a la escuela, ya fuera porque tenían que trabajar o porque sus comunidades estaban muy retiradas de la cabecera municipal, fueron educados por sus padres, quienes les enseñaron sus primeras letras y lecturas. Para algunos más, el aprendizaje lo obtuvieron a través de su vida, y sin embargo, también hubo quien prefirió ayudar en los viajes de comercio a sus padres o en las labores propias del campo que dedicarse a estudiar.

Posterior a la profesora Macedonia, estuvo un instructor que no sólo impartió enseñanza con palabras, sino con la utilización de otras medidas

---

<sup>46</sup> *Ibíd.*, núm. 7.

<sup>47</sup> *Ibíd.*, núm. 8.

pedagógicas, como si fuera arriero dentro de un salón de clases. De esta manera lo recuerdan algunos de sus ex alumnos:

No se aprendía mucho en la escuela, porque había un maestro que le gustaba mucho el pulque, entonces nada más iba y nos abría la escuela y se iba. Llegaba hasta que ya iba uno a salir, sonando una campanita, y en el salón había una *jugadera* ahí de todos los muchachos [...]. Además, no nos gustaba ir a la escuela porque el profesor lo que hacía, era que a los que tenían más memoria, les encargaba unas *varotas* de pirul y como si fueran burros los niños, les pegaba unos *varazotes* por el *pescuezo*, por eso muchos niños estaban en contra de la escuela.<sup>48</sup>

De diversas formas los niños de Santa Catarina aprendían las letras y los números; aún cuando los métodos, no eran los más adecuados, ni justificados los *varazos*; los profesores conservaban su respeto dentro de la sociedad. Así se aprendía y educaba en esta zona del semidesierto mexicano.

## II.6. ¡Viva Cristo Rey y pélenme otro buey!

En el segundo lustro de la década de los veinte, los santacatarinenses seguían sobreponiéndose a las limitaciones de su espacio geográfico y a las condiciones socio-económicas emanadas de la organización social, para estas fechas ya no contaban con la riqueza de su ganado mayor que los distinguía en la región quince años atrás, y la producción de las tierras de las haciendas había disminuido considerablemente, esto como consecuencia de la Revolución. En esa recuperación estaban, cuando en 1927, un acontecimiento externo tendría

---

<sup>48</sup> *Ibíd.*, núm. 9.

repercusión en la zona de Santa Catarina. A los pobladores que circundan la Sierra Gorda les tocaría vivir y enfrentar el movimiento armado denominado Guerra Cristera, un enfrentamiento entre el Estado mexicano y la jerarquía católica, que arrastró a una gran parte de la población de nuestro país. La discusión sobre los artículos 3, 5, 24, 27 y 130 de la Constitución,<sup>49</sup> además de una cerrazón por parte de las autoridades de ambos bandos, dio como resultado una secuela de la Revolución que cubrió de sangre a las regiones más católicas de México, entre ellas, la región de Santa Catarina.

Las tropas federales ejecutaron las órdenes del gobierno encabezado por Plutarco Elías Calles (1924-1928) en lo tocante a cumplir con lo estipulado en la Carta Magna; y en el frente contrario, los cristeros, quienes bajo la dirección de los prelados y atendiendo a sus convicciones religiosas, defendieron la religión católica. De tal manera se enarbolaron las expresiones contradictorias de ¡viva Calles!, y ¡viva Cristo Rey! Este acontecimiento quedaría presente en la vida de los santacatarinenses, porque lo vivieron y sufrieron. Así lo describen los arrieros aludidos:

Para 1927, nos tocó lo de la Revolución Cristera, pelearon los del ejército contra los cristeros en esta zona, el general Manuel Frías, era el mero jefe principal de los Cristeros, él era de Querétaro. Por parte de aquí, anduvo otro, ese lo corrió don Porfirio Díaz, don Porfirio Rubio de la Huasteca vino a darse aquí a este pueblo y ya se hizo jefe en la Revolución. Don Filomeno Osornio fue otro jefe cristero.<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> A estos cinco artículos señalados de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917, los prelados mexicanos protestaron porque se oponían a la libertad y dogmas religiosos; rechazaban de forma tajante dos artículos, el 3 porque de acuerdo a la ley, la educación debía ser laica y ajena a cualquier doctrina religiosa, y el 130 por la separación del Estado y la Iglesia. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. INEA, México, Fernández Editores, 4ª. Edición, 2004.

<sup>50</sup> ASC, testimonio número 10.



En esta refriega, la mayoría de los habitantes de Santa Catarina apoyó la libertad de la religión católica aun desconociendo las verdaderas causas del enfrentamiento, los motivos para la rebelión según ellos, fue porque les habían cerrado las iglesias y no podían realizar sus actos religiosos de manera libre, sin recibir castigo. A los cristeros y algunos sacerdotes los persiguieron, algunos fueron ejecutados y otros ahorcados. Sin embargo y a pesar de lo complicado del momento, en plenos combates no se dejó de ejercer y profesar la religión católica. Al respecto, uno de los arrieros recuerda lo siguiente:

El padre de aquí se *peló*, estaba escondido, daba misas en los cerros a la gente, porque había un destacamento que estaba ahí en la iglesia y estaba un centinela arriba en la cúpula, como guardia vigilando y le tiraron desde el Cerro de Faja, el primer tiro casi pegó ahí cerca de él, luego se cambió al otro lado y le volvieron a tirar devuelta y lo hicieron que se bajara y cuando iba descolgándose, porque hay unos como escaloncitos para subir, cuando iba dando vuelta, ¡*pas cabrón*, lo mataron!, no alcanzó a bajar, le dieron un balazo, lo jodieron, lo mataron, pegaron los primeros tiros en la cúpula y al bajarse agarró por los escaloncitos que tenían para subirse y le dieron un balazo y al suelo; eso pasó en aquel entonces.<sup>51</sup>

La población civil vivió atemorizada ante la presencia del ejército, los que pudieron se escondieron y protegieron fuera de sus casas, ante la inseguridad constante de ser atacados, y los que se quedaron en su vivienda, simplemente rezaron deseando que no tuvieran ningún inconveniente. La vida normal se convirtió en una situación de angustia e incertidumbre, se vivió con desconfianza, como lo afirman las experiencias de vida de los arrieros:

---

<sup>51</sup> *Ibíd.*, núm. 11.

A la gente que no se metía en la Revolución no le hicieron nada, cuándo preguntaban ¿quién vive aquí? Como dijo aquél ¡viva Cristo Rey y pélenme otro buey! Pues uno decía, pues yo no sé ni quién, porque si digo ¡viva el gobierno!, y son los otros, me *joden*, y entonces mejor decía: que ¡viva la *chinga*! Ya no hallaba uno, ni a quién decir.<sup>52</sup>

Se recuerda que en la cabecera municipal no hubo batalla de los cristeros, sólo dos enfrentamientos: uno en la comunidad de El Chilar y otro en El Chiquihuitillo. Lo que sí se encontraba en el pueblo, era un destacamento del ejército, dentro en la iglesia, la cual estaba en proceso de construcción. Se tiene la siguiente anécdota de una batalla local que describe el poder militar del ejército: “En El Chiquihuitillo, ahí sí hubo batalla, ahí pelearon con el gobierno los cristeros, de todos modos los desperdiciaron, porque el gobierno estaba muy pesado, no era fácil destruirlos, mejor se pelaron”.<sup>53</sup>

Muchos santacatarinenses engrosaron las filas de los cristeros, algunos murieron en los enfrentamientos y otros se salvaron, tal fue el caso especial de don Jesús García, cuando fue detenido por el ejército callista y fue llevado al pueblo de Victoria para ejecutarlo. Así lo recuerdan no solamente los arrieros, sino también algunos miembros de la sociedad civil. Con base en lo comentado se extrajo lo siguiente:

A don Jesús García cuándo lo fusilaron, también le dieron el tiro de gracia, nada más que el tiro le pasó así por un lado, a ese lo fueron a fusilar en un panteón en Victoria, y yo no sé si los tiros todos fueron peligrosos, pero uno de ellos, traía una medalla y le pegó en la medalla y no lo afectó, entonces decían verdad, en aquel entonces, lo dejaron ahí tirado con otros compañeros, que fusilaron

---

<sup>52</sup> *Ibíd.*, núm. 12.

<sup>53</sup> *Ibíd.*, núm. 13.

de la misma forma, y decían allá, que alguien lo había levantado, una mujer, que le dijo: levántate Jesús, pero no puedo, levántate y te vas para tu casa, no pases por el pueblo, porque hay soldados, y se fue, y vivió mucho tiempo todavía.<sup>54</sup>

Refieren algunos habitantes locales, a don Jesús García como una muy buena persona, que era de los que más servían y ayudaban en las fiestas de aquí de la virgen, porque él consideraba que le debía su vida a la virgen de Santa Catarina, quién lo había levantado del panteón después de haber sido fusilado y recibido el tiro de gracia en la cabeza. Él asumía que ella lo ayudó a salvar su existencia.

#### Imagen 15

**Virgen de Santa Catarina, que según don Jesús García,  
le ayudó a salvar su vida**



Fuente: Foto proporcionada por Marcelino Montes Barrera.

---

<sup>54</sup> *Ibíd.*, núm. 14.

Finalmente, después de tres años de enfrentamientos armados (1926-1929), se dio fin a la Guerra Cristera. Ese episodio en Santa Catarina es de conocimiento común para sus habitantes de mayor edad, ya sea porque lo vivieron o les fue platicado por sus familiares, como el siguiente relato proveniente del conocimiento popular:

En el 29, la Revolución Cristera terminó, ya hubo la rendición y dieron sus salvoconductos verdad, se rindió el general Manuel Frías que era, el que movilizaba a toda la gente, en el cerro tragando nopal, hasta se cocía en las mismas pencas, una vida muy triste, no tenía caso. Vino la rendición, los rindió Calles, entonces es él que estaba como presidente en México, el general Plutarco Elías Calles.<sup>55</sup>

Fue un acontecimiento muy marcado en la historia de los santacatarinenses, por su arraigo religioso, y dentro de sus reflexiones, dejan escarpar gran parte de su tensión; hasta que las autoridades de ambos bandos decidieron poner fin al conflicto, un proceso histórico que dejó una profunda huella a todos los habitantes del Centro y Occidente del país.

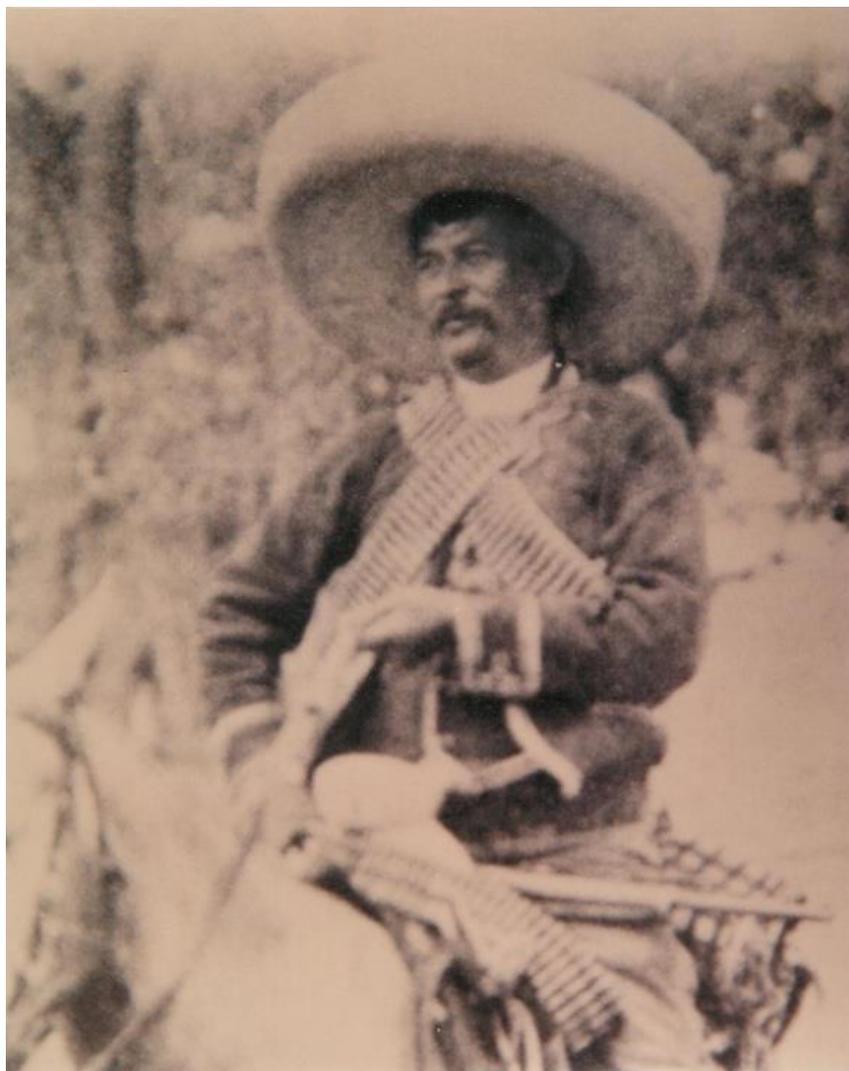
Asimismo, otro suceso memorable es lo que le aconteció a don Filomeno Osornio, quien tuvo que tomar las armas —como se observa a continuación en la Imagen 16— para defender la religión católica, por encima de las propias órdenes del gobierno federal. A tal grado que murió defendiendo sus creencias.

---

<sup>55</sup> *Ibíd.*, núm. 15.

### Imagen 16

#### Filomeno Osornio Tinajero a caballo y preparado para el combate



Fuente: Foto proporcionada por Marcelino Montes Barrera.

El suceso de la ejecución y muerte del general Filomeno Osornio, sigue vigente en la memoria de sus familiares, de los arrieros y en la población de Santa Catarina. A continuación uno de esos recuerdos:

**Santa Catarina, Guanajuato, a través del tiempo**

Don Filomeno Osornio, era general, muy tranquilo el difunto Filomeno, andaba para Paredes en la casa de un Felipe García. Que estaba muy quitado de pena, en la Yerbabuena, él, el general don Filomeno, ahí, cuándo en eso, yo creo que por debajo de la tierra ya estaban los acuerdos y le *cayó* la tropa, lo denunciaron, lo *jodieron*, lo agarraron los federales, lo bajaron y se lo llevaron a *pezuña* de caballo, él fue mártir, mártir, allá en Victoria, que antes de matarlo, alrededor de la plaza, amarrado, lo martirizaron, fue arrastrado, luego de martirizado, que le dijeron, que diga: ¡que viva Calles!, que mandado les iba hacer; y lo que respondió el difunto Filomeno: ¡que viva Cristo Rey! Diga: ¡que viva Calles!, ¡que viva Cristo Rey! Diga: ¡que viva Calles!, ¡que viva Cristo Rey! [...] Diga: ¡que viva Calles!, ¡que viva Cristo Rey! *Pura madre* que anduviera mentando a Calles, ellos eran los que lo mentaban, diga: ¡que viva Calles!, ¡que viva Cristo Rey! Diga: ¡que viva Calles!, ¡que viva Cristo Rey!<sup>56</sup>

Una vez capturado Osornio —sin poner resistencia y faltando pocos días para que le otorgaran su salvoconducto, porque ya había entregado las armas— fue llevado al municipio de Victoria, Guanajuato, donde aún estaba el ejército, que después de castigarlo, lo colgaron, y finalmente, lo pararon para ejecutarlo y darle el cumplimiento de lo que eran las reglas revolucionarias de esa época. Los arrieros refieren este suceso de esta forma:

Le formaron un cuadro, con cinco soldados a dispararle, le metieron diez balazos y no le hicieron nada, no le hicieron nada, ¡el poder!, a los once el comandante que había dado esa orden, fue, le puso la pistola en la frente y le dio el tiro de gracia y fue cuando murió [...] Pero lo *atarearon hijos de la madre*. ¡Que viva Calles!, ¡que viva Cristo Rey! ¡Que viva Calles! ¡Que viva Cristo Rey! [...]. Cuando iba a decir que viviera Calles, no, *pura madre*, que iba a revolver la copa.<sup>57</sup>

---

<sup>56</sup> *Ibíd.*, núm. 16.

<sup>57</sup> *Ibíd.*, núm. 17.

## Imagen 17

### Don Filomeno Osornio después de su ejecución



Fuente: Ilustración tomada del libro *La vida airada*.<sup>58</sup>

<sup>58</sup> Imagen tomada del libro *La vida airada – Imágenes del Agrarismo en Guanajuato* de Alfredo Guerrero Tarquín, Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1989, p. 57.

A pesar de las muertes de los cristeros, la población de Santa Catarina siguió aumentando. En 1930, sumaba la cantidad de 2 595 habitantes, 170 personas más con respecto al anterior censo de 1921. No pasó lo mismo en la cabecera municipal, donde ahí sí hubo una disminución considerable de casi dos terceras partes de su población, de 770 habitantes que se registraron en 1921 a 247 en 1930, muchos de los ausentes fueron víctimas de las armas del ejército federal. La sociedad santacatarinense se distribuía de manera general en una cabecera municipal, seguían registrándose las dos haciendas del Chilar y del Chapín y 32 ranchos más.<sup>59</sup>

Estos primeros treinta años del periodo contemporáneo, corresponden a la historia de Santa Catarina del siglo XX, y sirven como un antecedente próximo para entender el proceso histórico de sus últimos arrieros, en las dos siguientes décadas (1930 y 1940), en las que se llevó a cabo esta actividad y se dio por concluida la arriería. A continuación su desarrollo y culminación.

---

<sup>59</sup> Información obtenida del Cuadro IX – 32 de la Población del municipio de Santa Catarina, por localidad y sexo en Secretaría de la Economía Nacional de los Estados Unidos Mexicanos. Dirección de Estadística. Quinto Censo de Población. 15 de Mayo de 1930. Estado de Guanajuato. Talleres Gráficos de la Nación, México, 1935, pp. 68-69.

**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

## CAPÍTULO III

### LOS ÚLTIMOS ARRIEROS, 1930–1950

#### III.1. Santa Catarina se abre al mundo

Después de 1930, pasado la Guerra Cristera, el pueblo recuperaba su tranquilidad habitual. Los santacatarinenses continuaron con sus actividades cotidianas de manera normal, siguieron trabajando la tierra con sus animales, con la yunta y sus manos; sembrando tradicionalmente el alimento para su sustento: maíz y frijol, jitomate, chile, cebolla, papa, cacahuete y garbanzo. Las tierras eran fértiles pero la producción dependía de la lluvia; en temporadas de sequías, no se recogía prácticamente *nada* de las cosechas, y en tiempos de abundantes lluvias, cualquier milpa o tierra sembrada, aún en los desmontes, producía en cantidades considerables. Por su parte, los arrieros de Santa Catarina se preparaban para iniciar los primeros recorridos de esa década, y para algunos, los primeros viajes de su vida.

Los arrieros, fueron aquellos caminantes que por medio de sus animales de carga, llevaron mercancías de un lugar a otro, lo cual sucedía desde tiempos remotos, proyectándose en el escenario mexicano como parte de una actividad nacional, tradicionalmente agreste y con veredas donde los animales y vigilantes solamente podían transitar sus mercancías con los inconvenientes propios del camino en sus correspondientes travesías. Estos trabajadores son representativos de la cultura de ciertas regiones, y son fieles ejemplos de las sociedades en el tiempo. En lo que toca a Santa Catarina, a sus escasos diez y doce años, los niños arrieros ya conocían la responsabilidad y las cansadas jornadas de trabajo,



la forma en que junto con sus padres tenían que ganarse la vida. Esta no era fácil para ninguno de ellos, y lo explican con sus palabras:

Teníamos que salir a buscarle, porque aquí en el pueblo, siempre ha habido mucha necesidad, mucha escasez, mucha pobreza, se sembraba maíz y frijol, eso ha sido diremos épocas de lo mismo, pero no se mantenía uno con lo que sembrábamos, con lo que producíamos, había que traer de otro lugar casi todo, traía uno maíz, frijol, garbanzo, lenteja todo eso.<sup>60</sup>

Buscando la manera de vivir y de seguir adelante, para poder subsistir, se vieron obligados a salir fuera del pueblo, para obtener el dinero para comprar su alimento: el maíz básicamente. No había más alternativas: “para no sufrir, había que salirle fuera, qué buscarle, qué más hacíamos”.<sup>61</sup> En verdad que otra cosa podían hacer, sí históricamente, el pueblo de Santa Catarina sufría ante la falta de lluvias, por no contar con grandes extensiones de tierras de cultivo e importantes cosechas de alimentos anuales, sin oportunidades laborales y empleos permanentes. La mayoría de su población seguía sin estabilidad, ni prosperidad económica, principalmente, la clase campesina. El pueblo continuaba alejado de las comunicaciones, servicios, y ciudades importantes; al margen del desarrollo regional y nacional. Esto complicaba la vida de los santacatarinenses.

Los niños que fueron arrieros, se vieron forzados a dejar su hogar e incorporarse a la vida laboral, comercial y económica, caminando junto a sus padres, familiares o amigos, que a su vez, también conocían esta antigua actividad. Así quedó indicado, en las ilustrativas pláticas que se tuvieron con ellos:

---

<sup>60</sup> ASC, testimonio número 18.

<sup>61</sup> *Ibíd.*, núm. 19.



La vida en ese tiempo, estaba muy difícil y teníamos que buscarle, no había mucho que comer y sí, mucha necesidad. Había que lucharle, a buscar la vida, que hacíamos, todos teníamos necesidad de luchar y de comer.<sup>62</sup>

Aún con todas las incomodidades y sufrimientos del oficio, les gustaba ser arrieros, se iban acostumbrando a ese modo de vida que consideraban “bien bonita”, porque decían que: “conforme estás aquí, luego estás allá”.<sup>63</sup> Trasladándose continuamente con sus mercancías y sus animales de carga, realizando sus viajes, amanecían en un lugar y por la tarde llegaban a otro sitio diferente; un día en los cerros y en los siguientes se veían comerciando en los pueblos importantes. La elección de ser arriero fue también por el gusto de comerciar: comprar y vender, además por el placer de traer dinero, como ellos alegremente lo expresaban: “porque el arriero siempre traía dinero”,<sup>64</sup> pero sobre todo, fueron arrieros obligados por la necesidad de conseguir su alimento.

Para los arrieros de Santa Catarina fue una vida de marcados contrastes, al mismo tiempo, agradable, sufrida e incierta, hasta suspiraban cuando traían a su memoria sus propias experiencias: “en las manos se nos hacían unos *callonones* por las reatas, se nos criaban unos *filos* en los dedos, pero ya se acostumbra uno, con el tiempo, ya no siente uno feo”.<sup>65</sup> En temporada de lluvias, con el suelo mojado “sufríamos mucho, se inundaba uno en los lodos y se nos reventaban los pies, *jijo de la fregada*, y a continuar con nuestro camino”.<sup>66</sup> Había ocasiones que

---

<sup>62</sup> *Ibíd.*, núm. 20.

<sup>63</sup> *Ibíd.*, núm. 21.

<sup>64</sup> *Ibíd.*, núm. 22.

<sup>65</sup> *Ibíd.*, núm. 23.

<sup>66</sup> *Ibíd.*, núm. 24.

caminaban todo el día lloviendo y no paraban, “como en las peregrinaciones”,<sup>67</sup> había que seguir y llegar a su destino.

Cuando nos agarraba la lluvia, se nos ponía difícil, porque ya no podíamos irnos por el río, y cuando los arroyos llevaban agua, no podíamos pasar los burros con su carga, lo que hacíamos era descargarlos, pasar la carga primero, después pasar los burros y luego volverlos a cargar y seguir caminando. Con la lluvia y el pantalón mojado, muchas veces nos rosamos y nuestro caminar se hacía más lento, porque nuestros huaraches se atoraban en el lodo, estaba *canijo*. Sí se sufre, muy bonita la vida del arriero, pero también muy sufrida, como cuando íbamos a Querétaro a los tres días de que nos veníamos de Los Paulos, que distinto de andar acá en los cerros y al otro día andar en Querétaro.<sup>68</sup>

Con base en su pasado, es necesario resaltar tres características de las personas de Santa Catarina: el amor por permanecer en su pueblo, su resistencia y el templado temperamento de sus habitantes por salir adelante. Todo esto les permitió adaptarse y sobreponerse a las condiciones climáticas y geográficas propias del lugar. Para ellos, fue complicada esta situación, pero les sirvió para construir una identidad peculiar. Las adversidades forjaron la convicción de vida plena a los santacatarinenses. Las experiencias de los arrieros son un claro ejemplo, de valentía y fortaleza del pueblo de Santa Catarina.

### **III.2. Y comenzaron los viajes**

Así estos pequeños arrieros, tuvieron integrarse a la fila y caminar al mismo paso que marcaban sus compañeros adultos de viaje, recorrer las mismas distancias,

---

<sup>67</sup> *Ibíd.*, núm. 25.

<sup>68</sup> *Ibíd.*, núm. 26.



vivir similares aventuras, desafiar los constantes peligros y soportar las arduas jornadas de las travesías. Siguieron las indicaciones de sus padres, que en ellos depositaron sus esperanzas de vida, y fueron ellos también, quienes los sustituyeron en los viajes cuando ellos cumplieron su ciclo. Tal como lo señala uno de nuestros protagonistas:

Por nuestra necesidad y porque así lo mandaban nuestros padres, empezamos a ir para la Sierra a la edad de doce y trece años, cuando no iban nuestros padres entonces nos encargaban con alguien, nos mandaban con tres o cuatro burritos, íbamos a traer nuestra carguita de maíz. Llevamos jitomates, *chilcuague*, hasta metates que eran bien vendidos para la Sierra y allá en un *puntito* que se llamaba Tancoyol nuestra carga la cambiamos por maíz.<sup>69</sup>

Infantes inexpertos que se iniciaron en la arriería para solventar las necesidades alimentarias de la familia, quienes fueron encargados con familiares o conocidos, para realizar los trayectos y recorridos de los arrieros de esa época; siendo solidarios y comprensivos sus compañeros de viaje, quienes a los de menor edad los mandaban adelante de todos, “con 6 o 7 burros de los mejores, para que no se hicieran bolas los burros, ni detuvieran la fila”.<sup>70</sup> Así lo manifiestan los arrieros, “cuando empezamos, no sabíamos nada, nuestros papás únicamente nos mandaban, ellos eran los del compromiso de los arrieros, cuando no iban nuestros padres, nuestros familiares eran los compañeros de viaje”.<sup>71</sup>

Otros niños se iniciaron porque así fue su vida a seguir pisando el camino ya forjado y andado por sus antecesores. Como se afirma con el siguiente testimonio de uno de los protagonistas de esta historia:

---

<sup>69</sup> *Ibíd.*, núm. 27.

<sup>70</sup> *Ibíd.*, núm. 28.

<sup>71</sup> *Ibíd.*, núm. 29.

Como a los diez años de edad me empecé a formar como hombre en la vida, tiene uno que enfrentar su triste realidad. Y para subsistir tenía que trabajar, tenía que comer y buscar la vida, de este modo me inicié de arriero.<sup>72</sup>

Por supuesto, hubo algunas personas que sí se dedicaron como arrieros por oficio, aunque fue una minoría, constantemente realizando viajes comerciales por la Sierra de Querétaro, comprando y vendiendo en cualquier lugar donde requerían sus productos. Sus atajos de animales<sup>73</sup> fueron de más de 10 burros, y en ocasiones, contrataban a otros arrieros para su servicio. Aunque, la gran mayoría de estos arrieros locales salieron de sus comunidades para ir a traer su carga de pertrechos alimenticios (sobre todo de maíz) para su autoconsumo. Como lo complementa el siguiente recuerdo de estos arrieros comerciantes:

Entonces había mucho maíz en la Sierra y era barato, la medida costaba como a dos centavos y los metates como a 50 centavos. Nos daban maíz por los metates, alguna *aneguita* más o menos. Una *anega* son cincuenta medidas y era la carga de maíz que traía cada uno de los tres, cuatro o cinco burritos que cada quien llevaba. Íbamos por el maíz hasta la Sierra porque aquí no se criaba, principalmente en los años secos, no había maíz aquí cerca, había que ir hasta allá por él. Cada *aneguita* de maíz que traíamos de la Sierra, nos alcanzaba para comer por ahí unos quince días, y así la pasábamos hasta que se nos terminaban las tres *anegas* de maíz, y otra vez a traer otro *maicito* y así, fuimos todos los años en que hubo necesidad de traer el maíz. También íbamos a otras partes por el maíz, para acá por San Ciro, Rayón, Cárdenas, todo por allá también, llevábamos a vender quiote.<sup>74</sup>

---

<sup>72</sup> *Ibíd.*, núm. 30.

<sup>73</sup> Cada arriero contaba con atajos de entre 5 y 7 animales, aunque la mayoría fue responsable de llevar de 5 burros.

<sup>74</sup> ASC, testimonio número 31.



y sus últimos arrieros de 1930 a 1950

A pesar de su problemática alimentaria y económica, habían encontrado la solución a estas carencias por medio de la arriería, convirtiéndose ellos en proveedores y comerciantes. Tenían alternativas para la venta de sus productos e inclusive, intercambiarlos por artículos de primera necesidad como fue el maíz.

### **III.3. Por el rumbo de la Sierra**

Para Santa Catarina y sus municipios vecinos la mejor ruta comercial fue la Sierra: los mercados de Jalpan en el estado de Querétaro y Xilitla en San Luis Potosí. Todas las veredas y caminos conducían para allá, eran los lugares importantes, donde se concentraba el comercio regional, lugares donde se encontraba lo necesario y lo diverso. Eran los sitios a donde los arrieros tenían que llegar, y una cita que cumplir con aquella sociedad serrana, para comprar y vender. Así lo testifican ellos:

En ese tiempo, había mucha *arrierada*, era como se movía todo, muchos arrieros, había *atajazos* de mulas grandísimos, antes nada más de eso se trataba, arrieros a la Sierra, iban de todas partes, de San José, del Plan, de Tierra Blanca, de todas esas partes, aquí pasaban todos para abajo, para Aguacatlán, Jalpan, Xilitla, Pisuflora, a todos esos lugares también nos tocó ir.<sup>75</sup>

Para inicios de la década de 1930, en estas partes semidesérticas de México, en particular las de la Sierra Gorda, comprendidas entre Guanajuato y

---

<sup>75</sup> *Ibíd.*, núm. 32.

Querétaro.<sup>76</sup> No existía mayor infraestructura, ni un desarrollo de actividades productivas importantes; se vivía muy limitadamente, y el traslado de productos locales a los mercados regionales era el denominado comercio mayoritario, todo esto se movía con animales de carga, con atajos de burros y mulas, por caminos de herradura en poblados principales y en comunidades menores por veredas, arroyos y ríos, y caminos estrechos y accidentados. La geografía agreste y la falta de recursos económicos, no permitieron la inversión de infraestructura carretera de estos pueblos, dificultando la llegada de beneficios y servicios. Los santacatarinenses se encontraban a 100 kilómetros de distancia de la ciudad de Querétaro, el lugar más poblado y en movimiento social de la región. A lo lejos veían el bienestar, esperando la llegada de tiempos mejores.

Por su parte, los arrieros de Santa Catarina se preparaban para emprender sus viajes para la Sierra, que normalmente fueron de 4 días de camino a Jalpan, 6 días a Xilitla y 8 días para llegar al poblado de Pisaflores. Dependiendo al lugar a dónde iban, era el día que programaban su salida, así la descripción por parte de ellos:

El recorrido hasta Xilitla, era de seis días de camino, nos íbamos el lunes y llegábamos con nuestros animales, hasta allá, el sábado por la tarde. Para estar listos, para el domingo, que era el día importante para vender y comprar.<sup>77</sup>

---

<sup>76</sup> La región de la Sierra Gorda es una construcción social delimitada por los intereses de investigación. En este caso resulta relevante plasmar la relación de Santa Catarina con comunidades ubicadas en la geografía de lo que se conoce como región de la Sierra Gorda, con partes territoriales de sus 4 entidades: Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí e Hidalgo. Relaciones sociales y comerciales que se fueron consolidando desde el siglo XIX (véase Mapa 3) hasta finales de 1940 (como se refiere en el Mapa 4, con la Ruta comercial de los arrieros Santa Catarina-Jalpan-Xilitla y Pisaflores).

<sup>77</sup> ASC, testimonio número 33.



#### Mapa 4

#### Ruta comercial de los arrieros Santa Catarina-Jalpan-Xilitla y Pisaflores



Fuente: Elaboración propia.

Entonces, comenzaban los recorridos, para viajar hasta Xilitla (como se indica en el Mapa 4). El lunes por la madrugada, cerca de las cuatro de mañana, se despertaban y levantaban; lo primero que hacían era darle de comer a sus animales y ellos también desayunaban lo que su mamá les había preparado; cargaban a sus burros con los productos que iban a vender y con los alimentos que llevaban para el trayecto, como eran: su frijol, papas, habas, lentejas, y sus dos costales de tostadas que les servirían y alcanzarían para su recorrido de ida y de regreso. A las seis de la mañana salían de sus casas para emprender la

travesía con dirección al Este, a la Sierra, rumbo a Jalpan y Xilitla, listos para caminar la primera jornada de 50 kilómetros aproximadamente. Con su atajo de cinco burros, la cantidad de viaje normal, se aprestaban a transitar por veredas, arroyos, ríos y caminos sinuosos, dependiendo del lugar donde pasaban y de las condiciones de las corrientes de agua de los arroyos y ríos, tal y como lo señala uno de nuestros protagonistas: “de aquí a Boquillas, nos íbamos caminando unos ratos por el río y otros ratos por el monte, de Boquillas para allá, puro arroyo, hasta allá, hasta llegar al Barrio (comunidad de Peñamiller).<sup>78</sup>

Para alrededor del medio día o a la hora que tenían hambre, no se detenían para comer, lo realizaban caminando; con sus tostadas sacaban el alimento que llevaban dentro de su *jarro* y se hidrataban con agua que portaban en su *guajito*. No suspendían su marcha, después de 10 o 12 horas de trayecto, según al paso que se iban caminando, y sí no tenían ningún percance o problema, cerca de las cinco de la tarde, iban llegando a donde estaba su primer paraje. No sucedía lo mismo cuando tenían alguna dificultad o contratiempo, porque arribaban más tarde, por ejemplo: cuando llovía y no se podía transitar por los arroyos o ríos, porque llevaban agua, entonces se tenía que caminar por el cerro y era más complicado y tardado; también, cuando se les desacomodaba la carga; cuando se les cansaban los burros y tenían que ayudarles con lo que llevaban; o cuando alguno de los arrieros se enfermaba, los compañeros se encargaban de llevar sus animales con su mercancía hasta Xilitla; y el enfermo se tenía que regresar para su casa, porque así no podía realizar su viaje. Respecto a estos imprevistos, se recuperó el siguiente incidente por parte de uno de los arrieros:

Como la vez que iba un señor de aquí, compañero nuestro, una noche antes de venirnos para la Sierra, andaba consiguiendo un

---

<sup>78</sup> *Ibíd.*, núm. 34.

burro, para completar su atajo, y un perro *carajo* lo mordió de los pies, y con todo y eso, se anduvo todavía terqueando y haciendo su viaje, haciendo su viaje, no, pues cuando llegamos al Barrio traía bien hinchado un pie, iba montado en un burro y se *malió* más, de ahí que tuvo que arrendarse *pa' acá, pa' su casa*, de ahí se arrendó *pa' tras* en su burro, pero ya no fue para vender su carga, nada más nos la encargó a los demás y ya. Pero así sucedía a veces, cuando pegaba el accidente, y pues ni modo, así era cuando teníamos dificultades.<sup>79</sup>

Cuando finalmente llegaban al lugar donde iban a pasar la primera noche de su recorrido, que era el Barrio de San Juanico en el municipio de Peñamiller, Querétaro, buscaban una vivienda para pasar la noche y aprovechar para quedarse por fuera de ella, o en el patio donde había algún tejado, ahí su propietario los dejaba descansar. En donde no había casas o no les daban permiso o llegaban por la noche, se quedaban simplemente a un lado del camino (en poblados pequeños los caminos eran seguros y había confianza en sus habitantes). Poco antes de llegar a su primer paraje, los arrieros iban buscando y llevando leña para hacer su lumbre y cocer sus frijoles, lentejas, garbanzos o lo que llevaban para comer, también preparaban su café o atole, y una vez que estaba preparada su comida, calentaban sus tostadas y cenaban tranquilamente. No buscaban que les vendieran comida en las casas, aunque personas de otros lugares, si lo hacían, pero los santacatarinenses no, ya llevaban lo necesario, tenían los fogones en donde preparaban y calentaban su comida. En relación a sus animales, les quitaban la carga para que descansaran, comieran y bebieran agua, los dejaban pastar cuando se iban a dormir a un lado del camino y cuando se quedaban en el exterior de alguna vivienda, los dueños, les vendían la pastura.

---

<sup>79</sup> *Ibíd.*, núm. 35.

A los arrieros por pasar la noche afuera de la casa no se les cobraba, solamente por el forraje de los animales. A continuación, un fragmento de uno de los arrieros cuando ya se iba a dormir:

A la hora de descansar y dormir, tendíamos los *suaderos* de los animales, aventábamos nuestro sombrero por un lado de la cabecera y llevábamos nuestra cobija, para cubrirnos de la intemperie, del frío y de la lluvia.<sup>80</sup>

Cansados de caminar y del largo trayecto, los viajeros pronto se dormían. Concluyendo así el primer día de camino para ir a la Sierra, saliendo de Santa Catarina, pasando por las localidades de la Misión de Palmas, Boquillas, el Lindero, hasta llegar al Barrio de San Juanico, todas estas comunidades del vecino estado de Querétaro.

A partir de este lugar, se juntaban los arrieros de Guanajuato (de Santa Catarina, Victoria, Tierra Blanca, San José Iturbide y del Plan) y los que venían de Querétaro (de Tolimán, Bernal y Ezequiel Montes). Toda esta gente comerciaba en la Sierra. Como los arrieros lo decían: “eran un chorro de arrieros, era lo que se usaba en ese tiempo, puros arrieros, no había camiones, bueno, sí había verdad, pero no por estos lugares”.<sup>81</sup>

Al día siguiente como era la costumbre del arriero, se levantaban muy temprano, a eso de las cuatro o cinco de la mañana, le daban de comer a sus animales y calentaban su café y tostadas, cocían frijoles, papas o lo que llevaban y desayunaban; después preparaban la carga, que eran los huacales o cajas en donde acomodaban la mercancía que portaban, principalmente derivados agrícolas que ellos mismos cultivaban. Ya para las seis de mañana, empezaban el

---

<sup>80</sup> *Ibíd.*, núm. 36.

<sup>81</sup> *Ibíd.*, núm. 37.

camino del Barrio de San Juanico por el arroyo a subir a Camargo, pasar por el Madroño, el Tejamanil, y concluir la segunda jornada, para descansar y dormir en el primer mesón, en Pinal de Amoles. Sólo en los pueblos grandes, los arrieros llegaban a los mesones; ahí descansaban, dormían y alimentaban a sus animales. Los mesones que había en su ruta a Xilitla, se encontraban en Pinal de Amoles, Jalpan y en el mismo destino. Los mesones eran áreas o lugares acondicionados que recibían a los arrieros, los cuales con el paso del tiempo se fueron convirtiendo en hoteles. En los mesones los arrieros encontraban pastura, agua y corrales o macheros (como se les conocía también) para los animales; el pago era de 5 o 10 centavos por arriero y este cobro que les hacía el dueño del establecimiento, era solamente por el pago de la alimentación de sus burros. En estos alojamientos, los arrieros preparaban su cena, y los que preferían comprarla, iban a las *fonditas*, que eran los lugares donde vendían la comida preparada, y el precio por persona regularmente era de 50 centavos. Una vez que habían comido, se alistaban para descansar de la segunda jornada. Ya en el Mesón de Pinal de Amoles, nuevamente tiraban los *suaderos*<sup>82</sup> al piso y a dormir apaciblemente sobre éstos.

Reanudaban su viaje hasta llegar a Xilitla, jornada tras jornada (como se observa en el Mapa 4), sin detenerse, sin importar las condiciones climáticas: frío, neblina, lluvia, granizo, ni el sofocante calor; esto era parte de la vida de los arrieros que viajaban para la Sierra; de esas experiencias, ellos explican los momentos de clima adverso:

Había veces que empezaba a llover en la mañana, y así caminabas todo el día hasta en la tarde, todo el día lloviendo, no se paraba uno. Cómo en las peregrinaciones, verdad, lloviera, tronara o neblinara;

---

<sup>82</sup> Protección que se le pone al animal para amortiguarle la carga y no le lastime la piel.

el arriero no paraba, hasta que llegaba a su destino, así nos pasaba a nosotros.<sup>83</sup>

Para el sexto día, después de haber pasado por las localidades de Pinal de Amoles, Escanelilla, Aguacatlán de Guadalupe, Las Ánimas, Jalpan, Piedras Anchas, Plan de Tancama, Mazazintla, Landa, La Lagunita, El Madroño, Potrerillos, Aguacatlán de Jesús y La Barranta, llegaban a Xilitla, San Luis Potosí, listos para comerciar. Su estancia en esta última población fue recreada por uno de los arrieros:

Era diferente en Xilitla, donde nos quedábamos en mesones y comíamos en fonditas y cobraban un *tostón* por comida corrida. Un día, mi compadre no quiso comer, pero se sentó ahí en el banco y le cobraron cincuenta centavos, si yo no he comido nada, pero usted se sentó aquí, usted paga hasta por ver. Después se preparó para vengarse, creo que se comió como catorce platillos de diferentes comidas. Y para vender, ya llevábamos el tiempo para agarrar la plaza buena, que era en domingo, ya había plaza desde el sábado, había comercios, porque ahí escalaba uno, agarraba uno el viernes, sábado y domingo, tres días de plaza. Pero, el día bueno de plaza era el domingo, llegábamos temprano, poníamos nuestro puesto en la plaza y a vender; a *jalar*, a comerciar fuerte, con la gente de la raza Pame.<sup>84</sup>

Así era, el domingo muy temprano en Xilitla, día de comercio, los arrieros preparaban su puesto para ofrecer y vender toda la carga que transportaban desde Santa Catarina: cacahuates tostados, camotes que cocían y preparaban el mismo día para su venta en la plaza, jitomates, chiles, cebollas, ajos, piedras de

---

<sup>83</sup> *Ibíd.*, núm. 38.

<sup>84</sup> *Ibíd.*, núm. 39.

amolar y hasta metates. De estas relaciones socioeconómicas entre comunidades diferentes y a la vez distantes, unidas por el comercio, damos cuenta de lo que acontecía por medio de una inolvidable y hermosa plática al lado de uno de nuestros respetables protagonistas:

Una vez, puse mi puesto con *montoncitos* de cacahuates, todos de a un centavo. Cuando llegan dos mujeres ahí, se pararon enfrente de mi puesto, y me dijeron, quiero un *bo* de cacahuates, y nada más me dio risa; nada más que luego estaba otro señor a un lado seguido de mí, [me] dijo, un *bo* es un centavo hombre; entonces les dije [a las que compraban], todos son *bo*, ya que así me dijo él, todos son *bo*; porque para decir dos centavos era *ashilago bo*, y así se iban, ya para decir cinco, decían *chanto min*.<sup>85</sup>

(Inevitablemente al escribir estas anécdotas, aflora un sentimiento de nostalgia y alegría, al recordar esos momentos que disfrutamos con los arrieros, y lo fugaz de la existencia al saber que algunos de ellos físicamente ya no están con nosotros. Afortunadamente y por medio de la historia oral, sí lo hacen sus testimonios, que cobran vida y enseñanza en esta investigación). Y continuando con el relato:

Entonces, aquél hombre que me dijo eso [de que un *bo* era un centavo], y como no le había *echado* de comer a mis burros, le dije oiga, por favor le encargo *tantito* aquí mi *puestecito*, voy a *echarle* de comer a mis burros, [me] dijo, sí, ve a *echarles*, déjalo ahí; y ya fui a *echarles* de comer a mis burros; y luego me encuentra un *pame*, bien lavado, lo que sí, descalzo, esos así andaban, bien *lavaditos*, bien blancos, así andaban, y ya me saludó, *makalan makalan, makalan makalan* y me daba la mano así, para saludar, y yo no sabía, él me estaba hablando en su idioma, yo que le iba a entender; entonces, me dice, *maliju niquesto compale*, entonces ya nada más me daba risa, pues yo como sabía que cosa era, ya

---

<sup>85</sup> *Ibíd.*, núm. 40.

cuando vi que sacó un *litrote* del morral, no, pues es un litro de aguardiente, pues es un *trago*, pues me lo *echo*, ya entonces agarré el litro y que me lo *empino*, no, pues le hice buen *jalón*, ya le entregué [el resto]; [y le dije] muchas gracias; ya entonces, él me estaba platicando en su idioma y se fue, ya cuando se fue, [me] dice *tekeneneke*, *tekeneneke compale*, eso era para decirme adiós, *tekeneneke* [le respondí] y nos despedimos. Eran gente muy buena, con ropas de manta bien lavadas, bien blancas y adornadas.<sup>86</sup>

Algo notable de la mercancía que llevaban a vender los arrieros santacatarinenses, era el aprecio que despertaban entre los consumidores en aquellas tierras lejanas. Anticipadamente se contaba con la seguridad de la venta, y con esa confianza se aventuraban a comerciar. Así concluían el día de mercado:

Para aquello de las dos de la tarde ya no tenía uno nada, en un día vendíamos todo. Terminando de vender y vámonos para atrás, ya comprábamos algo, una carguita de pilón, café, maíz, traía uno también frijol, garbanzo, lenteja, todo eso verdad, y para atrás, para nuestra tierra, nuevamente.<sup>87</sup>

Después del día de venta, de comercio en Xilitla, se preparaban para el regreso, había que recorrer nuevamente otros seis días por el mismo camino. Se hacían las mismas jornadas y el mismo tiempo, se quedaban en parajes de ida y de vuelta. Aunque, la mayoría de los arrieros santacatarinenses iban para la Sierra a traer maíz para su autoconsumo, había algunos que traían productos locales de Xilitla como el café y el piloncillo, lo anterior, para venderlos en su pueblo y en otras localidades como: Tierra Blanca, San José y San Miguel de Allende. Esta transacción es relatada por uno de los arrieros:

---

<sup>86</sup> *Ibíd.*, núm. 41.

<sup>87</sup> *Ibíd.*, núm. 42.

El pilón y el café eran para venderlo. La carga de pilón te la daban a tres pesos y eran 120 mancuernas y acá nosotros la vendíamos al menudeo; llegaba uno aquí al pueblo con él y se pasaba uno a venderlo hasta San Miguel de Allende. Seis días desde Xilitla y otros tres de aquí a San Miguel de Allende. Llevábamos nada más a San Miguel el pilón y café, de San Miguel ya no traíamos nada, nada más íbamos a vender eso y nos regresábamos para atrás.<sup>88</sup>

A los trece días de haber salido para Xilitla, llegaban los arrieros santacatarinenses a su hogar, y dependiendo de las necesidades familiares o locales, se programaba el próximo viaje. Para algunos de ellos, al otro día ya iban caminando nuevamente para esas tierras serranas de Querétaro y San Luis Potosí.

#### **III.4. El dinero siempre escaso y necesario**

A partir de 1930, que inician sus viajes nuestros últimos protagonistas, la moneda más estimada seguía siendo el peso de plata 0.720, también llamado *peso del resplandor*, porque estas monedas eran muy significativas en la población, como lo recuperado de una amena conversación:

El que traía un peso, andaba bien armado; pues fíjate, una *piececita* de pan la comprábamos con un centavo; también con un centavo, se compraba una golosina, una charamusca o un montoncito de cacahuates tostados. No había dinero en el pueblo, las cosas eran muy baratas pero no había con que comprarlas, entonces, imagínate lo que era tener un peso, en ese tiempo.<sup>89</sup>

---

<sup>88</sup> *Ibíd.*, núm. 43.

<sup>89</sup> *Ibíd.*, núm. 44.

La imaginación se quedaba corta con esa realidad, porque la problemática existente era resultado de múltiples factores que incidían en su vida. Dentro de la clase campesina y pobre de Santa Catarina, de su región y de muchas partes del país, tener un peso 0.720 de plata les representaba una fortuna, un gran valor, porque no había la manera de ganarlo en el interior de su comunidad, por sus escasos y esporádicos empleos temporales; que además cuando los habían, no eran bien remunerados —esa deficiente retribución ha sido una de las características vergonzantes de la sociedad mexicana, en la que una minoría se ha aprovechado de las clases más vulnerables. La explotación, el maltrato y la desigualdad en nuestro país han sido una constante desde la conquista, y si a eso se le suma las limitaciones que impone la propia geografía como es el caso de Santa Catarina y su región, el resultado es desfavorable porque las condiciones de la población rayan en la pobreza—.

#### Imagen 18

**Moneda de un peso de plata, cero punto siete veinte**



Fuente: Fotografía tomada de monedas propias.

Así transcurría la existencia social habitualmente en esta parte de la nación mexicana, subsistiendo de lo que generaban con su ardua labor en el campo, con producciones insuficientes para su autoconsumo, requiriendo más de lo que les

**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

reportaban sus cosechas, por lo que complementaban su dieta con lo que les proporcionaba su medio semiárido durante el año, siendo su alimentación austera y limitada, por lo que poseer dinero en estas condiciones, era algo extraordinario. Algunos de los comentarios que señalaban los arrieros con respecto a su situación social fueron los siguientes:

Para nosotros de pobres, cinco centavos era mucho dinero, así nos costaba un refresco y una cerveza que también era muy barata; pero no había como ganártelos. Con diez centavos ya comerciábamos. Y como más antes no teníamos huaraches, comprábamos unos veinte centavos de suela y ya hacíamos unos *huarachitos* y le amarrábamos una *correíta* vieja, pues estábamos bien pobres. Y el que traía un peso, era jefe; porque podías comprar lo que tú quisieras: maíz y frijol para comer por más de un mes, comprar un maguey y echar pulque o la moneda se la podías dar de regalo a tu prometida, para impresionarla y para que te quisiera más.<sup>90</sup>

Las monedas y billetes que usaron para comerciar los arrieros en las dos últimas décadas de 1930 y 1940, fueron de materiales diversos y de diferentes denominaciones, como las monedas de níquel, o “nikle” como se le conocían en esos años, y se caracterizaban, según los arrieros, “porque eran blancas y no sonaban a nada, como tepalcate, como piedra nada más”.<sup>91</sup>

#### Imagen 19

#### Moneda de níquel de 5 centavos



Fuente: Monedas propias.

<sup>90</sup> *Ibíd.*, núm. 45.

<sup>91</sup> *Ibíd.*, núm. 46.

También estaban en circulación las monedas de cobre y sus valores variaban desde uno, dos, cinco, hasta veinte centavos, que eran las de mayor denominación en este material (como se pueden apreciar en las siguientes Imágenes 20, 21, 22 y 23). Esta clase de monedas fueron utilizadas por la mayoría de la población del semidesierto mexicano y de muchas partes del país, ordinariamente, por la gente pobre y campesina, que ocupaba el estrato inferior más bajo en la sociedad mexicana. No obstante, los santacatarinenses llegaron a utilizar monedas de mayor denominación, aunque con menor frecuencia.

#### **Imágenes 20 y 21**

##### **Monedas de cobre, de uno y dos centavos**



Fuente: Fotografías tomadas de monedas propias para complementar este trabajo.

#### **Imágenes 22 y 23**

##### **Monedas de cobre de 5 y 20 centavos**



Fuente: Fotografías tomadas de monedas propias para complementar este trabajo.



La otra clase de monedas, más finas y deseadas, eran las de plata, fabricadas con material de tres cuartas partes de plata o 0.720, en mezcla con una cuarta parte de estaño equivalente a 0.280 del total de la composición de las monedas. Sus valores eran desde 10, 20 y 50 centavos (véanse en la Imagen 24) y estaba el mejor cotizado, el “peso cero siete veinte”, como era mejor conocido el peso de plata en estas poblaciones semiáridas y serranas de México.

**Imagen 24**

**Monedas de plata de 10, 20 y cincuenta centavos**



Fuente: Fotografías tomadas de monedas propias para complementar este trabajo.

El dinero se complementaba con la utilización de los billetes, cuya denominación eran de uno y cinco pesos (como se muestran enseguida en las Imágenes 27 y 28), los cuales fueron utilizados por los santacatarinenses durante su último periodo que ejercieron la arriería, que fue de 1930 a 1950. Estas emisiones no se modificaron, siguieron circulando así por todo el país por varios años más. Sobre estos billetes los arrieros hacían los siguientes comentarios: “por dos pesos comprabas un burro y una vaca te la daban en cinco pesos, en ese tiempo”.<sup>92</sup>

---

<sup>92</sup> *Ibíd.*, núm. 47.

Imagen 25

Frente de un billete de un peso



Fuente: Fotografía tomada de un billete propio.

Imagen 26

Frente de un billete de cinco pesos



Fuente: Fotografía tomada de un billete propio.

y sus últimos arrieros de 1930 a 1950

De acuerdo con los arrieros, las monedas se guardaban en cinturones que llamaban “víboras”, y los billetes los portaban bien cuidados dentro de sus “catahuilas”, que era un objeto personal, que además de ser elegante y distintivo, les servía para guardar su dinero, tanto monedas como billetes, dentro de sus compartimentos interiores.

### Imágenes 27 y 28

#### Vista exterior e interior de los compartimientos de una catahuila



Fuente: Fotografía tomada por el autor para esta investigación.

Aunque no contaron con suficiente dinero, sí tuvieron fortuna de no ser asaltados, porque habiendo robos en los caminos, a los arrieros de Santa Catarina de acuerdo con sus propios testimonios, no les tocaron vivir esas adversas y lamentables experiencias en el tiempo que se dedicaron a la arriería. Así lo subrayan ellos:

Los caminos eran seguros de aquí a la Sierra, nadie te hacía nada y te podías quedar en cualquier parte del camino y no te pasaba nada. Aunque, sí hacían las cosas por allí, la gente, los ladrones, cada en cuando salían de esos. Como sabían que traían sus centavitos, ahí está un punto que le decían Malpaís, de Potrerillos para acá, del

camino que va a Xilitla, ahí a muchos arrieros los robaron, era mentado ahí *pa'* robar, pero a nosotros no, no nos tocó.<sup>93</sup>

De esta manera se efectuaron las primeras jornadas y travesías, y transcurrieron los primeros años de los arrieros santacatarinenses, que desde su edad temprana y de forma responsable, se integraron a la vida laboral y económica de su población; donde se vivió con un sin número de necesidades y carencias marcadas en cualquier aspecto de su vida económica, laboral, productiva, política y social, hasta en la forma de vestirse, se manifestó y repercutió esta situación, tal cual lo describen:

En ese tiempo de la arriería la gente se vestía muy limitadamente, muy corriente, muy pobre, con *huarachitos*, camisa y calzón de manta, su sombrero y ya. Después hubo una ley que todos tenían que andar con su pantalón, se acabó el calzón blanco; sí, lo quitaron, el gobierno lo quitó, y usted sí no tenía, tenía que conseguir un pantaloncito prestado para salir; porque sí salía con calzón [de manta], lo agarraban y lo castigaban. Con *camisita* cualquiera, verdad, de lo que fuera, nada más que el pantalón sí tenía que ser pantalón blanco, sombrero y sus *huarachitos*.<sup>94</sup>

En 1933, los habitantes de esta zona se vieron sorprendidos por el primer ciclón de ese siglo, llegó para complicar aún más la difícil situación de sus pobladores. Uno de los arrieros recuerda que llovió por muchos días seguidos, sin parar día y noche. Como consecuencia de la abundante lluvia, el agua de la corriente de los ríos se desbordó y lo que encontró a su paso se lo llevó: arboles, cultivos, tierra fértil y animales, destruyó los cercados de las milpas que se encontraban a todo lo largo de las riberas de los ríos, dejando desolación, llanto y

---

<sup>93</sup> *Ibíd.*, núm. 48.

<sup>94</sup> *Ibíd.*, núm. 49.



y sus últimos arrieros de 1930 a 1950

tristes recuerdos. Una vez pasados los efectos de este fenómeno natural, los campesinos locales se ocuparon en la reconstrucción de los cercados y tajos de piedra, al retiro de la arena que cubrió las milpas, volvieron a rellenar con tierra natural y de cultivo las áreas dañadas por el ciclón y nuevamente sembraron.

Así pasaron y continuaron su vida los arrieros santacatarinenses durante la tercera década del siglo XX, realizando sus viajes constantemente por la Sierra, principalmente en los tres primeros meses de cada año, y cuando la situación particular así lo requería, cuando faltaba el maíz, había que traerlo de otros lugares. De la periodicidad de los viajes, hablan directamente sus protagonistas:

Sencillamente hacia uno un viaje cada mes. No íbamos para Xilitla todo el año, no se prestaba el tiempo, los meses de ir para allá, eran los meses de enero, febrero y marzo, unos tres meses, ya abril, ya llovía mucho, ya era muy caliente, ya no íbamos nosotros, pero había otros que sí, porque había mucha *arrierada* en aquel tiempo, pues era como se transportaba todo.<sup>95</sup>

La arriería continuaba jugando un papel preponderante en la población de Santa Catarina, seguía siendo el medio de abastecimiento de alimentos necesarios como el maíz y frijol, para mantener con vida a la población, y se acentuaba más su presencia en los periodos de escasez y sequías. Desde 1900, la arriería ya formaba parte de las principales actividades económicas registradas de la población masculina de Santa Catarina. Después de más de treinta años, la localidad no presentaba cambios trascendentales y favorables, más bien, parecía que todo era repetitivo, constante y permanente, seguía siendo una pequeña sociedad campesina, una pieza más de la composición rural nacional (de manera complementaria, sirve de ilustración la siguiente Imagen 29).

---

<sup>95</sup> *Ibíd.*, núm. 50.



## Imagen 29

### Campesinos por destino... trabajadores con honor



Fuente: Fotografía proporcionada por Marcelino Montes Barrera.

Por su parte, los arrieros presentan su versión de sus labores y limitaciones de su pueblo:

Agricultores, jornaleros y arrieros, eran nuestras actividades, no había más, cuando no éramos arrieros, nos manteníamos con otro trabajo, con la agricultura, preparábamos la tierra, sembrábamos maíz y frijol. Se daba poca producción y cuando los años venían malos, no levantaba uno nada de cosecha, entonces teníamos necesidad de ir por el maíz, ya fuera para la Sierra o a San Ciró. Aquí no había más que la arriería y sembrar.<sup>96</sup>

---

<sup>96</sup> *Ibíd.*, núm. 51.

**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

La sobrevivencia era complicada, sin otra alternativa que las actividades del campo, como medio de subsistencia. De tal forma que en épocas más apremiantes improvisaban la profesión de arrieros.

Había gente que no iba por ejemplo, no eran arrieros, y cuando no tenían maíz, les compraban a los que sí iban de arrieros; y si no tenían dinero se iban en los tiempos de las cosechas a San Ciro y llevaban mercancías también para ranchar allá a cambio del maíz; y nada más iban a las cosechas una vez al año, en los meses de noviembre y diciembre; y con lo que les pagaban compraban su maíz de regreso y así se la iban pasando hasta que se les acababa. Y todos los demás meses, aquí se la llevaban *echando garambullos*.<sup>97</sup>

Así, complementando su alimentación con garambullos, y demás frutos que les brindaba la naturaleza, terminaba una década más de escasez y limitaciones en esta parte semiárida del territorio mexicano, esperando mejores tiempos que les redituara en su bienestar.

### **III.5. Después nos fuimos a vender para Querétaro, 1940-1945**

Para 1940, dos años después de la nacionalización del petróleo por parte de presidente Lázaro Cárdenas, Santa Catarina entró en una nueva etapa como localidad al conectarse a otras entidades de manera directa, y con ello, se terminaron los viajes para la Sierra; se dejó de caminar una importante y antigua ruta comercial forjada por los antepasados de los últimos arrieros: por sus padres y abuelos.

---

<sup>97</sup> *Ibíd.*, núm. 52.



Se cambiaron las rutas primarias por lugares más cercanos a Santa Catarina. Los arrieros tuvieron que dejar de caminar al Este, y transitar posteriormente en sentido opuesto, hacia el Poniente; lo anterior por caminos ya conocidos también por ellos, cuando realizaron su ruta comercial del pilón y el café a los pueblos de San José Iturbide y San Miguel de Allende. Diez años atrás, siendo unos infantes, comenzaron sus primeros viajes, caminando al amanecer de frente a los primeros rayos del Sol, con rumbo a Xilitla; ahora siendo ya adultos, tenían que iniciar sus recorridos dándole la espalda al Astro Rey, realizando de esta forma los recorridos con orientación al Oeste y Suroeste del pueblo santacatarinense, con destino al Plan y a la ciudad de Querétaro. Dejaban la Sierra —Jalpan, Xilitla y Pisaflores—, para ir a traer y comprar el maíz a sitios más cercanos a Santa Catarina, como fue la franja territorial del Plan: a las localidades de El Capulín, San José Iturbide, Doctor Mora y San Luis de la Paz. Para comerciar el jitomate, lo harían hasta la ciudad de Querétaro. Lo que permanecía vigente en Santa Catarina, seguía siendo su limitación en alimentos básicos como el maíz y la buena disposición de los arrieros por comerciarlo, como fue señalado por uno de ellos en este recuerdo:

Mira te voy a platicar que yo anduve con un sólo animal, trayendo maíz del Capulín a aquí; eso ya fue como en el 40 por ahí, ya dejé de ir para la Sierra, y sabes ¿por qué?; mira; porque no había aquí que comer, no había, la gente andaba aquí desesperada, no había maíz; entonces llegaba yo con una anega de maíz, iba y cargaba en el Capulín, y llegaba, y mira, llegaba la gente conmigo; y pues véndame una *medidita* siquiera, que mis hijos están sin comer y ¿qué hacía?, pues vendérselas; y de vuelta para atrás sólo con mi burro, para ir a traer otro viaje de maíz al Plan.<sup>98</sup>

La falta de dinero en Santa Catarina volvía a ser factor en los arrieros. El motivo por el que iban a traer maíz en un sólo animal de carga hasta el Plan, fue

---

<sup>98</sup> *Ibíd.*, núm. 53.

simplemente porque no contaban con recursos económicos para comprarlo, animales sí tenían, pero liquidez para pagar el maíz, no. Por eso, prefirieron realizar de tres y hasta cuatro viajes por semana, arriando solamente un animal; aún cuando los mismos vendedores de maíz les ofrecían crédito para trasladar más mercancía; los arrieros santacatarinenses precavidos ante el temor de que fueran asaltados, no se arriesgaron, porque los caminos eran inseguros y viajaban solos; y ante la posibilidad de que les robaran su dinero, su situación empeoraría, porque no tendrían solvencia para liquidar el préstamo.

De esta forma comenzaba una década más del siglo XX, con sufrimiento para estas poblaciones semiáridas, en sus diversos y múltiples aspectos: educativos, demográficos, productivos, alimentarios, económicos y de salud. No había desarrollo social ni crecimiento económico, se carecía de dinero para todo, con reducidas fuentes de empleos, insuficientes producciones, no había industrias, ni carreteras, su alimentación y dieta era muy simple, no había doctores ni medicinas, ni infraestructura de comunicaciones y servicios básicos: luz eléctrica y agua potable. Así lo resume uno de los protagonistas de esta historia:

Desde siempre ha estado escasa aquí la vida, aquí en el pueblo estaba escaso todo, todo, porque mira, vamos a hablar de la medicina, de la medicina no te conseguías aquí una pastilla, los *primerititos* que empezaron a salir aquí fueron los mejorales, y sí te tocaba sufrir una enfermedad, te curabas como podías. No había médicos, los médicos estaban hasta Querétaro, entonces aquí le hacías la lucha con hierbas del campo, había gentes que eran inteligentes y eran las que decían que les iban a dar, que dale esto que dale esto otro, hasta que lo curaban o se moría. Sucedió lo mismo en los pueblos vecinos. Esas cosas han pasado aquí, porque es un lugar de necesidad. Y la arriería era el mejor negocio que

había, en ese entonces no había más que jalar con los animales de carga y agarrar nuestro destino.<sup>99</sup>

Gracias a la búsqueda por la supervivencia, los comerciantes y arrieros santacatarinenses, encontraron en la ciudad de Querétaro el mejor lugar para vender sus jitomates, ya que además de ser la ciudad más cercana, contaba con una importante infraestructura de servicios, red de comunicaciones a diferentes partes del país, un comercio establecido y condiciones favorables de crecimiento económico. Además de que no tenían ningún inconveniente para vender su producto agrícola, siguieron conservando esa ventaja de años anteriores por la aceptación comercial que ofrecían los arrieros de Santa Catarina, sobre todo, en el caso particular de su producto preferente del jitomate. Su cultivo y explotación situó a Santa Catarina en el mapa de la producción regional.

A inicios de la cuarta década del pasado siglo, los arrieros de Santa Catarina empezaron paulatinamente a realizar sus viajes para Querétaro. Unos arrieros llevaron el jitomate santacatarinense y otros iban hasta Los Pablos —comunidad colindante del municipio vecino de Xichú, Guanajuato, que se encuentra al Noreste de la cabecera municipal de Santa Catarina— a comprarlo. Estos trayectos se realizaban una vez cada año, únicamente en la temporada de la producción del jitomate, que duraba por lo regular los meses de febrero, marzo y abril. Fueron temporadas importantes de producción, porque cualquier huerta o milpa que sembraban, les daba una considerable cosecha, por sus tierras fértiles y apropiadas para el cultivo del jitomate. Sobre esto, explica uno de los arrieros lo siguiente:

---

<sup>99</sup> *Ibíd.*, núm. 54.

Nosotros llevábamos nuestro jitomate o íbamos por él a los Pablos, allá nada más teníamos una huerta que comprábamos, cualquier *huertita* aventaba un *chorro* de jitomate, en esa temporada de la producción de jitomate, hacíamos un viaje apenas por semana a Querétaro, y así durábamos unos dos meses cuando mucho por ahí. Porque dura unas cuatro o cinco semanas, dura, cuando se viene todo, ya después sigue la *popocha*, pero como hay huertas más nuevas de distintos sembradíos, ya se van comprando; dura como dos o tres meses la temporada de andar ahí en la arriería, llevando jitomate a Querétaro, puro Querétaro.<sup>100</sup>

El recorrido para llevar el jitomate a la ciudad de Querétaro era de cuatro días, si se iba del pueblo de Santa Catarina, dos días de ida y dos de regreso, y una semana completa, de siete días, sí se llevaba desde la comunidad de Los Pablos, municipio de Xichú. La ruta comercial del jitomate, transportado desde Los Pablos y saliendo desde Santa Catarina, para llevarlo a vender a la ciudad queretana e incluyendo el regreso nuevamente para Santa Catarina, se realizaba con el siguiente itinerario: el primer día, como lo hacían para la Sierra, se levantaban a las cinco de la mañana, desayunaban y les daban de comer a su atajo de animales que normalmente eran de cinco burros, se preparaban y salían a las siete de la mañana del pueblo con destino a Los Pablos; a esta comunidad llegaban por la tarde, ahí comían y descansaban en la casa del dueño de la huerta, en donde compraban el jitomate; al día siguiente, como era su costumbre, se levantaban de madrugada, desayunaban, cortaban el jitomate y preparaban la carga, comían y dormían nuevamente ahí; posteriormente para el tercer día, salían temprano de Los Pablos y llegaban al pueblo de Santa Catarina, a su propia casa a descansar; al cuarto día después de tomar su café, darle de comer

---

<sup>100</sup> *Ibíd.*, núm. 55.

a los animales y preparar la carga, salían a las siete de la mañana, en Tierra Blanca comían y desde ahí se iban hasta San José Iturbide, lugar donde se alimentaban y pasaban la noche, descansando en el mesón de “La Lllamarada”; para el quinto día, salían de San José Iturbide, y por la tarde, después de caminar alrededor de 50 kilómetros, arribaban a la ciudad colonial de Querétaro, hacían su entrada, por la calle Juárez, porque sobre ésta, se ubicaba el mesón de “La Lllamarada” —mismo nombre que el mesón de San José Iturbide— a donde tenían que llegar, como destino final. Así lo recuerdan los arrieros:

Llegábamos allí por la calle Juárez, ahí estaba un mesón y lo atendía un señor que venía a jugar baraja aquí, se llamaba Mariano Vega; venía a jugar aquí los veinticinco de noviembre, venía a jugar baraja y se ponía a jugar con él que le llegará ahí, y allá en Querétaro tenía su negocio. Por ahí está, cerquita de donde está la Guadalupana, de este lado ahí enfrente estaba un mesón, era el Mesón de la Lllamarada y había otro en la plazuela también, había dos mesones ahí, en Querétaro.<sup>101</sup>

En ese mesón de La Lllamarada llegaban los arrieros de Santa Catarina, no sólo para descansar y dormir, sino también para vender su mercancía como lo refieren los arrieros-comerciantes: “en el mesón en donde nos quedábamos, llegaban los compradores y les vendíamos a quién nos pagara mejor, no poníamos puesto, nada más íbamos a vender nuestra carga ahí”.<sup>102</sup>

La carga de jitomate que llevaba cada burro era de aproximadamente 35 kilogramos, y el jitomate no se seleccionaba, se llevaba todo el que producía la planta, y de manera adecuada, se acomodaba en dos *huacales* de madera que formaban una caja. Así se les vendían a los compradores en el mesón, quienes

---

<sup>101</sup> *Ibíd.*, núm. 56.

<sup>102</sup> *Ibíd.*, núm. 57.

posteriormente lo trasladarían al mercado “Dr. Pedro Escobedo”, para la venta al público. De esta manera, lo platica uno de los arrieros:

Del mesón, los compradores, los grandes arrieros que nos compraban nuestro jitomate, eran los que se iban a venderlo al mercado, el mercado estaba ahí donde ahora [año de referencia de 2011] está el estacionamiento subterráneo de carros, adelante de la iglesia, ahí estaba, ahí era el mercado, donde están los portales, allí era el mercado en ese tiempo, allí iban ellos a vender la carga, y los comerciantes iban a recogerla en carros.<sup>103</sup>

Así llegaba la producción de jitomate desde la tierra de Santa Catarina hasta este importante mercado, ubicado en el centro histórico de la ciudad de Querétaro —para darle sabor y color a la gastronomía urbana—.

Después de vender su mercancía en la capital queretana, los arrieros ya no traían nada para vender, aunque, como alguno de ellos lo mencionaba “a veces traíamos *mandaditos*, pero casi siempre nada más la pura *huacalera* vacía”.<sup>104</sup> Para el sexto día, ya vendida la carga y con dinero, se regresaban para su casa. Llegaban temprano a Santa Rosa Jáuregui, donde comían unos tacos grandes, dignos de los arrieros; porque así como eran las jornadas maratónicas, igualmente se daban satisfacción con la comida en Santa Rosa. Luego de darle gusto al paladar y llenar a placer, reanudaban su jornada, para llegar por la tarde al mesón de San José Iturbide, donde comían y pasaban la noche.

Finalmente, al séptimo día salían de madrugada del mesón de San José, y continuaban con su trayecto rumbo al Noreste, hacia la Sierra Gorda de Guanajuato, pasando por las comunidades del Capulín, Carbajal, luego bajaban

---

<sup>103</sup> *Ibíd.*, núm. 58.

<sup>104</sup> *Ibíd.*, núm. 59.

La Cuesta del Rincón del Cano, seguían su camino por Cieneguilla, Tierra Blanca, Peña Blanca, y para en la tarde, estaban de vuelta en su hogar, para bañarse, disfrutar de una buena comida y un placentero descanso. Al otro día, comenzaban un recorrido nuevamente, cortar el jitomate, preparar la carga y otra vez de vuelta, llevarlo a vender a la ciudad de Querétaro.

### Mapa 5

#### Ruta comercial de los arrieros: Santa Catarina-ciudad de Querétaro



Fuente: Elaboración propia.

Al pueblo no llegaba nada, salvo lo que traían los que andaban fuera, entre ellos los arrieros. Llegaban los primeros años de la década de 1940 y los arrieros santacatarinenses se beneficiaron con los servicios que paulatinamente fueron

**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

teniendo otros pueblos, como fue el caso del transporte público de San José Iturbide a la ciudad de Querétaro. De estas ventajas, uno de los arrieros hace la referencia:

Ya después ya no íbamos hasta allá, ya no llegábamos con burros allá, había como cuatro o cinco carros en San José, era todo lo que había de pasajeros, era de pasajeros con *tapete* de arriba de madera, pura *duelita*. Aventaba unos brincos, unos *topazos* que se daba arriba uno con la *duelita*, *jijo de la fregada*, que lo mataban a uno, y todavía decían que había unos chóferes muy buenos en ese tiempo. Pero que más te quedaba, le metían a todo lo que daba. Unos *brinconones* que aventaban, *rraaaaaaannn*, pegaba uno arriba y va uno luego *pa' bajo*, y bien *zangoloteada* la carga, pero ahí íbamos.<sup>105</sup>

Con la utilización del transporte público, los esfuerzos de los arrieros y los tiempos del recorrido fueron menores, se percibían tiempos de cambio en Santa Catarina y su región.

Lo que continuaba vigente era la utilización y circulación de las mismas monedas con que comerciaron los arrieros y la población en general desde la década anterior. Seguían siendo las monedas de plata las más valoradas y se empleaban los billetes de uno y cinco pesos; así como el uso de las *víboras* y *catahuilas* donde guardaban y portaban su dinero. Otra situación —para bien de los arrieros santacatarinenses— que permaneció sin cambios, de acuerdo con ellos mismos, fue que no sufrieron asaltos durante el tiempo —cerca de cinco años— que realizaron sus viajes a la ciudad de Querétaro; por supuesto, que tomaron sus precauciones para evitar incidentes que lamentar. Como la siguiente descripción por parte de ellos:

---

<sup>105</sup> *Ibíd.*, núm. 60.

Aunque decían que robaban ahí en Pinto, Pinto era muy famoso para que robaran, ahí en ese lugar, en Puerto de Carroza, ahí salía el camino que iba por Jofre, ahí nos agarrábamos por La Venta, nos íbamos por La Venta y agarrábamos, salíamos ahí a Jofre, y de Jofre salíamos allá a Puerto de Carroza, así le dicen, está por allí Pinto, por ahí dicen que robaban, pero a nosotros no. Cuando salíamos de Querétaro, nos veníamos en caravana todos los arrieros, de esa manera nos protegíamos de los asaltantes.<sup>106</sup>

Estos viajes a la capital queretana duraron alrededor de un lustro: de 1940 a 1945. Año con año, en la temporada de la cosecha del jitomate, desarrollaron sus recorridos por esta importante ruta comercial: Santa Catarina—ciudad de Querétaro. Aunque el jitomate también lo comercializaron en otros pueblos, lo llevaron a vender a Charcas, San Luis de la Paz, y en ocasiones, hasta Dolores Hidalgo.

Para 1944, a dos años de haberse firmado el Tratado de Braceros entre los gobiernos de Manuel Ávila Camacho de México y Franklin Delano Roosevelt de Estados Unidos, por la necesidad de mano de obra en los campos agrícolas del vecino país del Norte, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945); todavía no llegaban los camiones hasta el pueblo de Santa Catarina, aún cuando desde años atrás, con gran esfuerzo y trabajo físico, sus habitantes habían iniciado la construcción de la carretera —labores que se pueden apreciar en la siguiente Imagen 30— que los comunicaría principalmente con San José Iturbide y la ciudad de Querétaro.

---

<sup>106</sup> *Ibíd.*, núm. 61.



**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

### Imagen 30

#### Construyendo el camino a San José Iturbide



Fuente: Fotografía proporcionada por Marcelino Montes Barrera.

Un año después, en 1945, concluía la Segunda Guerra Mundial y también los viajes de los arrieros de Santa Catarina a la ciudad de Querétaro. Dejaban la ruta, las veredas, los caminos, los arroyos, los ríos, los tacos de Santa Rosa, los mesones de La Lllamarada, las fonditas; y las arduas jornadas que recorrían diariamente a pie y con sus animales de carga, distancias aproximadas de 50 kilómetros. La arriería estaba llegando a su fin, y con ella, los testimonios compartidos por nuestros últimos arrieros, así quedaba una parte de la historia de Santa Catarina. Antes de eso, uno de ellos nos comparte su punto de vista:

Por ahí, en 1945, ya estando la carretera empezaron a venir en una temporada, los primeros compradores con sus camiones, vino para acá José Muñoz y Santos en un primer año, que empezaron a venir, limpiaron la carretera, venían con sufrimientos, ahí en la Cuesta, no podían subir con los camiones cargados, ahí sufrían mucho, pero después no sé, que cosa pasó, se descompuso la carretera, cuando llovía mucho, entonces, algunas personas del pueblo acaparaban todo el jitomate que se criaba aquí, y ellos conseguían burros y arrieros y se lo llevaban a vender al Puerto, allí donde vivía don Diego, allí era su paraje de ellos, hasta ahí venía el camión por la carga de jitomate, ya se acabaron las idas hasta allá, hasta Querétaro, ya ni a San José íbamos y todo esto se fue acabando.<sup>107</sup>

Efectivamente, todo se iba acabando; en 1945, finalizaba un ciclo más en el peregrinar de la vida de los últimos arrieros de Santa Catarina, concluían la segunda ruta comercial en su transitar; la primera fue en 1940, cuando dejaron de ir para Xilitla y Jalpan, y cinco años después para la ciudad importante de Querétaro.

### **III.6. Factores externos: llegaron los camiones y los contratos de trabajo a Estados Unidos**

Para 1945, México estaba en movimiento, y como consecuencia del efecto bélico mundial, había incrementado su producción nacional. De los recursos obtenidos por la venta de sus productos al extranjero, una parte fue destinada a la construcción y mejoramiento de infraestructura, tales como: carreteras, comunicaciones y servicios. Las ciudades crecieron y la industria también, este fue un impulso muy importante para acceder a la industrialización mexicana. Se contó con dinero para destinarlo en actividades productivas del país.

---

<sup>107</sup> *Ibíd.*, núm. 62.



De manera local, en 1945, se dieron cambios importantes, llegaron los camiones hasta la cabecera municipal santacatarinense, así como los contratos para ir a trabajar a los campos de Estados Unidos. Esto vino a impactar y transformar el casi imperceptible proceso histórico del pueblo de Santa Catarina, cuando menos desde 100 años atrás, modificaba de manera sustancial, directa e inmediata la vida de todos sus habitantes. Los caminos permitieron viajar y comunicarse de manera más rápida y fácil con los pueblos vecinos, como fueron: Victoria, Tierra Blanca, Doctor Mora, San Luis de la Paz, San José Iturbide y Querétaro. Con esto se iba terminando la arriería en Santa Catarina y su región, una actividad antigua que desde décadas anteriores les había proporcionado sustento a sus habitantes.

Llegaron los camiones y los comerciantes hasta el corazón del pueblo para llevarse el jitomate, y a cambio, trajeron el maíz, ya no tuvieron la necesidad de caminar más por veredas y caminos para llevar a vender jitomates hasta el Mesón de La Llamarada, en la ciudad de Querétaro; ni tampoco ir por el maíz al Plan. Se acababan las épocas de gloria de los arrieros y sus antepasados. Además finalizaba una de las dos actividades vitales de su población como fue la arriería, quedando solamente en vigor el oficio de agricultor.

A partir de 1945 inician los primeros contratos de braceros en Santa Catarina, que consistía en el reclutamiento y empleo de ciudadanos mexicanos para el campo estadounidense. Para cuando llegó esta forma de contrato hasta el pueblo, algunos santacatarinenses ya se habían ido de braceros, realizando su contratación desde otros lugares. Se presentaba una nueva posibilidad de empleo, dejar temporalmente los campos propios y sus familias, para viajar al Norte, a hacer producir las mismas tierras que en otro tiempo fueron de la nación mexicana.



La sociedad de Santa Catarina cambió con estos dos factores externos: la circulación de los vehículos de carga por los nuevos caminos recién construidos y los contratos laborales para los Estados Unidos. Gradualmente fue llegando lo nuevo, y de la misma manera, se fue perdiendo lo propio. Llegó el camino vehicular y se perdió el de herradura y las veredas; circularon las camionetas y camiones, y se dejaron de arriar los burros y mulas; los operadores de los automotores suplieron a los arrieros; se utilizó el consumo de la gasolina y se dejó de comprar la pastura; y las horas máquina compensaron las jornadas humanas de trabajo. Eran tiempos de cambio y había que decirle adiós a la arriería y a sus últimos protagonistas.

### Imagen 31

#### Adiós a los arrieros



Fuente: Fotografía proporcionada por Marcelino Montes.

**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

### III.7. Acarreamos el carbón, 1945-1950... y la arriería se acabó

Una vez que los cambios llegaron para quedarse, influidos por factores externos como fue el comercio y la llegada de los camiones al interior de Santa Catarina, ya no fue necesario trasladar sobre animales los productos agrícolas locales a pueblos y ciudades importantes. Antes de que se diera por concluida la arriería en Santa Catarina, todavía ejercieron esta actividad laboral un lustro más; esto fue en el acarreo del carbón, desde los hornos que había en los bosques de encino hasta el centro del pueblo. De esa actividad, transportando el carbón de encino, se rescató este inolvidable y memorable recuerdo de uno de los arrieros:

También trabajamos en el traslado del carbón, aunque este fue en la época de 1945, pero sí lo trabajé. Tenía dos atajos, uno de mulas y otro de burros, tenía yo arrieros, y traía un *arrierillo* que le gustaba mucho chiflar,

- Oye, le dije, ¿cuánto quieres, por qué dejes de chiflar un día?
- Un día, respondió; no, me muero.
- No, no, no, pero yo te puedo pagar si dejas de chiflar.
- No, dijo, no puedo. Porque si dejo de chiflar, se me revienta el corazón.<sup>108</sup>

Sin dejar de silbar y formando parte del paisaje natural, los arrieros de Santa Catarina, para estos años de 1945 a 1950, desarrollaron la actividad de la arriería simplemente en el acarreo del carbón. De esas labores se conserva la siguiente experiencia:

El atajo de animales que tenía con dos arrieros eran de 6 o 7 burros y de 4 o 5 mulas eran otros dos arrieros. A las mulas les

---

<sup>108</sup> *Ibíd.*, núm. 63.

cargábamos de a 100 kilos de carbón, eran unos *costalones* grandes para echarles una amarradera arriba; los burros cargaban menos. Bajábamos el carbón de los hornos a un patio que había aquí en la cabecera, y de aquí lo agarraban los empresarios, verdad, y lo cargaba, puede que si tuvieran carro, camión, para llevárselo para México, nosotros lo bajábamos de los hornos. Los hornos estaban en la Sierra, los carboneros eran los que lo hacían carbón verdad, talaban los encinos y en los hornos hacían el carbón y ya uno iba a cargar, el hacer el carbón era un negocio aparte.<sup>109</sup>

Con esta actividad, los arrieros santacatarinenses se limitaron a ser simplemente trabajadores asalariados junto con sus atajos de animales, por las personas que los ocuparon para trasladar el producto del carbón de las áreas boscosas de encino, por lugares sin camiones y veredas estrechas. A esto quedó reducida finalmente la arriería de Santa Catarina de 1945 a 1950 y con esto, también terminaban los últimos recuerdos de los arrieros:

Los hornos estaban en la Mesa de Salinas y en el Chapín, donde había en aquel tiempo mucho encino, ahí eran en donde se hacían los hornos. Los del negocio compraban la *Sierra* y la gente se entendía con el carbonero, a él, le recibían el carbón por peso, y el carbonero hacía sus hornos, lo preparaba, lo sacaba, y ya uno como fletero iba uno a cargar allí; así era, entonces el encargado, sería el dueño del negocio nos traía maíz, frijol, para ayudarnos a cargo de nuestra cuenta verdad, porque estaba escasa la vida, muy dura. Y así también, verdad, se terminó el acarreo del carbón.<sup>110</sup>

La decadencia de la arriería se daba como resultado de las políticas del gobierno para comunicar los pueblos y por el interés de la expansión por parte de

---

<sup>109</sup> *Ibíd.*, núm. 64.

<sup>110</sup> *Ibíd.*, núm. 65.



los comerciantes de esos años, quienes imponían las condiciones del mercado, como también el precio de la compra y venta de productos. México estaba cambiando en su economía, como así lo hacía Santa Catarina y su región.

Por otro lado, la arriería en Santa Catarina llegó a su fin en plena mitad del siglo XX. Ante esto, los últimos arrieros tuvieron que vender sus atajos de animales, ya no fueron necesarios, después de andar dos décadas en los caminos. Había que continuar la vida y ocuparse en otra actividad que les proporcionara el sustento, por ende, algunos de ellos se fueron a Estados Unidos, a conocer y conquistar nuevas tierras.

Ya después de que anduvimos de arrieros nos fuimos de braceros, entonces ya le jugamos a la *bracereada*, entre más, más, como el que está aprendiendo una lectura, ya sabe más [...] Le damos gracias a nuestro padre Jesús que nos dio licencia de andar por allá lejos, más lejos que California, todavía hasta allá colindando con la República de Canadá, nomás hasta allí. A Canadá no fuimos, porque no nos tocó, sino sí [...] Texas, Arizona, California, Michigan, parece que fueron ocho estados y sino por ahí anda. Fuimos de los primeros braceros, cuando se empezó a promover, porque no había llegado a haber, entonces privaron que no tenían que dar carta, porque iba a ver salida, *bracereada* [...] Contratos de trabajo a los Estados Unidos.<sup>111</sup>

Estos últimos arrieros que nacieron en la década de 1910, juntos con otros ciudadanos santacatarinenses, serían los primeros protagonistas en ir a trabajar por primera vez en su vida fuera de su país. Partieron al Norte, a vivir una etapa completamente diferente, en busca de sueños y esperanza.

---

<sup>111</sup> *Ibíd.*, núm. 66.

## CONCLUSIONES

Fue muy complicado realizar esta microhistoria de Santa Catarina por la dificultad que implica la utilización de fuentes en un espacio con un grave descuido en cuanto a su conservación y por la pasividad de la sociedad santacatarinense de no ocuparse de su propio pasado. Ante esa apatía y desinterés, se decidió forjar una parte de la historia del lugar donde nacieron mis antepasados, crecí y construí una familia. Consciente de que mi aportación es sólo un grano de arena en el inmenso desierto de lo acontecido en Santa Catarina, no obstante, es un adelanto que pretende propiciar un mayor interés en la construcción de un pasado que permita edificar una identidad, y al mismo tiempo, una responsabilidad por su presente, anhelando una valoración madura del futuro. Sobre todo, cuando hay que romper con la idea social de que lo sucedido ya no tiene sentido para entender el presente, que lo importante era trabajar para el futuro. Un profesionalista local aseguraba “que le bastaba media hoja de máquina, para escribir la historia de Santa Catarina, Guanajuato, porque no había mucho que decir”; y otras personas opinaban que “la historia no tiene ninguna utilidad, de nada sirve porque ya pasó”. Estos puntos de vista llevan a pensar en la carencia de una identificación plena con el espacio, de las acciones que llevaron a cabo sus antepasados para construir la localidad.

Primero, hay que señalar que el presente no se hizo de la nada, sino que tiene una base social que le antecede, un largo proceso de socialización, que ha dado cuenta de los esfuerzos por vivir en una geografía agreste, pero al mismo tiempo, retadora y bondadosa. Segundo, que la carencia de símbolos históricos se debe a la falta de una institucionalidad edificante de una identidad marcada por la historia de Santa Catarina.



**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

En compañía de mi familia —para quienes lo mínimo que pude hacer fue dedicarles este trabajo— se deliberó el camino a seguir, y se encontraron dos opciones; por un lado, dejar las cosas como estaban y sumarse a la actitud negativa de nuestra sociedad; o bien, iniciar las andanzas del conocimiento histórico de este pueblo. Esta (última) decisión exigió mayor dedicación para conocer las entrañas del lugar por medio de tiempo, análisis, reflexión y mayores gastos. Todos estos argumentos eran insuficientes para adentrarnos a indagar el pasado de este pueblo semidesértico, y por supuesto que hubo momentos muy difíciles para no continuar. Al final, se coronó nuestra frase familiar de que “se lucha por lo que se ama, aún ante lo imposible”.

Luego de las circunstancias encontradas en el trayecto, se logró sobreponerse a las adversidades y seguir adelante, por supuesto que hay satisfacciones por la realización de esta investigación, porque al nivel de este importante desafío, estuvo a la altura el esfuerzo, el cariño y la pasión que se tuvo hasta la finalización de esta primera historia local de Santa Catarina, Guanajuato. Un primer esbozo de un pueblo rescatado del abandono histórico, y dar cuenta de sus acontecimientos en el tiempo. En momentos difíciles fue muy útil el pensamiento de Mahatma Gandhi, cuando refiere que la recompensa se encuentra en nuestro esfuerzo y no en el resultado mismo; en el que un esfuerzo total es una victoria completa.

Lo que deja este estudio sobre Santa Catarina y sus últimos arrieros es el conocimiento histórico de esta población semidesértica por parte de su sociedad, pero también de otras poblaciones que siguieron el mismo ritmo social. Después de haber trazado el legado desde tiempos prehispánicos, la Colonia, siglo XIX y el XX, nos dimos cuenta de que Santa Catarina se fue construyendo con una inercia singular, un ritmo lento, caracterizado por las peripecias de la vida cotidiana, casi



al margen de lo que estaba sucediendo en otras latitudes. En ese ritmo, los santacatarinenses fueron influidos por el espacio de una manera contundente. Su territorio agreste derivó costumbres de alimentación y sobrevivencia muy limitadas. Los pobladores se beneficiaron de las bondades de la naturaleza, pero en la medida en que su cultura y sociedad, lo permitieron. El maíz, frijol, chile, jitomate, calabazas, etcétera, fueron el repertorio alimenticio de los habitantes de Santa Catarina. La carne bovina y ovina, fueron cosa aparte, hicieron acto de presencia en los eventos especiales y de vez en cuando para los *ricos* del pueblo. La agricultura y ganadería de subsistencia propiciaron un sistema de beneficio local sin mayor proyección al exterior. Cuando se rompió este esquema fue cuando hubo gente como los arrieros que a finales del siglo XIX empezaron a comunicar a la entidad con otras comunidades, mediante el comercio de productos excedentes, que intercambiaron por otros requeridos por los santacatarinenses.

Haber elegido el tema de los arrieros es por demás gratificante, porque se logró el objetivo fundamental de rescatar los recuerdos y testimonios de los últimos santacatarinenses que desarrollaron la arriería entre 1930 y 1950. Aunque en el camino quedaron dos de nuestros protagonistas, sus recuerdos permanecen con vida en esta investigación. Sus aportes de alto contenido histórico se han recuperado para nuestro saber local y convivir con estas personas de más de 90 años, fue una experiencia personal y profesional inolvidable, enriquecedora y de gran aprendizaje, porque de manera presencial, conocí parte de su vida, sentimientos, expresiones, anécdotas y sucesos inéditos, que forman parte del acontecer de los habitantes.

Resulta significativo que se valore el aporte de los arrieros en la construcción histórica de entidades, por lo poco que se ha escrito, referido la

**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

mayor parte a la época colonial y siglo XIX, en este caso, los arrieros de Santa Catarina vienen a llenar algunas lagunas relacionadas a los alcances de la historiografía nacional del tema en cuanto a tiempos presentes, tomando en consideración que nuestros personajes dibujaron el siglo XX de su pueblo. La relación comercial con otras localidades situó a Santa Catarina en la órbita económica de comerciantes regionales, quienes diseñaron un circuito Santa Catarina-Pinal de Amoles-Jalpan-Xilitla-Pisaflores, por el rumbo de la Sierra Gorda, donde todas estas poblaciones se beneficiaron. Más adelante se configuró otro circuito al Plan-San José Iturbide-Querétaro. Lo anterior daba como resultado un sofisticado comercio que dejaba cubiertas las necesidades del pueblo, que sufría de aislamiento. Esto resalta la labor de los arrieros, quienes preocupados por las carencias y viendo el potencial de la producción local, iniciaron las rutas comerciales, que sacaron del olvido a la entidad, y lo mejor de todo, diversificó sus posibilidades de vida.

Conocer las travesías de los arrieros resultó relevante por ser representantes populares de Santa Catarina. Su voz narró los acontecimientos que impactaron y dejaron huella entre los santacatarinenses. Jornada tras jornada construyeron su historia, pero también la de aquellos compatriotas que dejaron en el camino. Las adversidades en su trayecto reflejan las dificultades de Santa Catarina por sobrevivir como entidad autosuficiente. Salieron al exterior buscando esperanza para los suyos, por lo que su labor se acrecienta al aportarles opciones de mejoría. Las comunicaciones, ya sea la conseguida por los arrieros, y más adelante, por la carretera, siguieron la misma pauta de esperanza para los santacatarinenses. El horizonte se les abrió y muchos aprovecharon la situación. Santa Catarina formaba parte de un entorno, de una región y de un mundo, y no podía pasar de largo. La sociedad mexicana experimentó cambios muy notables



desde la emancipación, edificó un Estado nacional con sobresaltos hasta el endurecimiento político del régimen de Díaz, y perfiló un camino con la Revolución. Todos estos cambios fueron percibidos por los habitantes de este pueblo semiárido circundado por cerros y montañas, quienes con su propio ritmo participaron en los desenlaces y construyeron su visión del mundo.

El trayecto de los arrieros de 1930 a 1950 es una parte importante para la historia del pueblo, es cuando podemos significar la alta necesidad de los pobladores por buscar alternativas de subsistencias. Podemos señalar que el servicio de la arriería ayudó a la sobrevivencia de Santa Catarina, y también, la mostró al exterior, su historia, cultura, producción y socialización. Lo mismo hizo con sus habitantes, les abrió un panorama desconocido, descubrir otras formas de convivencias y de comunicación. Más adelante, el impulso de la arriería develó la idea de un santacatarinense con proyección, de aires de cambio, con intenciones de brincar el charco e irse para el otro lado del país. La entidad ya no era la misma, la intensidad de los arrieros, la de sus propios habitantes y la del constructo regional o nacional, llegaban al pueblo sin detenerse.

Santa Catarina se fue definiendo paulatinamente, con el paso del tiempo se hicieron cambios que reflejaron una sociedad en movimiento. Sin embargo, un movimiento impuesto por sus propios habitantes, quienes ven el horizonte de su pueblo fragmentado. A pesar de las mejoras, existe pasividad entre sus moradores, quienes con indiferencia presencian el diario acontecer de su localidad. Donde cerca del 50% de sus ciudadanos viven fuera del pueblo y la vida de la comunidad tiende a replantearse, hay que buscar explicaciones ante las migraciones, hay que aportar soluciones para que los santacatarinenses no se vayan de su *matria*.



**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

Este estudio buscar contribuir a la toma de conciencia de los habitantes de Santa Catarina, que conozcan su historia y vean en el presente y futuro las posibilidades de cambio aprovechando su entorno y su propio pasado.

A manera de balance se puede inferir que los últimos arrieros ejemplifican muy bien lo que ha acontecido en Santa Catarina al paso del tiempo. Las hipótesis de esta investigación se confirman, al comprobar que la geografía ha jugado un papel determinante, que ha condicionado e influido de forma directa en la vida de los santacatarinenses, y no sólo esto sucedió con sus últimos arrieros, sino que ha sido una constante en la población desde sus primeros asentamientos; porque han tenido la necesidad de salir fuera de su territorio, en la búsqueda de recompensas, como el alimento para su sobrevivencia. Aún en el periodo colonial, cuando la población vivió sometida bajo el yugo español y sin libertad para trasladarse a otros lugares, la geografía siguió jugando su papel condicionante, porque ni los mismos conquistadores, con sus nuevas técnicas de producción y la introducción de animales que trajeron consigo de sus tierras de origen, lograron modificar el entorno para su mayor provecho, más bien se adaptaron y limitaron a él.

Características significativas y constantes que encontramos en la historia de Santa Catarina y en sus últimos arrieros, fueron la pobreza, la marginación y la firmeza de sus habitantes. Como sociedad, la entidad es producto de un largo proceso histórico, con una cualidad que debe ser resaltada: la fortaleza de sus pobladores, quienes buscaron la manera de sobrevivir en su tierra donde nacieron, y por ese amor a su micropatria, no la abandonaron aún con todas sus carencias y sufrimientos. Se aferraron a la supervivencia en su pueblo y siguieron luchando con determinación como lo hicieron sus antepasados. No sólo se sobrepusieron a todas las dificultades geográficas, naturales y sociales, desde



tiempos remotos, también buscaron diversas alternativas para mantener vigente su existencia y no dejar Santa Catarina; como lo hicieron muchos siglos después los arrieros, que se vieron en la necesidad de conseguir alimentos fuera de su territorio, principalmente, cuando hubo periodos de sequías y escasez.

Así terminaba una forma de vida y una parte de la historia contemporánea de Santa Catarina. Donde los viajes a Jalpan y Xilitla, quedaron profundamente marcados en la vida de los arrieros santacatarinenses. Después de transitar esa etapa e irse a trabajar a los Estados Unidos, su vida fue completamente diferente. Este fue el último suspiro rememorado de su noble oficio:

Y nada más por decirles: aquí amaneciendo, me voy en la mañana, me voy hasta despacio y antes de que se meta el Sol llego a California. Y acá para la Sierra mucho cuidado, porque no llego pronto.<sup>112</sup>

De esta manera concluía don Pepe la narración de sus vivencias, y hago lo propio con esta primera historia molecular de Santa Catarina, un ejercicio salpicado de anécdotas; de situaciones de vida individual y colectiva; de sucesos locales, nacionales e internacionales; de historia vertical y horizontal; de conocimiento geográfico; de identificación de la *matria*; y de amplias expectativas por seguir profundizando sobre el pasado santacatarinense. Con esta aproximación al terruño se inicia el proceso de ir descifrando el pasado de esta localidad semidesértica, faltando mucho trecho por avanzar, pero iniciado el camino, lo que sigue es *fácil* para los que continúen esta aventura.

---

<sup>112</sup> Último testimonio (número 67), para la historia de Santa Catarina y del conocimiento general del desarrollo de esa esforzada actividad de la arriería nacional. Nuestro respeto y admiración para todos ustedes distinguidos arrieros. Gracias por su contribución y hasta siempre.

## FUENTES

### ARCHIVOS

Archivo Parroquial de Santa Catarina, Guanajuato.

Archivo Municipal de Santa Catarina, Guanajuato.

Archivo del Registro Civil del municipio de Santa Catarina, Guanajuato.

Archivo del Registro Civil del estado de Guanajuato.

Archivo Histórico del estado de Guanajuato.

Archivo fotográfico de Marcelino Montes Barrera.

### BIBLIOGRAFÍA

Aceves, Jorge. *Historia Oral*. México, Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana, 1993.

Blanco, Mónica, Alma Parra y Ethelia Medrano. *Breve historia de Guanajuato*. México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Barragán López, Esteban. *Más allá de los Caminos. Los rancheros del Potrero de Herrera*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1990.

\_\_\_\_\_ *Con un pie en el estribo: formación y deslizamientos de las sociedades rancheras en la construcción del México moderno*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1997.

Carrillo Cázares, Alberto. *El debate sobre la Guerra Chichimeca, 1531-1585. Derecho y política en la Nueva España*. Vol. I y II. Zamora, El Colegio de Michoacán-El Colegio de San Luis, 2000.



Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos*. Barcelona, Muchnik Editores, S.A., 3ª. Edición. 1997.

González y González, Luis. *El oficio de historiar*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1988.

\_\_\_\_\_“Hacia una teoría de la microhistoria”, en Revista Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad. Vol. XV, No. 57, Invierno 1994

\_\_\_\_\_ *Pueblo en Vilo, microhistoria de San José de Gracia*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1995.

\_\_\_\_\_ *Otra invitación a la microhistoria*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

González, Pedro. *Geografía de Guanajuato*. Guanajuato, Ediciones La rana, 2000.

Guerrero Tarquín, Alfredo. *La vida airada – Imágenes del Agrarismo en Guanajuato*. Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1989.

\_\_\_\_\_ *Leyendas y tradiciones de la Tribu Chichimeca*. México, 1963.

Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (Coordinadores). *Historia Antigua de México*, Vol. III. México, Consejo para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad Nacional Autónoma de México-Porrúa, 1995.

Matute Aguirre, Álvaro. *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, 1999.

Meyer Cosío, Francisco Javier. *Del acero de las armas al acero del riel*. Querétaro, Instituto de Estudios Constitucionales, 2006.

**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

- Meyer Cosío, Lorenzo. *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1928–1934*. México, Colegio de México, 1978.
- Meyer, Jean. *La cristiada. Los cristeros*. Vol. III. México, Siglo veintiuno editores, 1995.
- Molina Enríquez, Andrés. *Los grandes problemas nacionales (1909) (y otros textos, 1911-1919)*. México, Ediciones Era, 1983.
- Le Roy Ladurie, Emmanuel. *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324*. Madrid, Taurus, 1981.
- Salazar y García, José Arturo (Coordinador). *Guanajuato: evolución social y política*. México, El Colegio del Bajío, 1988.
- Sánchez Valle, Manuel. *Geografía del estado de Guanajuato*. Guanajuato, Ediciones La rana, 2000.
- Sitton Thad, George Mehaffy y O.L. Davis Jr. *Historia Oral. Una guía para profesores (y otras personas)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Suárez Arguello, Clara Elena. *Camino real y carrera larga. La arriería en la Nueva España durante el siglo XVII*. México, CIESAS, 1997.
- Velázquez Hernández, Emilia. *Cuando los arrieros perdieron sus caminos: la conformación regional del Totonacapan*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1995.
- Powell, Philip W. *La Guerra Chichimeca (1550–1600)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

## HEMEROGRAFÍA

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. INEA, México, Fernández Editores, 4ª. Edición, 2004.

*Cuaderno estadístico Municipal, Santa Catarina, Estado de Guanajuato.* México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 1997.

División Territorial de la República Mexicana formada con los datos del Censo Verificado el 28 de octubre de 1900. Estado de Guanajuato. Secretaría de Fomento, Colonización é Industria. Dirección General de Estadística á cargo del Dr. Antonio Peñafiel. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1903.

Departamento de la Estadística Nacional de los Estados Unidos Mexicanos. Censo General de Habitantes. 30 de Noviembre de 1921. Estado de Guanajuato. México D.F., Talleres Gráficos de la Nación "Diario Oficial", 1927.

División Territorial de los Estados Unidos Mexicanos formada por la Dirección General de Estadística a cargo del Ingeniero Salvador Echagaray. Estado de Guanajuato. Secretaría de Fomento, Colonización e Industria. México, Imprenta y fototipia de la Secretaría de Industria y Comercio, 1914.

Memoria sobre la Administración Pública del Estado de Guanajuato, presentada al Congreso del mismo por el C. Gobernador Constitucional Lic. Joaquín Obregón González. 1º de abril de 1895. Morelia, Imprenta y Litografía de la Escuela LM Porfirio Díaz, 1895.

*Perfil sociodemográfico de Guanajuato. XII Censo de Población y Vivienda 2000,* México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2002.



**y sus últimos arrieros de 1930 a 1950**

Secretaría de la Economía Nacional de los Estados Unidos Mexicanos. Dirección de Estadística. Quinto Censo de Población. 15 de Mayo de 1930. Estado de Guanajuato. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1935.

*Semanario El vocero del Norte*. Año VIII. Números 383-390, San Miguel de Allende, Guanajuato, 1966.

